

LA IDENTIDAD CULTURAL Y LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN LA FORMACIÓN
EDUCATIVA DE LOS/AS PARTICIPANTES DE LA UNIVERSIDAD
INTERCULTURAL DE LOS PUEBLOS (UIP)

Alejandra del Mar Torres Flórez,

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN POPULAR
SEDE CALI - MELENDEZ
SANTIAGO DE CALI 2024

LA IDENTIDAD CULTURAL Y LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN LA FORMACIÓN
EDUCATIVA DE LOS/AS PARTICIPANTES DE LA UNIVERSIDAD
INTERCULTURAL DE LOS PUEBLOS (UIP).

Javier Alfredo Fayad Sierra
Director trabajo de grado

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN POPULAR
SEDE CALI - MELENDEZ
SANTIAGO DE CALI 2024

AGRADECIMIENTOS

A toda aquella presencia de amor hecha palabra escrita y descrita en sintonía con la creación.

A mi madre, por facilitarme el brinco disruptivo al mundo “haga las cosas, aunque tenga miedo, hágalas y con amor”.

A mi padre, por mostrarme cómo no ir detrás de la “zanahoria”.

A Juan, mi hermano. Sólo por ser Él, por existir. Te amo.

A Ruby y Eduardo, mis abuelos. Por brindarme el cuidado y amor que se requiere para confiar en sí misma, en lo que se hace.

A Nella, mi abuela. Por acompañarme desde el cuidado y respeto.

A la tía Eliza. Por ser espacio de contención, reafirmación y confrontación.

A mi amiga de corazón, Diana Marcela, por ser hogar y amor eficaz.

...

A la bella juntaza, mis amigas. Y a aquellas que inspiraron este trabajo, Pamela Garcés y Diana Valencia.

A Sebastián Ospina, Kuyaiki Muchaway.

A Berenice Celeita, Olga Araujo, Víctor Ospina, Betzayda Domínguez, Yuliana Vélez y todo el equipo Nomadesc por tener las puertas abiertas.

A mis profes y colegas Javier Fayad y Cristian Llanos por guiarme y acompañarme en este camino.

A la Universidad Intercultural de los Pueblos, quienes día a día luchan por la defensa y cuidado de la vida desde una educación liberadora.

RESUMEN

La siguiente investigación expone la relación que hay entre la Identidad Cultural y la Participación Política en el proceso de formación de las comunidades, organizaciones y territorios indígenas, campesinos, negros y urbanos que hacen parte de la Universidad Intercultural de los Pueblos (UIP). Desde la participación en los espacios gestados por la Educación Popular a través del diálogo de saberes, la intergeneracionalidad y la interculturalidad, fue posible concebir los diversos elementos contextuales que han influenciado en la construcción de la Identidad Cultural y a la identificación de la relación con la Participación Política, para evidenciar los elementos educativos y de formación que aportan a los procesos de emancipación de las comunidades del tejido territorial de la UIP.

Palabras claves: Identidad Cultural, Participación Política, Educación Popular, interculturalidad, diálogo de saberes, intergeneracionalidad, formación educativa.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO 1. APARTADO CONTEXTUAL, PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y OBJETIVOS.....	9
1.1 Apartado contextual	9
1.2 Planteamiento del problema de investigación	10
1.3 Objetivos	19
CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO	20
2.1 Antecedentes	20
2.2 Concepciones de referencia teórica	29
2.2.1 Marco Raúl Mejía. Sistemática estructural, acciones conjuntas	30
2.2.2 Henry Giroux. Pensamiento crítico y prácticas de resistencia	31
2.2.3 Paulo Freire. Educación crítica liberadora	32
2.3 Referentes conceptuales	33
2.3.1 Identidad Cultural	33
2.3.2 Diálogo de saberes e Interculturalidad	35
2.3.3 Participación Política.....	36
CAPÍTULO 3. PROPUESTA METODOLOGICA.....	38
3.1 Estrategia metodológica	38
3.1.1 Participantes de la investigación	38
3.1.2 Levantamiento de la información	39
3.1.3 Observación participante	39
3.1.4 Entrevista.....	40
3.1.5 Historia Oral	40
3.1.6 Revisión documental	41
3.1.7 Grupo focal	41
3.2 Organización y análisis de la información	42
3.3 Desarrollo de las herramientas de investigación.....	43
CAPÍTULO 4. ANÁLISIS PROBLEMATIZADOR DEL TRABAJO	45
4.1 Diversidad y realidades contextuales	45
4.1.1 Globalización.....	45
4.1.2 Modelo de desarrollo.....	49

4.1.3 Violencia estructural.....	51
4.1.4 Desarraigo.....	54
4.1.5 Interseccionalidad.....	57
4.2 Experiencias formativas	59
4.2.1 Territorio.....	59
4.2.2 Cultura	64
4.2.3 Cosmovisión.....	68
4.2.4 Idioma propio	70
4.2.5 Memoria	72
4.3 Prácticas implementadas	75
4.3.1 Organización colectiva	75
4.3.2 Plan de vida	79
4.3.3 Prácticas culturales	82
4.3.4 Gobierno propio.....	86
4.3.5 Incidencia política	87
CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES	90
REFERENCIAS	95
ANEXOS	99

INTRODUCCIÓN

La Asociación para la Investigación y la Acción Social -NOMADESC- es una organización social enfocada en la promoción y protección de los derechos humanos en el suroccidente, nororiente y centro de Colombia. Dentro de los procesos educativos proyectados en la asociación se cuenta con la Universidad Intercultural de los Pueblos (UIP), la cual nace como un proceso pedagógico basado en la educación propia,¹ donde se define una propuesta alternativa de formación en los procesos comunitarios, organizativos y territoriales con comunidades indígenas, campesinas, negras y urbanas. Su propósito principal es acompañar y fortalecer procesos formativos en las comunidades, pueblos y sectores que luchan por la transformación social y la construcción del buen vivir para todos y todas. (UIP- 2015).

La UIP es un espacio intercultural que permite el encuentro de diversidades culturales, étnicas y territoriales, centrada en la concepción de la diversidad de saberes y experiencias que cada sujeto posee, de manera previa al llegar a este espacio formativo, donde cada uno/a se reconoce dentro de unos objetivos que aportan, retoman y afecta su accionar participativo como sujetos críticos, algunos guiados por el reconocimiento de su propia identidad cultural y otro/as por la participación política dentro de sus procesos organizativos.

La pretensión con este trabajo de investigación es identificar la relación que hay entre la identidad cultural y la participación política en los estudiantes de la Universidad Intercultural de los Pueblos-UIP, y para ello, se realiza una recolección de información a partir de la revisión documental de las experiencias formativas realizadas por la primera y segunda cohorte de la UIP; además de indagar sobre las experiencias vividas dentro y fuera de la UIP por los estudiantes de la actual tercera cohorte; por último, reconocer la contextualización teórica y metodológica que se devela en los diversos factores que repercuten en la construcción de espacios interculturales y dialógicos en el proceso de los estudiantes de la UIP.

Como punto de partida, se tendrá en cuenta las narrativas de las autoridades territoriales (campesina, indígena, negra y urbana) de las diversas comunidades que participan y

¹ La educación propia es la tradición educativa que se organiza desde las culturas indígenas, donde se propone la educación del contexto territorial, cultural y lingüístico como base de interés que plantea el acumulado de conocimientos que sustentan la condición diferencial como pueblos originarios.

acompañan el proceso de la UIP. Estos aportes nos permiten tener una mayor percepción del ejercicio conjunto que se hace desde el reconocimiento identitario y cultural de cada comunidad y de las diversas acciones políticas en sus territorios a partir de la participación de cada miembro de la comunidad en este proceso formativo.

En cuanto a la metodología, aparte de los aspectos de indagación y revisión documental, realizamos un grupo focal con los estudiantes de las diferentes comunidades, para poder identificar la identidad cultural, los conceptos que se tienen de identidad cultural y participación política y las formas de participación que asumen los y las estudiantes. Puesto que, la finalidad del trabajo es dar a conocer la importancia del fortalecimiento de la identidad cultural individual y su influencia en el tejido colectivo a través de prácticas dialógicas, como evidencia que nutre la experiencia educativa en los estudiantes de la Universidad Intercultural de los Pueblos y nos permite dar a conocer la importancia de la construcción de estos espacios en otros escenarios educativos.

CAPITULO 1. APARTADO CONTEXTUAL, PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y OBJETIVOS

1.1 Apartado contextual

En mi recorrido formativo como licenciada en Educación Popular he podido participar en diversos escenarios educativos que le apuestan a la transformación social a través de la criticidad en pro de la emancipación. En mi caso, pude realizar mis prácticas profesionales en la Asociación para la Investigación y Acción Social NOMADESC en el año 2021, la cual es una organización no gubernamental, ubicada en la ciudad de Cali, que se enfoca en la protección y promoción de los derechos humanos a nivel nacional, que ha acompañado por más de 20 años a comunidades territoriales, organizaciones sociales, sindicales, cívicas y estudiantiles del suroccidente, nororiente y centro del país. Proceso que se hace a través de la investigación e implementación de programas educativos en materia de derechos humanos, incluyendo la asesoría y el acompañamiento socio jurídico y psicosocial en situaciones de graves violaciones a los derechos humanos que han vulnerado la integridad de las comunidades.

NOMADESC surgió como producto de varios años de trabajo conjunto con las comunidades afectadas por la agudización del conflicto social, político y armado en Colombia, y a su vez, como resultado de valiosas jornadas de debate y argumentación del quehacer de la defensa, promoción y protección de los derechos fundamentales, desde una perspectiva pedagógico-investigativa y socio jurídica. Actualmente, profesionales y practicantes de diversas disciplinas sociales y de la educación acompañan la organización, enfocando sus labores y prácticas en la construcción de propuestas integrales de participación, gestión y empoderamiento de las comunidades; encaminadas a procesos de construcción de paz en clave de derechos humanos y transformación social.

En este espacio como practicante, logré participar en los diversos espacios de trabajo con las comunidades y territorios del suroccidente, nororiente y centro de Colombia. Entre estos espacios, pude estar muy activa desde el área de comunicaciones en la Universidad Intercultural de los Pueblos, donde logré vivenciar lo que implica la implementación de un proceso de Educación Popular con las comunidades y sectores indígenas, afro, campesinos y urbanos. La participación en estos escenarios me han permitido contemplar la variedad de procesos individuales y colectivos que direccionan los objetivos propios de los y las

estudiantes. Estos objetivos tienen una historicidad que se articulan a ciertos intereses, pero que al ser una construcción inmersa en un contexto que maneja un discurso crítico ante las diversas realidades, se concibe el factor transformador como un elemento necesario en esa lectura crítica, donde la coherencia del ser se alinea con ese objetivo. Por este motivo, considero que es relevante abordar el tema de la identidad cultural, porque devela el trabajo que implica el reconocimiento propio y colectivo de manera consciente de la historia contextual, escudriñando en las raíces, que ahí es donde toma protagonismo el factor cultural; cómo también la construcción del concepto de participación política y el hacerlo práctico según los propios ideales que se adquieren, es decir, este accionar político en función del reconocimiento identitario cultural.

Ahora bien, teniendo en cuenta estos factores como parte de la formación no sólo educativa de los y las estudiantes de la Universidad Intercultural de los Pueblos, sino que también trascienda a otros escenarios de la vida diaria, el tejido y la construcción social, la identificación de relación de ambos elementos es clave para identificar los diversos intereses de transformación que surgen a partir de la lectura crítica de la realidad. La relación transversal entre la formación educativa y la del ser sujeto como ente crítico que reconoce su punto de enunciación desde el reconocimiento propio, nutre y aporta las acciones individuales y colectivas de transformación que encarnan y direccionan las personas como sujetos políticos.

1.2 Planteamiento del problema de investigación

La calidad de vida de los colombianos, según el censo del DANE del año 2018, es de un promedio de 8.26 de satisfacción (DANE, 2018). Esta estadística incluye la calidad de vida respecto al tema educativo en términos de acceso y beneficio al sistema educativo en Colombia, lo cual arroja el resultado de 94,8 que corresponde a la participación de cualquier programa o institución educativa acreditada que responda a la formación de los niveles educativos para los colombianos. Esto quiere decir que, la calidad de vida de un ciudadano promedio es buena, pues tienen acceso a los bienes y servicios básicos, salud, acceso a las herramientas tecnológicas de la información e incluso a la educación. El DANE al ser una entidad de planeación que desarrolla una serie de estadísticas oficiales en Colombia, este resultado no sería cuestionado como sugiero en la investigación. Ahora bien, como elemento argumentativo de estos resultados podemos ver como el Ministerio de Educación Nacional define y justifica

el acceso a la educación en Colombia: “En Colombia la educación se define como un proceso de formación permanente, personal cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes” (Ministerio de Educación Nacional MEN, 2020).

Sin embargo, Fabio Jurado Valencia, docente e investigador del Instituto de Investigación en Educación (IIE) de la Universidad Nacional de Colombia, en su artículo “*Sistema educativo en Colombia es arbitrario y obsoleto*”, (2019) expone que esta idea de formación permanente, personal, cultural y social es una contradicción que se refleja en los hechos anecdóticos académicos de los colombianos, manifiesta cómo el acceso al sistema educativo es anticuado y arbitrario respecto a los intereses y necesidades de las personas, donde éste no se sitúa en el contexto multicultural y pluri-étnico que es Colombia, ni concibe la diversidad regional que responde a dinámicas sociales, culturales y medioambientales muy concretas de las comunidades, pueblos y sectores que habitan el país.

En relación con el “nivel de educación media”, la legislación señala que estará constituido por dos grados y “tiene como fin la comprensión de las ideas y los valores universales y la preparación para el ingreso del educando a la educación superior y al trabajo”. Propósito loable sin duda, pero los grados décimos y once no preparan para la educación superior ni para el trabajo, y lo relacionado con los valores universales se diluye en los discursos cansinos del deber. Lo que prevalece en estos dos grados es el alistamiento, a través de simulacros de pruebas compradas a empresas fundadas con este fin, para que los estudiantes alcancen altos puntajes para el ingreso a la universidad. (Jurado, 2019).

La educación que expone Jurado es la anecdótica de la población colombiana, la que no cumple con las expectativas de una educación integral y de calidad, y mucho menos parte de las necesidades de la población, donde las políticas educativas se quedan cortas a la hora de plantear un sistema educativo que sólo brinda el cúmulo de saberes infructuosos. El debate aquí radica en la necesidad de cuestionar este sistema educativo para que realmente responda a esa diversidad de realidades y supla esa necesidad de permanencia y pertinencia de la educación. Aunque se manifieste lo contrario por parte del DANE en cuanto a la calidad de vida de los colombianos y lo refuerza el MEN en su definición de lo que es la educación en Colombia, la apuesta por querer contribuir a la construcción de una educación integral y de calidad debe de apuntar a mejorar la calidad de vida de la población, donde realmente se haga un ejercicio al

cierre de la brecha de desigualdad social y no niegue la posibilidad de acceso en términos de oportunidades por desconocer las realidades y los contextos de las y los colombianos.

Se puede percibir desde el contexto regional las falencias que padece la población, en este caso, para entender esta situación tomo como ejemplo el contexto del departamento del Valle del Cauca, donde sólo el 33.7% de la población logra ingresar a la educación superior, según los datos del Ministerio de Educación Nacional para el año 2018. Este porcentaje representa a las personas que tienen los suficientes recursos económicos para ingresar a las universidades privadas del departamento, las instituciones técnicas, tecnológicas o universidades públicas del departamento, las cuales son la Universidad del Pacífico (Buenaventura), Universidad Nacional de Colombia (Palmira), el Institución Universitaria Antonio José Camacho UNIAJC (Cali), La Unidad Central del Valle del Cauca UCEVA (Tuluá), Intenalco (Cali), la Universidad del Valle (Cali), la Universidad Escuela Nacional del Deporte (Cali), la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP) y el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA).

Partiendo de tal información, podemos ver que la oferta de educación superior en términos de igualdad de oportunidades no es muy equitativa con la población que habita en el departamento, ya que se caracteriza por una riqueza cultural y étnica que está sujeta a un contexto geográfico que determina ciertas lógicas, como nos dicen de la Secretaria de Educación Departamental al describir el Valle del Cauca:

Está conformado por dos grandes regiones naturales: la vertiente del Pacífico (ubicada entre la cordillera Occidental y la línea de costa del Pacífico, entre la desembocadura del río Naya y la del río San Juan) conformada por la llanura del Pacífico, y la vertiente occidental de la misma cordillera y la cuenca del río Cauca (conformada por la vertiente oriental de la cordillera Occidental, el valle geográfico del río Cauca y la vertiente occidental de la cordillera Central. Administrativamente, el Valle del Cauca está dividido en 42 municipios, 88 corregimientos, 531 inspecciones de policía y cuenta con varios caseríos y sitios poblados. (Secretaria de Educación del Valle del Cauca, 2016).

Esto quiere decir, que la diversidad étnica y cultural que se presenta en el territorio es amplia y demandante en comparación con la oferta educativa superior en el departamento del Valle

del Cauca. No obstante, la Ley General de Educación de 1994 concibe la importancia de generar espacios educativos que respondan a las necesidades formativas de la población, para ello trabaja el concepto de etnoeducación, el cual está enfocado en brindar espacios educativos propios para las comunidades.

Artículo 55. Definición de etnoeducación. Se entiende por educación para grupos étnicos la que se ofrece a grupos o comunidades que integran la nacionalidad y que poseen una cultura, una lengua, unas tradiciones y unos fueros propios y autóctonos. Esta educación debe estar ligada al ambiente, al proceso productivo, al proceso social y cultural, con el debido respeto de sus creencias y tradiciones. (Ley 115 de febrero 8 de 1994 - MEN).

De igual manera, el Ministerio de Educación Nacional con el apoyo de UNICEF ha buscado desarrollar la implementación de los Proyectos Etnoeducativos en las diferentes instituciones educativas a nivel nacional con la intención de brindar un mayor acceso y calidad en la formación integral de los niños, niñas y jóvenes, la proyección de esta propuesta está enfocada en un diseño curricular que sea pertinente en cuanto a los saberes y prácticas de vida de las comunidades, donde se reconoce.

“(i) la cosmovisión y los planes de vida de los distintos pueblos, (ii) los saberes y las prácticas ancestrales vinculados a los procesos de enseñanza y aprendizaje y, (iii) la posibilidad de acceder a una educación de calidad y participar con igualdad de oportunidades en todos los ámbitos de la vida” (United for children - UNICEF, 2020).

Se cuenta con la relevancia del convenio 169 de la OIT (Organización Internacional del Trabajo) o ley 21 de 1991, el cual es un instrumento jurídico que reconoce la autonomía de los pueblos indígenas para llevar a cabo el fortalecimiento de su propia economía, identidad, lengua y religión, a partir del respeto de la diversidad cultural de los pueblos indígenas, y el ejercicio de los mismos pueblos nativos para desarrollar las prácticas propias en sus territorios como pueblos indígenas. (Gaia Amazonas, 2019).

No obstante, la realidad educativa en el país es cuestionable en contraste con las apuestas institucionales que buscan garantizar unas condiciones dignas y equitativas, ya que, la implementación del proyecto etnoeducativo no concibe la amplia diversidad étnica que habita el territorio colombiano, además de las necesidades y los saberes propias de cada comunidad.

María Isabel González, docente de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia, expone en el texto *La educación propia: entre legados católicos y reivindicaciones étnicas*, el debate entre los diferentes sectores sociales, respecto a los vacíos en cuanto a la pertinencia y coherencia de la etnoeducación en Colombia, nos dice que:

Algunos sectores sociales consideran que la etnoeducación — como ha sido llamada por el Estado (Resolución 3454 de 1984)— no responde al “deber ser” de la educación para el país. Los campesinos, que comparten territorio con los indígenas, desean una educación que “dé cuenta de las particularidades locales del sector campesino” (ACIT, 2010); algunos padres de familia desean una educación que no enseñe las lenguas vernáculas (Diario campo, 2010); el Estado plantea políticas multiculturales bajo las cuales se insertan conocimientos del mundo global (Ley 115 de 1994); algunos profesores sostienen la necesidad de inculcar valores católicos, al igual que la Iglesia. Estos planteamientos que responden a diferentes intereses entran en tensión con la propuesta del movimiento indígena que reclama una educación “para construir raíces y fortalecer la identidad” (CRIC, 2004). (González, 2012).

Es importante mencionar que, desde el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) las comunidades indígenas han venido construyendo una propuesta de “educación propia”, la cual se caracteriza por fortalecer las prácticas culturales, el conocimiento y la cosmovisión de los niños, niñas y jóvenes, a partir de la recuperación misma de la identidad cultural, ya que hay un reconocimiento de procesos hegemónicos que desconocen e invisibiliza la diversidad de los pueblos indígenas (González, 2012). Los retos que se proyectan desde el CRIC están orientados a generar una educación basada en:

[...] la unidad, tierra, cultura, autonomía y resistencia posesionado desde el mismo momento en que nació el Consejo Regional Indígena del Cauca CRIC en el año 1971, fue aquí donde surgió la idea de crear nuestra propia forma de educación basada en la plataforma de lucha que planteó la formación de orientadores bilingüe y fortalecer el cabildo. (CRIC, 2019).

Por ejemplo, el proceso de la Universidad Autónoma Indígena Intercultural-UAIIN, nace de la necesidad de las comunidades indígenas del suroccidente colombiano por la construcción de espacios educativos y propios, desde la integralidad y pertinencia de los saberes propios de las comunidades; la finalidad de la UAIIN es contribuir a la construcción de:

“una sociedad que interactúa armónica y equilibradamente fortaleciendo las identidades culturales, las sabidurías y conocimientos, creando, actualizando y transmitiendo el sentir-pensar-saber-hacer de cada pueblo, y así aportar a una sociedad que reconoce, respeta y valora al entorno de vida y a sí misma”. (UAIIN, 2022).

En cierto modo, como ya fue mencionado por María Isabel González, las disputas internas entre pueblos, comunidades y sectores organizados, trasciende la figura de la “etnoeducación” o la “educación propia”, a la construcción colectiva de una propuesta educativa integral que responda a las necesidades e intereses de cada comunidad. El reto de generar dicha propuesta no ha sido sencillo, puesto que no se concibe esa diversidad étnica desde las mismas lógicas contextuales y situacionales que vivencia cada comunidad, lo cual evidencia una complejidad en términos de pertinencia, coherencia, formación integral y fortalecimiento cultural. Incluso, se puede notar que la ejecución de los principios y fines de la etnoeducación expuestos en el artículo 56 de la Ley General de Educación, el cual recoge unos intereses en común desde las necesidades educativas de los grupos étnicos como la interculturalidad o los procesos de fortalecimiento de identidad, no se han podido llevar a cabo de manera integral en las instituciones educativas.

Artículo 56. Principios y fines. La educación en los grupos étnicos estará orientada por los principios y fines generales de la educación establecidos en la integralidad, interculturalidad, diversidad lingüística, participación comunitaria, flexibilidad y progresividad. Tendrá como finalidad afianzar los procesos de identidad, conocimiento, socialización, protección y uso adecuado de la naturaleza, sistemas y prácticas comunitarias de organización, uso de las lenguas vernáculas, formación docente e investigación en todos los ámbitos de la cultura. (Ley 115 de febrero 8 de 1994 - MEN).

Es claro que la construcción e implementación de una propuesta educativa en el país ha tenido diversas complejidades, sin embargo, el ejercicio de identificar este trayecto permite reconocer algunas de las propuestas educativas que han logrado responder con las necesidades e intereses de la población, donde no sólo se ha hecho una identificación de la diversidad étnica y cultural existente, sino que tiene en cuenta las voces de las comunidades para construir e implementar una educación intercultural que parta de las realidades contextuales.

Es por ello por lo que, en esta investigación nos centramos en la propuesta educativa que plantea la Asociación NOMADESC, que parte de la articulación con las comunidades indígenas, afrocolombianas, campesinas, urbanas, sectores obreros, sindicales, estudiantiles, mujeres y diversidades en la Universidad Intercultural de los Pueblos (UIP). Esta propuesta educativa es un proceso constante pedagógico que busca ser un medio de transformación y construcción de las condiciones de vida para las comunidades territoriales, cuenta con una metodología propia que surge de las prácticas pedagógicas naturales de las comunidades territoriales orientadas a la defensa de la vida y el territorio; este proceso se hace en compañía de las autoridades territoriales, académicos y humanistas de diferentes países del mundo, que ha permitido crear un consejo académico a nivel nacional e internacional que promueve la construcción conceptual y metodológica de los contenidos para su desarrollo en las jornadas académicas. (NOMADESC, 2022).

Teniendo en cuenta el origen de la Universidad Intercultural de los Pueblos- UIP, cuenta con una conformación organizativa desde la diversidad étnica y su intencionalidad formativa en pro de la defensa de los derechos humanos y de los pueblos en Colombia. Se cuenta con procesos de investigación debido a la forma cómo convergen los diferentes actores, autoridades, académicos en los espacios educativos de la UIP, ya que se generan encuentros interculturales desde la articulación pedagógica y política de los sectores que componen este proyecto educativo. Es a través del tejido colectivo que se ha permitido la construcción de un espacio teórico- práctico que cobra sentido en lo vivencial.

Una de las bases que fundamentan de manera conceptual y práctica el ejercicio de la UIP es la **Educación Popular**, puesto que se pone en discusión la forma tradicional y hegemónica de la educación desde lo ideológico y práctico, es decir, por medio de herramientas pedagógicas como el diálogo de saberes, el reconocimiento de la diversidad étnica y la interculturalidad, lo cual ha generado un ejercicio intergeneracional que permite identificar la consolidación de posturas políticas que movilizan a las comunidades y legitimidad en relación a la pertinencia sobre la lucha y la defensa de la vida en el territorio a través de herramientas pedagógicas.

La Universidad Intercultural de los Pueblos - UIP, al ser un espacio en construcción colectiva con las diversas comunidades, se proyecta como una “...alternativa diseñada para atender principalmente las necesidades de los pueblos, organizaciones y sectores comprometidos con las transformaciones requeridas para la construcción de escenarios de paz incluyentes y participativos” (Antecedentes y plan de viabilidad de la U.I.P.- NOMADESC); es decir, un

espacio de aprendizaje estratégico que no sólo responde a las necesidades educativas en términos de formación, según sus programas académicos (Derechos de los pueblos - Modelos de Desarrollo; Planes de Vida - Humanismo Social; Soberanías - Buen Vivir; Comunicación territorial y transformadora), sino que también es un punto de encuentro con una riqueza cultural y étnica que permite nutrir los intercambios de experiencias de cada estudiante.

El direccionamiento de los programas tiene un enfoque crítico y dialógico que articula las necesidades e intereses de los estudiantes respecto a las problemáticas de sus territorios, donde el conocimiento de otras realidades sociales, culturales, ambientales, políticas y demás, permite nutrir la propia experiencia desde el intercambio dialógico. No obstante, la amplia composición del tejido colectivo de la UIP, no nace de la nada, ya que hay un trabajo previo realizado por la Asociación NOMADESC en pro de la defensa de los derechos humanos de las comunidades, lo cual les ha permitido concebir diversos elementos culturales y participativos que movilizan a las organizaciones y comunidades en sus territorios según las problemáticas situacionales.

La UIP al tener como base la Educación Popular genera el espacio formativo que potencia e indaga con mayor peso el factor cultural y participativo de los y las estudiantes, desde el análisis crítico de los diversos contextos a través del encuentro dialógico, “Con el fin de mantener la contradicción, la concepción "bancaria" niega la dialogicidad como esencia de la educación y se hace anti dialógica; la educación problematizadora -situación gnoseológica- a fin de realizar la superación afirma la dialogicidad y se hace dialógica” (Freire, 1985); así mismo, la metodología y el direccionamiento de los programa que ofrece la UIP, están orientados a la construcción de propuestas pedagógicas que brindan soluciones a las problemáticas territoriales a partir de la problematización contextual.

Teniendo en cuenta el origen y trayecto de la UIP, el proyecto educativo representa la implementación de la Educación Popular, concebida como un espacio que se gesta desde la visión crítica de la educación, que concibe la importancia de la pertinencia en el hacer educativo respecto a esas identidades culturales y motivaciones participativas que convergen. Es por ello por lo que en la UIP se realizan trabajos de manera individual y colectiva en pro de definir y potenciar algunos de los objetivos que direccionan el proceso de participación de los y las estudiantes en sus organizaciones, como también un ejercicio de reconocimiento de la propia identidad, lo cual les permite concebir las motivaciones propias respecto al accionar en sus organizaciones. Sin embargo, este ejercicio crítico sobre la identidad propia en función de la participación en el contexto se hace de manera implícita en las jornadas académicas, ya que no

se aborda como un concepto a trabajar de manera individual sino articuladamente con la participación del mismo sujeto en su organización o en la misma UIP.

Partiendo de lo que es la Asociación NOMADESC y la propuesta de la Universidad Intercultural de los Pueblos - UIP, reconocemos que el interés por realizar esta investigación está en poder partir del entramado contextual, histórico y vivencial que le da sentido a la participación de los y las estudiantes para conocer ese ejercicio de reconocimiento de la propia historia desde las prácticas contextuales como la cultura, la historia propia, los ideales políticos e incluso el lugar geográfico que habita, ya que es lo que construye y constantemente nutre ese tejido conceptual y vivencial de la identidad cultural de las personas; es a partir de ese reconocer que las personas direccionar su participación política, porque para afirmar esto parto de que somos sujetos políticos en coherencia con nuestro pensar, sentir y actuar, o como lo plantea Alfredo Ghiso:

Para emprender el camino del diálogo en procesos de educación popular y de investigación comunitaria se requiere tener en cuenta algunas condiciones como: el reconocimiento de sujetos dialogantes, los ámbitos que lo posibiliten y, sin duda, las experiencias vitales diferentes/semajantes, que quieren ser compartidas. Es desde estos elementos que se puede construir una semántica de los hechos, de los intereses e intencionalidades, de los saberes, de las expresiones e interacciones, de las percepciones, de las vivencias y deseos. Es ir tras la pista de recuperar, en las experiencias, las referencias sensibles que faciliten explorar, expresar y recrear nuestro conocimiento sobre la identidad y transividad de las prácticas, la resolución creativa de problemáticas y la configuración de vínculos sociales. (Guiso, 2000)

En este orden de ideas en esta investigación se realiza una recolección de información desde la revisión documental, la concepción relacional de identidad cultural y participación política de algunos participantes de la Universidad Intercultural de los Pueblos - UIP a partir de los diversos conceptos y prácticas que se tienen sobre la identidad, lo cultural, la participación y lo político desde la narrativa de la historia propia, por lo anterior la pregunta de investigación es:

¿Cuál es la relación entre la identidad cultural y la participación política en la formación educativa de los participantes de la Universidad Intercultural de los Pueblos?, tras las posibles

respuestas esta la importancia de abordar el proceso de la formación de los y las estudiantes en términos de pertinencia y necesidad.

1.3 Objetivos

Objetivo general

Identificar la relación entre la identidad cultural y la participación política en la formación educativa de los participantes de la Universidad Intercultural de los Pueblos.

Objetivos específicos

- Indagar la realidad contextual de los participantes de la Universidad Intercultural de los Pueblos hacia la identificación de las formas de identidad cultural y participación política que poseen.
- Documentar la experiencia formativa de la identidad cultural y participación política de los participantes de la Universidad Intercultural de los Pueblos.
- Analizar las diferentes prácticas que tienen los participantes de la Universidad Intercultural de los Pueblos con relación a la identidad cultural y participación política.

CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO

2.1 Antecedentes

La identidad cultural y la participación política son temas que se han trabajado en el campo académico, ya sea desde la investigación teórica o la práctica, para la generación de estrategias metodológicas que ayuden a comprender mejor el fenómeno. El interés de este trabajo es el de indagar estos dos elementos desde los aportes brindados por la Educación Popular, que orienten como se concibe la relación entre la identidad cultural y la participación política, donde la participación del pensamiento crítico² y la relación dialógica³ son elementos de problematización de la identidad y la política de los participantes de un contexto formativo concreto. Hacia esa perspectiva rastreamos algunas investigaciones que, desde contextos variados a nivel latinoamericano, permiten una mejor comprensión de las diversas realidades y la variedad de procesos asociados a la relación entre identidad cultural y participación política.

Al recoger las diversas percepciones frente al tema político, retomamos el trabajo llamado *Identidad y actitudes políticas en jóvenes universitarios: el desencanto de los que no se identifican políticamente*, desarrollado en Chile en el año 2005 por los estudiantes de Ciencias Políticas (Pontificia Universidad Católica de Chile) Roberto González, Jorge Manzi, Flavio Cortés, David Torres, Pablo de Tezanos, Nerea Aldunate, María Teresa Aravena, & José Saíz. Analiza por medio del cuestionario auto administrado, las características individuales y colectivas de 1.460 jóvenes universitarios de Santiago de Chile, que se identifican o no con un partido o una coalición política del sistema chileno existente al momento del estudio (Alianza por Chile y Concertación de Partidos por la Democracia). Los siguientes hallazgos muestran las diversas características analizadas como lo es la “*categorización social*”, que permite conocer el desarrollo cognitivo de un grupo determinado que se identifican entre sí ya sea por las tendencias o los factores en común; la “*comparación social*”, donde se determina una serie de particularidades que hacen diferenciar un grupo de otro teniendo en cuenta el desarrollo

² El pensamiento crítico es la capacidad de una persona para analizar y evaluar la información que obtiene a partir de la duda y la búsqueda de la veracidad de dicha información, sin caer en algún tipo de sesgo que anule el posible despliegue del conocimiento que se pueda adquirir.

³ La relación dialógica se basa en la construcción de vínculos a partir de la interacción de las personas desde el diálogo, donde se posibilita la discusión o conversación para generar un entendimiento de lo que se pretende comunicar.

cognitivo y comportamental; y la “identificación social” que plantea la importancia de factores estimulantes del fortalecimiento en la identidad colectiva del grupo.

Agregando a lo anterior, en Colombia se desarrolla un trabajo similar en donde se recoge las diversas voces de los jóvenes, pero en este caso se tiene en cuenta la historicidad contextual del país. La magíster en Comunicación Educativa y docente del programa de Comunicación social y periodismo de la Universidad del Quindío, Lucero Giraldo Marín en el trabajo *Reflexiones en torno a la acción política de los jóvenes* (2013), devela las percepciones de los estudiantes de primer semestre del proyecto “*Emergencia de sujeto político en jóvenes universitarios*”, de la Universidad Tecnológica de Pereira, frente al accionar del sujeto político. A partir del análisis cualitativo y la implementación de diversas actividades lúdicas se desarrolló la construcción y reflexión de las narrativas individuales y colectivas de los jóvenes, estas fueron usadas como estudio de caso para trabajar la concepción de acción política y el impacto de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en la participación política. Los resultados arrojan una tendencia a la escasa participación, causada por la imagen que tienen frente al espectro sociopolítico relacionando este al poder jerárquico de los grupos hegemónicos. No obstante, las referencias del accionar político no institucionalizado se ven relacionadas a la ejecución de acciones que buscan la protección de los derechos humanos y del medio ambiente. Un ejemplo de estos espacios no institucionalizados es la “*mega red*” como medio para interactuar y crear relaciones de participación y tejido social, a través de las herramientas tecnológicas.

En contraste, el trabajo de las investigadoras y docentes de la facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Cartagena Vanessa Niño Villeros, & Rosiris Utria Padilla, llamado *Las Políticas de Educación Ciudadana y la Formación de Identidades, 1950-1980* (2015), donde plantean un análisis contextual histórico. En este trabajo estudian el impacto de las políticas de educación ciudadana democratizadoras, entre los años 1950 y 1980, en la alteración de la identidad individual y el accionar político de las personas. A través del análisis historiográfico y normativo, se observan cuáles eran los programas de educación ciudadana implementados y cómo la comunidad los comprendía, se proponen hacer visible que tan óptimas eran las normas establecidas por el gobierno colombiano en cuanto a la igualdad de oportunidades participativas e inclusivas. En este documento se analizan los patrones de integración y las formas colectivas identitarias; en cuanto a lo normativo, se habla de adoptar una postura crítica y propositiva en la implementación de los derechos constitucionales con relación al acceso en la formación de capacidades educativas que fortalezcan los procesos de resistencia, de la

comunidad étnica-racial, frente al “*blanqueamiento de la población*” y las “*instituciones moralizadoras*” los cuales reprimen la historicidad, el reconocimiento y la construcción de la identidad.

Teniendo en cuenta las diversas percepciones desde la realidad contextual e histórica, la investigación de la licenciada en Psicología Tania Villanueva Martínez y la doctora en Psicología Ma. Emily Ito Sugiyama de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) titulado: *La participación política de jóvenes desde los marcos de significación. Una propuesta metodológica* (2016), desarrollada en México, pone en diálogo varias estrategias metodológicas que permiten ver de manera amplia las formas de participación y construcción de los jóvenes en el ámbito político. Para ello, los investigadores se basaron en las siguientes preguntas: *¿cuáles son los nuevos marcos de referencia de los jóvenes?* y *¿cuáles y cómo son las acciones en el ámbito de la política?* Gracias a la exploración, la entrevista y la comparación de estrategias, se expusieron tres momentos de análisis, *delimitación del estudio de caso, ubicación del objeto político de estudio en el contexto histórico y descripción de su enmarcado*, esto permitió entender los marcos de significación como los espacios que se generan a partir de las experiencias para la interpretación y generación de sentido, donde los jóvenes empiezan a participar de manera colectiva en el ámbito político asimilando este último como el quehacer que reafirma la identidad de los sujetos. Al realizar un estudio del discurso donde se aborda: *el problema, las metas, el actor protagonista, la audiencia y el antagonista*, el concepto de “lo político” se empieza a abordar desde el sujeto con relación a los asuntos públicos comunitarios y no solamente a la limitada pertenencia de un partido político.

El texto de Juan Wahren, investigación del sociólogo y doctor en ciencias sociales (Facultad de Ciencias Sociales- Universidad de Buenos Aires), titulado: *Acción colectiva y participación política de los jóvenes en el noroeste argentino: El caso de los “changos piqueteros” de la UTD* (2016), permite conocer un poco las dinámicas de participación de los jóvenes en los últimos años, se trata de la muestra las diversas formas de consolidación identitaria y participativa de los jóvenes del noroeste argentino en las organizaciones sociales. Estudia el proceso de diálogo en el movimiento social de los trabajadores desocupados de Gral. Mosconi en la provincia de Salta, a través de la entrevista cualitativa, la documentación de relatos escritos y el registro de los grafitis y murales, evidenciando las características de los procesos autónomos en cuanto a la participación política, la autogestión de los procesos comunitarios y el accionar directo de los jóvenes. Este texto se nutre de la protesta social, el trabajo grupal, la autogestión y el impacto de las estrategias, fortaleciendo la construcción subjetiva de la

identidad y la participación política. Al identificar el rol del joven dentro de los sectores populares, estos se convierten en sujetos importantes para llevar a cabo los procesos organizacionales y militantes, sobre todo los que se ven ligados a los procesos de autonomía territorial o emancipación del espacio que se habita junto con la comunidad.

El texto del licenciado en sociología de la facultad de ciencias políticas y sociales de la Universidad Nacional de Cuyo, Octavio Stacchiola, titulado: *Prácticas culturales y construcción de identidades juveniles en la Argentina actual. Trabajo y sociedad* (2016), realiza un recorrido histórico desde diferentes realidades contextuales latinoamericanas y reconoce el rol de joven en estos escenarios, ya sean de manera individual o en un colectivo. Devela el análisis de aquellas experiencias artísticas y culturales que los jóvenes de clases populares, entendiendo esta como los sectores marginalizados de Argentina, logran dinamizar espacios de organización y participación colectiva. La visualización de los trabajos y productos que obtuvieron gracias al proceso de organización, autogestión y participación colectiva, permitió entender los diferentes medios que promueven prácticas de resistencia y construcción identitaria que en este caso es a través de la música y las diferentes expresiones artísticas.

Lo relevante de la investigación está ligado al reconocimiento de la identidad como el factor que determina tanto el lugar de enunciación, reconoce la juventud como una etapa de la vida relacionada a la edad, como los componentes culturales que ayudan a determinar la participación en escenarios políticos, este último como aquellos espacios de movilización y actos de enunciación de manera colectiva. Además, se aborda el término de “nosotros” haciendo alusión al resurgir de espacios que fortalecen la participación colectiva desde los diferentes medios siempre contextualizados.

Ahora bien, para dimensionar el papel de la identidad y la cultura en cuanto a las diversas formas de participación política que adoptan las personas, parto de algunas investigaciones educativas y sociológicas que dan cuenta de ello. Por ejemplo, el texto *Identidad cultural y política* (1992) del antropólogo cultural, Honorio Manuel Velasco, de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) de Madrid-España. Realiza un ejercicio teórico, donde aborda de manera minuciosa la definición conceptual de la cultura y la política a partir del esclarecimiento de la relación intrínseca entre ambos elementos. Su objetivo se manifiesta bajo la mirada de la relación justificada entre ambos factores, desde la especificación de otros conceptos como **diversidad cultural, etnicidad, pluralismo** y las diversas definiciones sobre

cultura. Dentro de su trabajo realiza un recorrido histórico que le permitió analizar el rol de las ciencias sociales como principal ciencia encargada de estudiar y analizar dichos fenómenos, para poder develar el impacto que hay sobre la identidad individual y colectiva a partir de las percepciones que se asumen sobre la cultura en relación con los grupos étnicos (territorios), el lenguaje, las formas de participar políticamente, las relaciones sociales que se establecen e incluso los saberes que se poseen.

Honorio no sólo logra exponer esa forma intrínseca de relación entre la cultura y la política en la identidad, sino pone en debate la aceptación de aquellos saberes y prácticas que se asumen desde esa misma visión “construida” de la cultura y la política. La relevancia de la investigación está en la amplia definición que se le ha dado a la diversidad cultural bajo la relación colonial vivenciada en latinoamérica, es por ello que el autor invita a entender el crecimiento de esas percepciones “diversas” de la cultura de manera paralela con la consolidación y expansión exitosa de la cultura occidental en el mundo; bajo esta percepción, abordar y entender la relación de la identidad cultural y política propicia a esclarecer su complejo entramado en el individuo, la formas de ser de lo colectivo y las prácticas sociales implementadas.

En esta misma línea, desde una posición más política a nivel nacional, Mónica Mendoza y Ana María Barragán de la Universidad Nacional de Colombia, en el texto *Políticas culturales y participación en Colombia* (2005), realizan un análisis histórico de las políticas públicas culturales implementadas en el país entre los años de 1968 y 2003, con el objetivo de poder entender las transformaciones e impactos de dichas políticas en la población. Para ello, tiene en cuenta tres aspectos transversales a la administración pública del país; la relación entre el **Estado-Cultural**, la **participación**, y la **descentralización**. Las autoras inician por la definición del Estado para concebir la figura que se busca imponer (totémica, caudillista y monárquica), a través del papel de la cultura como instrumento de “cohesión política”, donde se permita la legitimación de la centralización el poder en todos los aspectos de la vida de la población. En el caso de Colombia esa figura del Estado estaba amparado por la constitución de 1886, donde la población terminaba siendo homogeneizada y se desconocía esa diversidad cultural y étnica que habita en el país. No obstante, en este análisis, las autoras logran hacer un despliegue de lo que implicó el ejercicio de la participación de las diversidades culturales a partir de la descentralización del poder hegemónico y la apertura a la generación de espacios que permitieran la construcción colectiva de estrategias que respondieran a las necesidades de las personas.

Las entidades que realizaron este trabajo fueron COLCULTURA y posteriormente el Ministerio de Cultura. No obstante, en la investigación se evidenció que la función de estas instituciones se quedó corta en cuanto al cubrimiento de la extensión geográfica y por ende a las diversidades culturales existentes. En este punto, las autoras exponen el ciclo repetitivo de la ineficacia y poca pertinencia de las políticas culturales implementadas en el país, donde la participación sigue siendo limitada e incluso negada, porque no se ha logrado hacer un verdadero ejercicio de reconocimiento de dicha diversidad cultural, sino que incluso se ha llegado a agudizar la brecha de la desigualdad en Colombia. Cabe anotar, que la investigación no sólo permite ver esas contradicciones del Estado para asumir y comprender el tema cultural del país, sino que a partir de ello evidencia la necesidad de generar espacios de participación propios donde la población misma haga un ejercicio de apropiación y la participación sea el eje transversal para la construcción de autonomía organizativa. Es claro que las instituciones estatales no logran llegar a estos escenarios, desde ahí intervienen de otras maneras, es por ello que los espacios de participación desde la cultura deben de ser gestados por la misma comunidad en sus territorios.

El artículo *Identidad cultural y educación en Paulo Freire: Reflexiones en torno a estos conceptos* (2008), desarrollado por Norman Estupiñán Quiñones y Nubia Agudelo Cely, de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, es el resultado de la investigación “Sentido y significados de la interculturalidad” de la Universidad Rudecolombia donde, a partir de la educación, buscan “conocer, sentir y construir” formas diversas de existencia de las identidades de cada sujeto en su individualidad y colectividad. Para esto, realizan un ejercicio de definición conceptual de la **identidad cultural** y **educación** a partir de los textos “Pedagogía de la autonomía” y “Cartas a quien pretende enseñar” de Paulo Freire, donde tienen en cuenta el papel que juega la cultura y la educación en el desarrollo social de las personas que hacen parte del proceso aprendizaje y enseñanza; además de abordar la **interculturalidad** e **interdisciplinariedad** como factores claves para la construcción de herramientas educativas que respondan a las necesidades realidades de las personas.

A partir de la pregunta “¿Cuáles son las relaciones entre la identidad cultural de los sujetos de la educación y la práctica educativa?”, se logra identificar el rol de la identidad, el lenguaje, la libertad, la cultura y la intergeneracionalidad en función de esa relación de aprendizaje y enseñanza para la gestación de conocimientos significativos que den paso a la construcción colectiva desde el reconocimiento de la diversidad. Los autores hacen una definición conceptual que permite evidenciar la importancia del reconocimiento de las diversidades

identitarias que convergen en un espacio educativo, desde el acercamiento a esas realidades contextuales que atraviesan la vida de cada persona; es por ello que argumentan que la interculturalidad, interdisciplinariedad y la intergeneracionalidad, son claves a la hora de gestar espacios educativos que le apuesten a una educación transformadora.

Por otra parte, en la investigación *La construcción de las identidades en Colombia y la educación para la ciudadanía: Un devenir de múltiples relatos y travesías* (2010) de Carlos Arturo Sandoval Casilimas de la Universidad de Antioquia, realiza un ejercicio analítico sobre la forma cómo se ha construido la identidad en la población colombiana y el papel que ha jugado la educación como elemento mediador en los escenarios de formación, enseñanzas y aprendizaje. El autor parte de los elementos identitarios que se han construido en el país desde la concepción del “Estado Nacional autónomo” y el auto reconocimiento de lo cultural y lo político en la realidad latinoamericana, para poder entender la relación entre la educación y la construcción de las identidades en el país. En un primer momento, aborda diversas concepciones teóricas de la identidad de autores como Amartya Sen y Kwame Anthony Appiah, para poner en discusión estas perspectivas y analizar lo fluctuante que ha sido la identidad en Colombia desde los procesos de ruptura y consolidación de la identidad nacional. A partir de este ejercicio, el autor logra evidenciar el proceso de homogeneización de la identidad en Colombia al esclarecer una serie de referentes e imaginarios que tienen un valor significativo en la población, y la identificación de las diferencias identitarias a partir de las condiciones socioeconómicas de la población.

En un segundo momento, el autor realiza un recorrido por las diferentes etapas de la construcción de la identidad plural colombiana como la prehispánica, la hispanización y la contemporánea, para profundizar en esa línea histórica de lo que ha sido el proceso de la identidad nacional y el papel que ha jugado la educación colombiana en las últimas décadas. Ejemplifica la centralización del poder político en cuanto al papel de unificación, por medio de elementos como lo simbólico y la opresión a través de la religión, la fuerza armada y las delimitaciones geográficas, que impactan diversos escenarios de la vida de la población colombiana como en la cultura, las dinámicas de relacionamiento social, las formas de establecer lo económico y el aprendizaje validado y adquirido a través de la educación. Cabe anotar que la investigación no sólo expone ese recorrido histórico de la identidad nacional, sino que trae a discusión, la relevancia de la constitución de 1991 que expone la necesidad e importancia de realizar un ejercicio de reconocimiento de la diversidad étnica y cultural, para

romper con ese discurso hegemónico y clasista que sobrepone una única concepción de la identidad, bajo la bandera del orgullo nacional, desconociendo dicha diversidad y aguzando las brechas de desigualdad social que viven muchos de estos pueblos étnicos y territoriales.

En el texto el autor aborda la enseñanza de las Ciencias Sociales en Colombia en función de la formación de la identidad y la educación para la ciudadanía; expone el uso de dicha área de conocimiento en la reproducción colectiva de los imaginarios impuestos por las élites colombianas, sobre lo que se concibe como Estado nación, donde la identidad hace parte de un “proyecto político” que niega las diversidades culturales, étnicas y territoriales del país. La apuesta del autor por exponer a detalle esos variados procesos de construcción de las identidades en Colombia y la función de la educación como herramienta de reproducción y legitimación de dichas identidades, permite concebir la compleja relación de la identidad y la educación en escenarios donde la dominación de un poder hegemónico es legítima, es por ello que, el papel de la educación, en cuanto medio de pugna que cuestiona esa complejidad de la construcción identitaria, es también una invitación a replantear el fin de la educación desde una perspectiva crítica.

Y finalmente, el texto *Narrativas y experiencias interculturales. Pedagogías y metodologías alternativas* (2018), producto de un grupo de investigación de la Escuela Intercultural de Diplomacia Indígena (EIDI) de la Universidad del Rosario y del Grupo de Estudios Interdisciplinario Sobre Conflicto y Paz (JANUS), expone la recopilación de cuatro años de diversas experiencias pedagógicas compartidas y trabajadas con mujeres indígenas de la Amazonia colombiana y la Sierra Nevada de Santa Marta, donde las investigadoras realizan un recorrido por las diversas “memorias de dolor y de resistencia” de las experiencias de vida de mujeres Embera Chamí, Arhuacas y Kankuamas de la Sierra y mujeres de la pan-amazonia colombiana. Recurren a la Investigación Acción Participativa para disponer de un mayor acercamiento al compartir, conocer y reconocer las diversas realidades, contextos y prácticas de resistencia que han desarrollado las mujeres indígenas en sus territorios.

El desarrollo del texto se divide en tres momentos, en un primer momento se realiza una introducción a la educación intercultural del país, exponiendo las normatividad que propicia la implementación de una educación intercultural y algunas experiencias previas como el desarrollo del programa “Interacciones” en la Universidad del Externado de Colombia en Bogotá o la exposición de varios diplomados que se han implementado en varios pueblos indígenas como en la Sierra Nevada de Santa Marta; ya para el segundo momento, se exponen

los desafíos metodológicos a los que se enfrentaron en cuanto a las formas en cómo trabajar la interculturalidad en contexto que rompen con la concepción hegemónica y convencional de la educación, donde realizan la exposición de ese intercambio de narrativas y experiencias pedagógicas, desde diversas perspectivas políticas y organizativas; además de herramientas de participación y desde las áreas de conocimiento como el arte, la música, el dibujo, entre otros, y finalmente una serie de reflexiones sobre la experiencia de llevar un proceso de educación intercultural con mujeres indígenas que rompe con esa educación bancaria y hegemónica para brindar una mayor apertura a lo que es el desarrollo de procesos de aprendizaje y enseñanza en contextos interculturales.

La importancia de la investigación radica en la posibilidad de conocer esta serie de experiencias pedagógicas que nacen en un contexto que respeta el intercambio cultural desde lo que implica la interculturalidad, es decir, a partir de posibilidad estos escenarios de encuentro e intercambio del dialógico de los saberes, las experiencias y las vivencias que han hecho de las personas y las comunidades su forma de habitar este mundo, en este caso particular trabajarlo desde esas memorias de las violencias y dolor que han vivido las mujeres indígenas es una forma muy concreta y práctica de aterrizar lo educativo en un contexto de violencia y conflicto como lo es Colombia. Las pedagogías y metodologías propuestas logran ser una herramienta efectiva que permite abordar no sólo las diversidades poblaciones, étnicas y territoriales, sino también esa herida colectiva que acecha a la población colombiana.

Los hallazgos que se evidenciaron a partir de las diferentes investigaciones que se abordan para comprender de manera contextual los conceptos de identidad cultural y participación política, permiten conocer y tener una claridad en cuanto a los factores que favorecen los espacios para trabajar ambos temas, tanto la identidad como lo político. Es esencial partir del contexto actual de los sujetos con los que se quiere trabajar para comprender, desde diferentes percepciones, la problemática que afecta a la comunidad e identificar los mecanismos de socialización y solución. Además, se denota la importancia de hacer un recorrido histórico para conocer las causas principales que impactan en la comunidad y permite que los sujetos desde su subjetividad empiecen a reconocerse como principales autores en la toma de decisiones en cuanto al bienestar propio y de la gente con la que se habita, así como también se ve la necesidad de crear diversos espacios de diálogo donde se conozcan las distintas vivencias y concepciones que se tiene de participación política para abordar desde diferentes áreas del conocimiento y ampliar el espectro en lo que respecta al concepto y su uso en la propia realidad.

El fortalecimiento de la identidad desde la cultura es un proceso necesario en cada sujeto, ya que al ser un trabajo que recorre la historia propia y se pone en juego las diversas realidades, la participación y la construcción de tejido social se convierte en un acto que legitima y reconoce los procesos de resistencia que dan sentido a la vida de las personas.

2.2 Concepciones de referencia teórica

Las organizaciones y sectores que componen la Universidad Intercultural de los Pueblos (UIP), presentan una diversidad cultural, étnica, intergeneracional y política, que nutre la experiencia formativa a través de la interacción dialógica. La UIP, al ser una apuesta educativa y política que busca generar dichos espacios de intercambio para la transformación social, parte de los ideales en la pedagogía crítica y liberadora que plantea el pedagogo, padre de la educación popular en América Latina, Paulo Freire. A través de la construcción de diversos escenarios de intercambio se genera una práctica constante de tejidos de saberes, fortalecimiento intercultural y accionar político, por medio del diálogo y análisis crítico del contexto; es por ello que, me centro en la identificación de la relación entre la identidad cultural y la participación política en el proceso formativo de las y los estudiantes, con el propósito de nutrir los espacios educativos que dispone la Universidad Intercultural de los Pueblos - UIP.

Teniendo en cuenta lo anterior, retomo el planteamiento del educador popular Marco Raúl Mejía, quien realiza un análisis de las acciones estructurales y sistemáticas de poder, a través de la globalización, y cómo éstas afectan las dinámicas económicas, sociales, políticas de la sociedad en general; dicha perspectiva permite dimensionar el escenario educativo como un medio para la reproducción de prácticas hegemónicas que responde al modelo económico e ideológico capitalista.

Ante la globalización y sus afectaciones en el campo educativo, referencio el planteamiento de Henry Giroux, uno de los teóricos de la pedagogía crítica, quien realiza un análisis histórico contextual de las diversas teorías que han surgido en torno a la educación como espacio de resistencia, a través del desarrollo e implementación del pensamiento crítico, lo cual devela la variedad de sucesos y realidades que detonan la construcción de prácticas de resistencia educativa, y la importancia de legitimar otras formas de hacer de la educación un medio de diálogo e intercambio de conocimiento. Así pues, a continuación, abordaré la perspectiva teórica desde los tres autores mencionados.

2.2.1. Marco Raúl Mejía. Sistemática estructural, acciones conjuntas

Al abordar el concepto de Globalización, Mejía (2007), manifiesta como el fenómeno tiende a ser hegemónico y responde a unos intereses del capitalismo occidental, desde el poder que ejerce sobre la sociedad, generando una única opción posible de desarrollo y modelo de vida. Se incrusta desde lo ideológico a partir del relacionamiento con el “tiempo-espacio” de cada individuo, sesgando los matices de la realidad en la sociedad. Como consecuencia, Mejía expone las transformaciones a nivel cultural desde las formas de gestar vínculos, debido a la interconexión virtual a nivel global; lo cual ha dado fuerza a la reestructuración de las clases sociales y la consolidación de un proyecto productivo que busca la explotación de los generadores de conocimiento y tecnología en el mundo.

Mejía (2007) evidencia el cambio identitario de cada sujeto desde el “surgimiento de culturas híbridas”, a partir del desarrollo de una “industria cultural” que es consumida por las masas; es decir, se amplía la gama de realidades existentes, ofreciendo múltiples referentes colectivos que ponen en cuestión el sistema de creencias que cada sujeto posee, lo cual encamina una transformación de la identidad y lo tradicional, como las prácticas, costumbres y la relación con el territorio. La forma de fragmentar esa identidad cultural que se posee es propiciada por la construcción de nuevas subjetividades, agudizando la crisis de identidad, y uno de los factores que refuerzan ésta práctica es la sobresaturación de contenido virtual e información al cual se accede de manera constante. Sin embargo, la lectura que hace sobre la crisis de identidad, no se desvincula de las acciones estructurales propias de la globalización, ya que hace alusión a la reorganización de las clases sociales a través del valor de la tecnología y el conocimiento, como factor social y político que marca la pérdida de la identidad colectiva, y genera una falsa igualdad social, ya que los sujetos se ven sometidos a un sistema de consumo que crea nuevas necesidades, y se refuerza en la sustitución y predominio de nuevas formas de producir como el “capitalismo financiero”. Mejía (2007).

De modo que, desde un análisis crítico muy riguroso, Mejía (2007) menciona las dinámicas y acciones conjuntas que responden al proyecto de la globalización en el mundo, a partir de la manipulación de lo público desde el escenario educativo, ya que es uno de los principales elementos funcionales que permiten la reproducción ideológica del modelo capitalista y la consolidación de acuerdos internacionales orientados a una formación de trabajadores que suplan las necesidades de la globalización, es por esto que evidencia la relación directa con

organismos multilaterales que consolidan el proyecto hegemónico; por ejemplo, el banco mundial como uno de los orientadores de las políticas públicas que pone a la educación como una “fábrica del conocimiento para la productividad” que promueve la privatización, desregularización, y enfoca el conocimiento hacía el mercado.

En suma, abordar la ruptura existente en la educación frente al fortalecimiento de la cultura social y ciudadana, desde una visión crítica de la diversidad contextual en los escenarios educativos, o los medios de comunicación masiva que terminan asumiendo un ejercicio de germinación ideológica y cultural, permite concebir la reproducción fragmentada de la realidad. Lo anterior es una muestra clara de los fines comerciales a los que responden las políticas públicas que apoyan los proyectos educativos en el mundo, y el valor del ser humano anclado a la capacidad de responder a dichos fines, generando una identidad cultural globalizada desde la afirmación de “libertad” de cada individuo.

2.2.2. Henry Giroux. Pensamiento crítico y prácticas de resistencia

Giroux (2004) defiende la necesidad e importancia de trabajar lo que es la teórica crítica desde la formación de la “escuela de pensamiento” como un proceso en sí mismo, que permite la emancipación de la imposición de lo doctrinal, poniendo en cuestión el rol de diversos escenarios educativos, que buscan ser espacios de la reproducción cultural dominante y no promotoras del pensamiento crítico. Cabe resaltar que el análisis de Giroux permite dimensionar la construcción de una “teoría de las resistencias” donde prevalecen los mecanismos para hacerle frente a la reproducción hegemónica de la cultura, desde la interacción de la cotidianidad con la variedad de formas existentes de la estructura de dominación.

Desde la reflexión crítica respecto a la labor e intención de los centros o espacios educativos Giroux (2004) acentúa la función de la “resistencia” como una guía de las acciones de emancipación propia y colectiva, desde la reflexión crítica y la estimulación de la participación colectiva en la lucha política por las problemáticas que abarcan diversos aspectos de la vida y a la población en general. Lo cual, posiciona al pensamiento crítico como el impulso primario que trasciende lo conceptual e ideológico a la “praxis radical” (2004), es decir, desde la interpretación a la acción individual y colectiva de la emancipación. Por lo tanto, desde lo educativo se plantea la necesidad de vincular el currículum, el rol del maestro y lo pedagógico,

en relación con la realidad contextual e histórica de las sociedades y las acciones de dominación que ejercen. En este sentido, Giroux cita a Freire para recalcar el papel de la educación como el espacio pertinente que brinda las herramientas críticas necesarias para la construcción y potenciación del pensamiento crítico, en esta caso menciona la “alfabetización” como el medio que brinda dichas herramientas emancipadoras desde la comprensión de la realidad propia y colectiva, y las relaciones de dominación que ejercer el poder hegemónica en las esferas políticas, culturales, educativas, económicas y sociales. (Giroux, 2004).

En conclusión, Giroux promueve la construcción de una “pedagogía radical” en un contexto de una nueva “esfera pública” que permita conocer cuáles son las “condiciones ideológicas y materiales” que se requieren para hacer posible la implementación del pensamiento crítico en todos los escenarios educativos y formativos de las personas, pero sobre todo de quienes viven las acciones de opresión estructural; donde se estimulan otras formas de percibir la realidad de manera crítica y que permita diferenciar los elementos que condicionan las posibilidades de vida que tienen las personas. La apuesta de Giroux es una clara invitación a ser actores partícipes de lo que implica la construcción de un mundo mejor desde el trabajo crítico emancipador.

2.2.3. Paulo Freire. Educación crítica liberadora

Las posturas educativas de Paulo Freire se reconocen porque propone una variedad de pedagogías que abarcan las formas diversas pero articuladas de dimensionar la Educación Popular. Desde la “pedagogía del oprimido”, plantea la necesidad de hablar sobre la “educación bancaria”, y abordarla como un problema estructural que sólo busca llenar de información y contenido a los estudiantes sin percibir las diversas realidades contextuales que existen. Para ello, Freire manifiesta la necesidad de relacionar esas realidades con los contenidos enseñados en un contexto educativo, desde la “problematización de la educación” como ese punto de quiebre que permite hacer de la educación un escenario humanizador y liberador que fortalece el ejercicio de la emancipación de las y los oprimidos del sistema. Sumado a su planteamiento pone al diálogo como una “exigencia existencial”, medio y herramienta que permite el encuentro e intercambio de saberes, percepciones y demás elementos que caracterizan a una persona, para generar espacios de reflexión crítica que no desconozcan la realidad y crear vínculos basados en la solidaridad que permitan una transformación en el mundo. (Freire, 1970).

Por otra parte, desde la “pedagogía de la autonomía”, Freire (1996) expone una serie de saberes importantes para nutrir y tener en cuenta en la práctica educativa, para hacernos cargo como educadores y educadoras de nuestra propia labor y ser vigilantes del quehacer pedagógico. Algunos elementos claves que menciona, y que deberían de ser abordados con mayor énfasis en escenarios educativos que le apuestan a una iniciativa crítica y emancipadora, se enfocan en la ejercitación constante del “saber- hacer” y el “saber-ser” que potencia la autorreflexión crítica y la sabiduría de cada persona en relación con su quehacer pedagógico, y este se ve materializado en el hacer. Un hacer que está acompañado de acciones que cuestionan la práctica bancaria a través del estímulo de la curiosidad crítica, y el aprendizaje constante dando apertura al “pensar acertadamente”, lo cual Freire aborda como una condición ética generadora de belleza que busca romper con las certezas de las verdades absolutas que nace de los “excesos de racionalidad” y reconoce la diversidad de saberes que existen según las experiencias vivenciadas por cada individuo.

En síntesis, desde la autonomía del sujeto, Freire (1996) habla de esa coherente inherente del educador que busca la réplica de acciones humanizadoras como la consolidación del diálogo como medio de comunicación, debate y entendimiento; en tanto no sea generar espacio polémico sino dialógicos que permitan el ejercicio de la “asunción”. Desde el asumirse como sujetos, Freire pone de manifiesto la importancia en quienes lo ejercen desde la capacidad de “Asumirse como ser social e histórico, como ser pensante, comunicante, transformador, creador, realizador de sueños, capaz de sentir rabia porque es capaz de amar. Asumirse como sujeto porque es capaz de reconocerse como objeto”, lo cual vincula un indiscutible ejercicio de fortalecimiento de la identidad de cada persona en función de acciones conjuntas y colectivas como la “solidaridad social y política” para generar espacios de cambio y transformación en la sociedad. (Freire, 1996).

2.3. Referentes conceptuales

2.3.1. Identidad Cultural

Para Lourdes (2004), la identidad cultural está sujeta a elementos culturales definidos como un territorio, un sistema de creencias y unas prácticas donde se inscribe un grupo de personas, sin embargo, plantea que esta no debe de predominar en el individuo, sino que debe de ser un elemento cuestionado y potenciado por la **identidad personal** que cada sujeto posee, es decir, la identidad en sí misma independiente de la diversidad de factores culturales que se encuentran. Por ende, la identidad cultural es vista como un factor que enriquece los espacios

de encuentro e intercambio como escenarios educativos o de formación, donde convergen la diversidad de realidades contextuales. Sumado a ello, la autora plantea que para que se dé el intercambio de las diversas identidades culturales, se ve necesario partir de una **educación basada en valores**, donde predomina el intercambio desde la **educación intercultural**, superando el mero reconocimiento de la diversidad cultural propuesta por el multiculturalismo, y se trascienda a un trabajo de intercambio y reconocimiento de manera conjunta que permita adquirir una percepción más amplia y relativa del mundo. (Lourdes, 2004).

Desde la perspectiva de Pérez (2010), la identidad cultural pasa por un reconocimiento primario de la **identidad** como la configuración de un cúmulo de elementos diversos, que está sujeto a las “**múltiples pertenencias**” que cada individuo ha asumido a lo largo de su vida. Es decir, que cada sujeto posee una única y propia mezcla de componentes que han formado la identidad y la cultura es el elemento central que condiciona la forma en cómo se construye esta. Por ende, hace énfasis en trabajar la identidad cultural desde el reconocimiento propio de los múltiples elementos y formas que existen y caracterizan el habitar la identidad cultural sin complejos. No obstante, dentro del ejercicio de análisis del factor cultural, manifiesta lo esencial de generar espacios de “debate y contestación” donde se cuestione de manera crítica la cultural como único “elemento central”, teniendo en cuenta la variedad de percepciones existentes para ver el mundo a partir de la cultura. (Pérez, 2010).

Ahora bien, Comboni y Juárez (2013), plantean que el proceso de fortalecimiento y revaloración de la identidad cultural pasa por cuestionar el impacto de la “colonialidad del pensamiento” desde la individualidad, donde cada sujeto analiza cuales son las prácticas y patrones jerárquicos y duales que se están reproduciendo en la autopercepción de identidad que se posee. Esto permite contemplar los elementos que han ejercido una violencia simbólica sistemática en cuanto a la identidad, que subvalora lo que se es por ser “*diferente*” o no cumplir con unos cánones de sujeto merecedor de reconocimiento y respeto. Teniendo en cuenta lo planteado, Comboni y Juárez resaltan el papel de la “interculturalidad” como ese elemento que resulta del ejercicio de fortalecimiento y empoderamiento de la identidad y la cultura de cada sujeto, que permite el encuentro de la diversidad de identidades culturales que existen en el mundo, desde una relación dialógica. (Comboni y Juárez, 2013).

2.3.2. Diálogo de saberes e Interculturalidad

Comboni y Juárez (2013) definen el “diálogo de saberes” como una herramienta o medio esencial que nace en los pueblos indígenas latinoamericanos, que permite materializar ese encuentro y acercamiento intercultural de las diversidades de identidad y cultural que existen, por medio del **intercambio de experiencias y conocimientos**, con la intención de reconocer esa diversidad y nutrir la propia experiencia. Al ser una práctica dialógica en sí misma, permite la construcción de espacios de respeto que se basan en unos principios éticos universales que garantizan ese intercambio desde la participación activa y el respeto a la diferencia, generando congruencia y coherencia en la sociedad para generar acciones conjuntas de transformación social y superación de la desigualdad. Este intercambio, se da a partir de la **reivindicación de la diversidad de saberes y conocimientos** locales, pero que implica una responsabilidad en cuanto a esa forma concebir esas diversas formas de percibir el mundo desde lo ideológico, cultural, social y política que atraviesa la misma cotidianidad de cada sujeto y la relación con el mundo. (Comboni y Juárez, 2013).

Por otra parte, Medrano (2018), plantea la construcción de espacios de intercambio desde una **relación dialógica vinculante** de la diversidad de saberes, realidades, contextos, ideologías y experiencias de las personas, que están permeadas por todo un entramado cultural; éste encuentro dialógica es fundamental para generar otra serie de relaciones reivindicativas de las “estructuras culturales” que han surgido como mecanismos de resistencia y supervivencia, producto del tejido colectivo de las comunidades y pueblos. Sin embargo, Medrano lo manifiesta como un reto que asumir en los escenarios educativos, partiendo de la interculturalidad como elemento ideológico que permita “establecer el diálogo y la tolerancia para mirar al otro desde la perspectiva de las oportunidades y prestaciones culturales [...] debe promover el “ser”, el “conocer” y el “hacer” en lo plural, **reconociendo al otro desde nuestra práctica cotidiana.**”. Por ende, es también una invitación a construir dichos espacios de intercambio, para generar estrategias de fortalecimiento de la identidad a partir del reconocer los saberes de una manera activa y dinámica desde la lectura crítica de realidades diversas. (Medrano, 2018).

Pérez (2010), concibe sobre la cultura un “**escenario de debate y contestación**” donde convergen, interactúan, intercambian y dialogan diversas formas de pensar, ser y concebir el mundo. Aquí también es fundamental la interculturalidad en cuanto a generar los estímulos

necesarios que generen la confrontación de temas esenciales como “las necesidades humanas comunes” que se presentan en cualquier espacio de encuentro cultural y el “debate interno crítico” sobre aquellas prácticas culturales que atentan contra esas necesidades humanas básicas. Lo que concluye Pérez, es la prontitud de generar estos espacios dialógicos de intercambio donde más allá de quedarse en el mero acto de compartir es el debatir críticamente aquellas prácticas culturales que afectan, ya sean por acción u omisión, la integridad de las personas poniendo en vulnerabilidad las necesidades básicas que atraviesa a la humanidad en general. (Pérez, 2010).

2.3.3. Participación Política

Partiendo de la importancia de generar espacios de intercambio a partir del reconocimiento de la interculturalidad a través de la práctica dialógica de saberes, la concepción de la participación política, desde la perspectiva de Torres (2006), es **producto de ese encuentro de intercambio que propicia y nutre la construcción del tejido social**, como espacio organizativo y de movilización que permite la participación de cada sujeto. En este sentido, Torres manifiesta que la generación de dichos espacios potencia la capacidad de las personas para definir aquellas necesidades y demandas que caracterizan las realidades de cada sujeto perteneciente a algún colectivo u organización, y permite la creación de “identidades colectivas” desarrollando un sentido de pertenencia por la generación del espacio. En conclusión para Torres, citando a Rauber, la participación en la construcción de un escenario organizativo popular es un actor político en sí mismo, que se nutre de las diversas identidades culturales y perspectivas de ver el mundo para generar una propia al interior de las variadas formas organizativas que existen, o como lo afirma Rauber: “todos aquellos actores sociales capaces de organizarse con carácter permanente, definir objetivos a corto, mediano y largo plazo y proyectarse hacia la transformación de la sociedad, desarrollando procesos continuos de lucha y conciencia política popular” (Rauber, 1995; citado por Torres).

No obstante, la participación política se ve atravesada por diversos elementos a nivel individual del sujeto, que hacen posible la acción misma de la participación como lo es la subjetividad, en este caso Torres (2006), aborda la subjetividad como ese medio que lleva al sujeto a enfrentarse a una serie de momentos de “producción de sentido”, donde los sujetos en colectividad actúan desde esa realidad construida en conjunto. Es decir, a partir de la creación de normas, lenguajes, creencias y variadas formas de percibir el mundo, hace que el sujeto en

su ejercicio de participación política, lo haga desde ese sentido que le da a lo que hace y en cuanto a esto resuena con su experiencia existencial en el mundo. De este modo, el factor de la subjetividad interfiere en tres escenarios concretos en el sujeto, el cognitivo, el práctico y el identitario, respondiendo a las realidades sociales, políticas y contextuales que varían continuamente y hacen de este elemento un factor inestable que se nutre de modos diversos de resistencia para el surgimiento de otros nuevos. (Torres, 2006).

Ghiso (2000) hace un contraste entre la percepción de participación política y la gestación de vínculos organizativos, aborda la “ruptura de ataduras y configuración de nuevos ámbitos” haciendo alusión a un ejercicio de análisis crítico frente al contexto de globalización, donde nace este tipo de encuentros y gestación de espacios de lucha y resistencia. Este factor es clave en cuanto a posibilitar la participación política como un escenario pertinente para el análisis y lectura del contexto y sus diversas estructuras de ejecución del poder hegemónico que aumenta las brechas de la desigualdad social. En suma, estos espacios de participación e intercambio facilitan un ejercicio de empoderamiento y apropiación de saberes, prácticas y lecturas de la realidad estimulando el interés propio de cada sujeto y donde se llega a un consenso colectivo para la construcción de acciones concretas sobre un accionar en conjunto, la participación política de los sujetos según los intereses o motivaciones. (Ghiso, 2000)

CAPÍTULO 3. PROPUESTA METODOLOGICA

3.1. Estrategia metodológica

La investigación es de carácter cualitativo, ya que, la intención es identificar la relación que hay entre la identidad cultural y la participación política en el proceso formativo y educativo de los participantes de la Universidad Intercultural de los Pueblos (UIP), a partir de la experiencia interpretativa del proceso formativo, y poder aportar a la importancia de fortalecer la identidad cultural en función de la participación política que pueda ejercer cada participantes ya sea de forma autónoma o colectivamente, en pro de una transformación social a partir de la constante participación dialógica.

Por lo tanto, se parte de un ejercicio etnográfico que tiene en cuenta diversas fuentes de información que nutren la investigación social que se está realizando. Este método permite una recolección de datos diversos que fortalecen y dan veracidad al objetivo de investigación, además de permitir un mayor acercamiento a las personas con las que se espera realizar este trabajo. En un sentido más concreto, la acciones que permite la etnográfica se ven desde la participación:

[...] de la vida cotidiana de personas durante un tiempo relativamente extenso, viendo lo que pasa, escuchando lo que se dice, preguntando cosas, o sea recogiendo todo tipo de datos accesibles para poder arrojar luz sobre los temas que él o ella ha elegido estudiar. (Ameigeiras, 2009; citando a Hammersley y Atkinson, 1994: 15).

A partir de la historia de vida de los participantes en la narrativa, la revisión documental que fundamenta la razón de ser de la UIP y la observación participante en las actividades que son desarrolladas en los escenarios de la Universidad Intercultural de los Pueblos, se busca realizar un levantamiento de la información para desarrollar la investigación.

3.1.1. Participantes de la investigación

Para el desarrollo de la investigación, por un lado, se cuenta con la participación de un grupo focal de 10 estudiantes mujeres y hombres de la Universidad Intercultural de los Pueblos de los sectores y comunidades negras (3), indígenas (2), campesinas (2) y urbanas (3), en un rango de edad entre los 16 y 43 años, que hacen parte de diversas organizaciones que componen el tejido territorial de la UIP. Por otro lado, se cuenta con la participación de 5 autoridades

territoriales, 3 mujeres y 2 hombres, de los sectores campesinos (1), indígenas (1), urbanos (1) y afrodescendientes (2), que realizan un acompañamiento activo en todo el ejercicio formativo de los estudiantes. Y finalmente, se cuenta con la participación de las personas encargadas de la coordinación de la Universidad Intercultural de los Pueblos - UIP.

3.1.2. Levantamiento de la información

En el ejercicio de recolección de información se propone aplicar diversas técnicas investigativas que están contempladas dentro del método etnográfico. En este caso, en un primer momento se hará un ejercicio de observación participante donde se asistirá de una forma activa a los diversos espacios y escenarios de encuentro que genera la Universidad Intercultural de los Pueblos - UIP, se harán entrevistas semiestructuradas a las autoridades territoriales de los procesos organizativos que realizan un acompañamiento a los estudiantes y al equipo coordinador que lleva el proceso, se hará un grupo focal con una selección de 10 estudiantes de la actual tercera cohorte, donde a través de la historia oral contarán parte de su experiencia en el proceso a partir de 2 preguntas claves entorno a la identidad cultural y la participación política, y finalmente se realiza el análisis de los documentos base que fundamentan la razón de ser de la Universidad Intercultural de los Pueblos - UIP. Con los resultados de las acciones investigativas planteadas, se pretende generar una serie de datos contextuales que permitan realizar una interpretación y análisis de los hallazgos en torno a la relación entre la identidad cultural y la participación política de los estudiantes.

3.1.3. Observación participante

Dentro de las técnicas de investigación de la etnografía, la observación participante es una de las más esenciales, ya que permite la recolección de la información que se busca extraer en el ejercicio investigativo, a partir de la observación del contexto, los sujetos y sus dinámicas desarrolladas en la vida cotidiana, esta actividad por un determinado periodo tiempo para obtener dicha información. (Galeano, 2004).

Además, la observación participante realiza un ejercicio articulado con el uso de diversas técnicas investigativas estructuradas o semiestructuradas como la entrevista, la revisión documental o la historia de vida, lo cual permite una recolección más completa de la información, para la sistematización e interpretación de los hechos en relación con lo que se están investigando. En este caso, el ejercicio se realizará en los diversos escenarios educativos que son generados por la UIP para partir de los datos vivenciales, sin ningún tipo de

modificación o alteración, y encontrar un mayor acercamiento al “realismo” del contexto, los sujetos, y las situaciones en las cuales se están inmersa para el proceso investigativo, o como es planteado por María Galeano, “Ningún fenómeno puede ser entendido por fuera de su contexto y sus referencias espaciales y temporales”. (Galeano, 2004).

3.1.4. Entrevista

La entrevista es una técnica investigativa que permite la recolección de información a partir del discurso oral, es decir, todo tipo de dato que sea verbalizado y compartido en la relación dialógica generada por una serie de preguntas y respuestas que direccionan la conversación, la cual se usa para llegar a algún tipo de información en relación con la investigación que se esté realizando. Entre la variedad de tipos de entrevistas que existen, la que será utilizada para el levantamiento de información será la semiestructurada, la cual permite respuestas “abiertas” que parten de la subjetividad de la persona entrevistada. Para que dicha interacción no sea una simple conversación sin una intencionalidad, sino que tenga una dirección la cual guíe el diálogo, se tienen en cuenta una serie de preguntas movilizadoras que buscan encontrar respuestas que arrojen información pertinente en cuanto a la investigación. (Peralta, 2009).

Para identificar algunos datos que no son observables, se usará la entrevista con algunas de las autoridades territoriales que acompañan el proceso formativo de la UIP. Las autoridades serán de diversas comunidades étnicas, organizaciones y sectores del suroccidente colombiano.

3.1.5. Historia Oral

En el ejercicio de investigación la historia oral permite conocer desde el compartir de la experiencia vivida, la cotidianidad de cada persona donde se expresa una serie de factores que le dan un sentido y moldean lo que es la historia de vida de cada persona, y exteriorizan su forma de pensar, ser o actuar según sus propias realidades y contextos espaciales y temporales. Citando las palabras de Galeano, el propósito de la historia oral es “... la comprensión de procesos y situaciones sociales a partir de la creación y el enriquecimiento de fuentes testimoniales” (Galeano, 2004). En otras palabras, al trascender la dinámica de pregunta y respuesta, la interacción se convierte en un ejercicio de escucha activa que permite un reconocimiento de la “memorias y recuerdos de la gente viva sobre su pasado”. (Sitton, 1995:12; citado en Galeano, 2004).

El hecho de que toma como fuente primaria la “oralidad”, se genera una serie de datos e información que son tomados por el o la investigadora para desarrollar un ejercicio

interpretativo cualitativo a partir de las experiencias. Por ende, el propósito del método investigativo es “... comprender desde la perspectiva cualitativa, procesos y situaciones de carácter individual o social, en niveles grupales, locales y regionales” (Galeano, 2004). En la investigación se tendrá en cuenta para conocer esa realidad histórica de los estudiantes y autoridades territoriales de la Universidad Intercultural de los Pueblos.

3.1.6. Revisión documental

La revisión documental es considerada como una de las principales herramientas de investigación que se enfoca en la búsqueda y selección de información, a la que se logra acceder a través de diversos documentos ya sea escritos, visuales o audiovisuales. El ejercicio va acompañado de una práctica de clasificación de la información, lo cual permite ordenar los datos obtenidos según el interés o enfoque de la investigación. Para María Galeano retomando a Erlandson, la revisión documental posee una amplia gama informativa desde lo simbólico en lo escrito, o sea, que incluye una variedad de fuentes que poseen datos previos, durante y posteriores a la investigación que se esté desarrollando. (Erlandson, 1993:99, citado en Galeano 2004). Por lo tanto, este ejercicio se desarrollará en la investigación según sea asequible a la variedad de fuentes informativas que surjan, ya sean documentos de carácter primario como documentos oficiales de la UIP, o de carácter secundario como las investigaciones de los estudiantes o las relatorías que salen de cada jornada formativa.

3.1.7. Grupo focal

El grupo focal o también llamada grupo de discusión, es una técnica de investigación que permite el acercamiento de la selección de un grupo de personas, que son las participantes de la investigación, con el investigador, que en este caso cumple un rol de “orientador” de la discusión. Todo este ejercicio con el propósito de aportar a la investigación desde el intercambio de conocimientos y experiencias de manera colectiva. Citando a Galeano, “El grupo de discusión se caracteriza por ser creado y por ser un grupo de trabajo (...) con un propósito determinado y siguiendo un plan de realización diseñado desde fuera del grupo”. (Galeano, 2004:194).

El investigador es quien se encarga de guiar el ejercicio de diálogo con los participantes, a partir de brindar unas directrices claras de cómo se va a desarrollar el espacio, como el tema de discusión, los tiempos de intervención, el respeto por la palabra de cada persona y el consentimiento de grabar dichas intervenciones. Además de estimular el diálogo de manera

constante para que el espacio permita intercambio de reflexiones, pensamientos y percepciones a partir del debate que se dé en la interacción grupal. En la investigación, se hará este ejercicio con algunos de los estudiantes de los diversos sectores y organizaciones de la Universidad Intercultural de los Pueblos.

3.2 Organización y análisis de la información

Teniendo en cuenta las técnicas de investigación mencionadas, la estrategia metodológica de carácter cualitativo y el ejercicio etnográfico en la investigación, se hará un ejercicio de sistematización de información donde se le dará mayor énfasis e importancia a los hechos que surgen en los espacios de encuentro en la UIP, a partir de la interacción, convergencia e intercambio de la diversidad cultural existen en Colombia. Por lo tanto, para el análisis de la información se hará un ejercicio de triangulación tomando los referentes teóricos y conceptuales que se abordaron para definir las categorías de estudio, identidad cultura, participación política e interculturalidad, desde una lectura “extensiva e intensiva” que permitan conocer los núcleos temáticos que surgen a partir de las experiencias compartidas en relación con los vínculos de interacción que le dan sentido a los lazos que surgen a nivel social; y también, desde una lectura “comparativa” que permita dimensionar la variedad de experiencias según las vivida por cada persona participante en la investigación, teniendo en cuenta el escenario contextual que sitúa la experiencia. Para llevar a cabo la sistematización de la información, se tendrá en cuenta el siguiente cuadro metodológico.

Objetivos Específicos	Categorías de análisis	Fuentes
Indagar la realidad contextual desde la historia oral de los estudiantes de la Universidad Intercultural de los Pueblos para la identificación de las formas de identidad cultural y participación política que poseen.	Diversidad y realidades contextuales: Indagación de la variedad de realidades existentes en relación con la identidad cultural y la participación política de los estudiantes que permite su experiencia de vida.	Reconocimiento del grupo de estudiantes en general y del grupo focal. Transcripciones del desarrollo del grupo focal a través de su historia oral. Apuntes del diario de campo a partir de la observación participante. Revisión documental.

Documentar la experiencia formativa de la identidad cultural y participación política de los estudiantes de la Universidad Intercultural de los Pueblos.	Experiencias formativas: Diversidad de vivencias y escenarios que permiten la formación educativa de los estudiantes en relación con la identidad cultural y la participación política.	Reconocimiento de las autoridades territoriales de la UIP. Transcripciones de las entrevistas. Apuntes del diario de campo a partir de la observación participante. Revisión documental.
Describir las diferentes prácticas que tienen los estudiantes de la Universidad Intercultural de los Pueblos con relación a la identidad cultural y participación política.	Prácticas implementadas: Desarrollo de acciones individuales y conjuntas de los estudiantes que respondan a las dinámicas de la identidad cultural y la participación política.	Indagación de documentación oficial de la UIP. Análisis de la información. Participantes de la UIP. Apuntes del diario de campo a partir de la observación participante. Revisión documental.

3.3 Desarrollo de las herramientas de investigación.

En un primer momento, realicé la revisión de los documentos oficiales de la Asociación NOMADESC y la Universidad Intercultural de los Pueblos, para conocer el origen de dichos espacios, sobre todo, las motivaciones del porqué generar una propuesta educativo como la UIP. Esta información me permitió una mayor apertura de percepción para concebir lo que podría llegar a observar en el ejercicio vivencial con los estudiantes, docentes y autoridades territoriales. Cabe anotar que el ejercicio de observación participante fue desarrollado simultáneamente con las otras herramientas de investigación, ya que, en la medida en que se iba desarrollando esta, los hallazgos que iban surgiendo y fueron documentados en mi diario de campo me remitían a la profundización de ciertos elementos. Por ejemplo, durante las clases de la UIP muchas veces se abordaban conceptos como “soberanía alimentaria” o “derecho propio”, por mencionar algunos, y esto me llevó a consultar diversas fuentes de información, como las investigaciones de los estudiantes de las cohortes pasadas, para poder entender de que hablaban y reconocer el trayecto que han construido. Es decir, tanto la observación participante como la revisión documental fueron las herramientas clave que implementé de forma articulada desde el inicio hasta el final para darle un desarrollo a la investigación.

En un segundo momento, realicé cinco entrevistas a algunas de las autoridades territoriales de la UIP, provenientes de diversas comunidades y territorios indígena, campesino, afro y urbano, donde se abordó la trayectoria de la construcción la identidad cultural en los territorios. Los elementos que conciernen a la investigación como la identidad cultural y la participación político, fueron surgiendo en el desarrollo de la conversación a medida que cada autoridad recurría a su propia experiencia de vida. Para este momento, conté con la suerte de ya haber conocido los espacios de los cuales cada autoridad habla en sus historias orales, ya que, durante mi proceso de practica y laboral en NOMADESC logré viajar a Cajibío, Cerro Tijeras, Triana y Buenaventura (Cauca y Pacífico), donde pude conocer de primera mano las realidades territoriales de cada autoridad. Aunque estos viajes se realizaron bajo otros contextos más propios de las labores que desarrolla NOMADESC en su quehacer, esto me permitió tener un mayor acercamiento a los espacios y a las personas con las que estaba haciendo la investigación. A la hora de analizar la información resultante de las entrevistas, remitirme a las experiencias, lecturas y observaciones que ya había vivenciado previamente en estos espacios, fue clave para poder entender la narrativa contada por cada autoridad territorial.

Y finalmente, en un tercer momento realicé el grupo focal con diez estudiantes de la tercera cohorte de la UIP. En este espacio se desarrolló un dialogo de una hora con treinta minutos donde cada estudiante compartió los conceptos y percepciones que poseen sobre la identidad cultural y la participación política. Aquí también se partió de la historia oral, pero se abordaron los conceptos por separado, es decir, identidad, cultural, participación y política. Por ejemplo, la diversidad de percepciones que surgieron en torno a la identidad que poseen en general y de sí mismos, estuvo muy sujeta a los elementos culturales que caracterizaron como tal, es decir, la música, los alimentos que consumen, las creencias, los rituales, las formas de relacionarse, fueron algunos de los elementos que nombraron como parte de la cultura que influye en la construcción de la identidad. La evidente diferencia de este espacio colectivo con los estudiantes a las entrevistas con las autoridades, develó lo que implica la construcción en conjunto a partir de la historia propia y como estos diálogos colectivos también nutren esa narrativa que sostiene la historia de cada uno, ya que, mientras que algunos estudiantes buscaban las palabras para definir su propio concepto de identidad, otros movilizaban ese dialogo ejemplificando desde la experiencia de vida. Este ejercicio fue dinámico y nutritivo en la medida en que hubo un aprendizaje en doble vía donde el compartir dialógico fue el puente para el encuentro y la construcción colectiva.

CAPÍTULO 4. ANÁLISIS PROBLEMATIZADOR DEL TRABAJO

Dentro del análisis de la información resultante de la investigación surgen diversos elementos que dan cuenta de factores importantes para responder a la pregunta ¿Cuál es la relación entre la identidad cultural y la participación política en la formación de los participantes de la Universidad Intercultural de los Pueblos?; partir de las categorías de análisis como la realidad contextual devela la diversidad cultural que converge; la experiencia formativa que influye en su formación académica y como persona; y en las prácticas implementadas a nivel individual o colectivo a la hora de participar políticamente; es posible identificar elementos concretos que a continuación serán desglosados y relacionados por cada categoría mencionada.

4.1 Diversidad y realidades contextuales

Teniendo en cuenta la variedad de entrevistas por parte de las autoridades territoriales y los estudiantes de la UIP, partiendo del hecho de que las realidades contextuales que existen dentro del espacio efectivamente son diversas, y cada realidad posee una serie de características muy propias según la comunidad o sector. Dentro de esas características, se logra evidenciar varias en común, pero sobre todo las percepciones que se tiene frente a los factores que influyen y afectan en cada contexto. A continuación, presentamos los elementos recogidos en las diferentes metodologías utilizadas:

4.1.1. Globalización. Algunos de los conceptos que surgen al hablar de las percepciones que se tienen sobre la identidad, la cultura, las formas de participar y lo político, nacen en la lectura de las realidades de contexto, elementos que logran impactar las dinámicas de una determinada comunidad. La sociedad de consumo, el capitalismo o el modelo de desarrollo, son algunos conceptos recurrentes en las narrativas que muestran un poco las diversas figuras que toma ese ente generador de cambios en los territorios y las comunidades. Sin embargo, para entender cómo opera cada figura es necesario conocer de donde provienen, y aquí es donde juega un papel importante la globalización, entendiendo esta como un proceso de largo aliento que influye en las formas de concebir lo económico, político, cultural y tecnológico a nivel mundial.

En esta apuesta por generar una interconexión con cualquier parte del mundo, superando fronteras geográficas y vinculando el mercado a escenarios internacionales, las causas generadas a donde llega esa influencia globalizante ha sido la transformación de las dinámicas en las diversas sociedades del mundo. Este proceso no sólo está acompañado de unas acciones concretas como la instauración y predominancia de un modelo de desarrollo basado en el

extractivismo, sino que también se trata de la presencia de ideologías políticas que reconocen como elemento político el ejercicio del capitalismo; al tener un mayor protagonismo el capital en la sociedad exige que las relaciones humanas se centran en el intercambio de bienes y propiedades, dándole un lugar de mayor importancia a la adquisición privada donde prima el bienestar individual, y estas acciones que están acompañadas por una ideología que es respaldada a través del discurso, es uno de los mecanismos más eficientes de la globalización. La instauración de un discurso que valida estas percepciones y formas hegemónicas de vivir la vida es la forma más evidente de cómo opera una acción antes de ser ejecutada en la realidad, pues ésta debe de ser aceptada en el mundo de las ideas y considerarla como una verdad incuestionable para tener el peso de la aceptación.

El concepto de “sociedad de consumo” ejemplifica muy bien el resultado de la adopción del discurso ideológico capitalista. El consumo masivo de la producción del mercado mundial soporta y da fuerza al despliegue de dinámicas propias del modelo de desarrollo, cómo la imposición de una economía extractivista que sólo busca explotar los bienes naturales y se soporta en los bolsillos de la sociedad que consume.

[...] la sociedad de consumo nos impone una identidad digamos, de cómo debe ser el hombre, como debe ser la mujer, pero es un hombre o una mujer que responde a una sociedad de consumo, es decir, a un mercado, es quien adquiere, quien compra, entonces, quién puede llegar a ser esa identidad que se propone. (J.H. Gonzales, comunicación personal, 25 de septiembre del 2022).

La problemática que se expone es clara en cuanto a la afectación de la identidad en cada sujeto, en este caso, del “deber ser” de una mujer u hombre según lo que adquiere, tiene o compra, según su estatus social y la capacidad adquisitiva monetaria que posee. La imposición de esta ideología en la sociedad ha cavado un hueco profundo en la mente de las personas, afectando la autopercepción a través de la generación de necesidades de pertenecer o “ser parte de...”, que surgen desde el miedo. Usar el miedo como estrategia de producción ha sido efectiva en la medida en que esta se construye en el vasto y profundo mar de la vulnerabilidad, generando complejos y crisis en la identidad de cada sujeto al poner en una balanza lo que es o no aceptado en este mundo globalizado. Cumplir el estándar social, cultural y económico dictaminado por el discurso político es la forma de ser bien aceptados en una sociedad globalizada.

[...] yo pienso que la identidad está ligada también a un propósito humano de sobrevivencia [...] porque cuando uno se refiere a los miedos, uno mira que la sociedad de consumo genera unos conceptos que nosotros fácilmente los asimilamos, y, por ejemplo, hay un concepto que está en cuestión, y es el concepto de pobreza, a nosotros nos hemos tildado... o hemos asimilado eso, de que nosotros somos pobres, y eso pienso que nos ha hecho muchísimo daño, porque la sociedad de consumo propone una forma de vida, entonces genera un prototipo de sociedad que tiene ciertos parámetros. (J.H. Gonzales, comunicación personal, 25 de septiembre del 2022).

El efecto que genera un proceso de globalización no sólo se da a nivel territorial, sino que también a nivel ideológico, por eso es clave en la lectura de las diversidades y realidades contextuales dimensionar la forma de operar en los territorios, el discurso ideológico y las acciones que terminan siendo ejecutadas. Esclarecer y cuestionar estas estrategias que permean las dinámicas de una comunidad, permite construir alternativas que ayuden a hacerle frente a las problemáticas que se desencadenan en los territorios. No obstante, el cuestionar esas formas ideológicas de cómo pensar o sentir, por ende, de cómo identificarse, es un ejercicio doble que también pone en cuestión aquellas prácticas culturales que imponen una única forma de vivir, es decir, más allá de que proceda del ejercicio de la globalización, es importante cuestionar todo tipo de imposición ideológica y cultural.

[...] cuando uno está definiendo su identidad, uno lo define para poder construir un sujeto que sea capaz de transformar esa realidad que nos ha impuesto y construir una realidad que es mi realidad, la cual yo acepto y la puedo transformar o la puedo enriquecer. (J.H. Gonzales, comunicación personal, 25 de septiembre del 2022).

En la construcción de la identidad, la cultura juega un papel esencial porque esta atraviesa todos los escenarios del diario vivir y nutren la percepción subjetiva de la identidad en una persona. Las prácticas que se desarrollan cotidianamente terminan legitimando esa forma de pensar de cómo se debe de vivir, la acción le da el peso suficiente a la idea para ser aceptada socialmente como una verdad. Es por ello que el territorio es el principal espacio dónde se posibilitan esas acciones, por ejemplo, una persona que ha vivido en lo urbano, un espacio que tiene una gran apertura a incorporarse en el proceso de la globalización se hace evidente los cambios en su forma de concebir la vida por la influencia de las prácticas culturales mundiales, estas se consolidan a través del posicionamiento del capitalismo referenciado especialmente del mundo

eurocéntrico y anglosajón (Europa y América del Norte), donde sólo existe la réplica de un estilo de vida que se basa en el capital.⁴ Al ser una ciudad, un foco inminente de acceso e influencia de mucha información del mundo, los cambios en la prácticas y formas de relacionarse es inevitable, es por eso que, dimensionar el impacto de la globalización no debe de ser sólo a nivel económico o tecnológico, sino también a nivel territorial, colectivo, individual, ideológico y demás dimensiones, que den cuenta de las causas estructurales de las diversidades y realidades contextuales.

[...] la ciudad son lugares globalizados, son una localidad globalizada, ¿no?, entonces todo el tiempo estás en un diálogo constante como con toda la dinámica mundiales, entonces, las formas de vestir, las formas de pensar, lo que la gente ve, lo que la gente está consumiendo. (E. Castrillón, comunicación personal, 06 de noviembre del 2022).

Dentro del análisis del impacto de la globalización también entendemos que el modelo de desarrollo hace parte de la estrategia estructural para consolidar un estilo de vida, donde las prácticas a ejecutar llegan con conceptos como “desarrollo” o “progreso” a los territorios, haciendo alusión a que esa realidad a donde se llega está “atrasada” y necesita no estarlo. Un ejemplo de ello es cómo a través de la implementación de proyectos de urbanización como el del transporte público, se busca generar un bienestar para las personas en términos de movilidad, pero termina siendo un proyecto que no responde a las necesidades reales de la comunidad, afecta a los más vulnerables y termina enriqueciendo a unas elites representadas en los gobiernos de turno que han entrado en una dinámica de corrupción y saqueo de los bienes públicos.

[...] sobre esas tradiciones de lucha, también, aquí se han dado varias, hubo, digamos de las que yo recuerde así, superchévere fueron las que se dieron cuando se montó el mío, y hubo una represión re jodida y también una violación de Derechos Humanos bastante fuerte, pero pues yo creo que antes se dio cuenta que podía empezar a salir a las calles a al exigir. (E. Castrillón, comunicación personal, 06 de noviembre del 2022).

⁴ Es necesario decir que el capital no es homogéneo, existen diversas composiciones e intereses de acuerdo a la forma política e ideológica como se implementa la historia del capital basado en la capacidad de acumulación de la mercantilización y la globalización de los mercados, tanto en la producción como en la distribución, donde esta en juego la relación costo-beneficio y la capacidad de retorno del capital; es decir, la capacidad de acumulación del mismo.

En conclusión, la globalización es un proceso que ha tenido un largo camino en el mundo que ha ido transformando diversos contextos en su andar, y es una realidad que no se puede negar u ocultar, por ende, la apuesta por entender el origen, la estructura y su intencionalidad, permite dimensionar de una manera más holística muchas de las problemáticas territoriales que padecen las comunidades en el país. Permitir abordar este elemento para estudiar y comprender las diversidades y realidades contextuales, es la posibilidad de generar acciones íntegras que respondan a las problemáticas y necesidades de las comunidades. Estas apuestas que se sostienen en el diálogo de saberes y el reconocimiento de la diversidad cultural permiten una transformación colectiva donde se posicionan procesos autónomos y de resistencia que defienden, respetan y dignifican la vida.

4.1.2. Modelo de desarrollo. Ahondando en los diversos relatos, se logra evidenciar que el modelo de desarrollo como mecanismo implementado en los territorios es uno de los principales factores que generan una serie de afectaciones a las comunidades, ya que, el modelo adoptado en Colombia hace hincapié en el factor económico, donde el neoliberalismo y el capitalismo, prevalece en las formas de vivir, adquiriendo y legitimando una única forma de vida donde hay un mayor despliegue de lo económico como columna vertebral en el desarrollo de una comunidad o territorio. El modelo de crecimiento económico el cual se basa en el extractivismo, es decir, la explotación de los recursos naturales en estado bruto donde no han pasado por algún tipo de transformación, y el mecanismo usado para llevar a cabo la explotación de la naturaleza es la implementación y desarrollo de megaproyectos en los territorios. Estas acciones responden a unos intereses económicos transnacionales, donde el beneficio máximo es de carácter monetario para países internacionales; esto quiere decir que muchos de estos proyectos ejecutados como la mega minería, la extracción de petróleo, la siembra de monocultivo e incluso el desarrollo de actividades portuarias, trae como consecuencia una serie de acciones que terminan vulnerando el bienestar de las comunidades que habitan los espacios donde se ejecutan dichos proyectos, para el beneficio de los intereses económicos de otros países.

En este caso, varias personas de las entrevistadas manifestaron algunas de las afectaciones generadas como amenazas, conflicto armado, despojo territorial, establecimiento de barreras invisibles, presencia de actores armados que encarnan la violencia y propagan escenarios de hostilidad, miedo y zozobra. Por ejemplo, un líder afro de Buenaventura, manifiesta que parte

de los retos de una población que se ve azotada por la violencia es enfrentar a los actores que ejecutan los megaproyectos en el territorio; las acciones desarrolladas que terminan vulnerando el bienestar de la comunidad generan un desarraigo muy profundo en cada individuo, provocado por el despojo, la desterritorialización, el abandono y temor de habitar el territorio, son algunas de las consecuencias desmedidas que deja secuelas a nivel colectivo e individual.

[...] parte de la historia en resistencia en la Comunidad se ha visto afectada a través de los megaproyectos [...] a pesar de que venimos defendiendo el territorio, pues somos amenazados por algunos actores armados, por qué no dejamos, digamos, realizar sus actividades, claro que sabemos que, si siguen realizando sus actividades, pues vamos a desaparecer. (J.H. Panameño, comunicación personal, 05 de noviembre del 2022).

Esta realidad trae como secuelas el surgimiento de dinámicas internas que replican la violencia en la comunidad, donde se imponen fronteras, cobros ilegales a los negocios de las mismas personas, limitación del desenvolvimiento de la gente en el lugar donde viven. No hay una libre circulación entre la comunidad, y las relaciones que se generan afectan principalmente al factor cultural, donde el elemento económico termina tomando un mayor protagonismo en todas las esferas de la vida, e incluso por encima de las relaciones humanas basadas en la solidaridad, la empatía y la acción colectiva que hace comunidad. En muchas ocasiones, el impacto es tan fuerte que las dinámicas de relacionamiento se ven modificadas al punto de esconder y negar las propias prácticas culturales.

[...] los grandes retos en la Comunidad frente a la cultura, ha sido un tema digamos, muy fundamental, frente a las amenazas y a los megaproyectos, cuando es lo económico, digamos, que ha sido un papel muy importante, arrollador. En las comunidades a través del conflicto armado en los despojos territoriales. (J.H. Panameño, comunicación personal, 05 de noviembre del 2022).

Por lo tanto, la apuesta por querer cambiar estas formas de relacionamiento, parte del detenimiento y tratar de comprender la forma de operar del modelo de desarrollo, en otras palabras, permitirse el ejercicio de analizar la realidad contextual a partir de la lectura crítica de los hechos ocurridos que afectan a las poblaciones, como el operar de los grupos armados desde el miedo. Al hacer el análisis de la realidad se comprende las formas perversas del actuar

del Estado, en confabulación con dichos grupos, para ganar un mayor control territorial y poder llevar a cabo el cumplimiento de los proyectos de explotación y suplir esos intereses transnacionales.

Dentro de este análisis, es importante no desligar el impacto del fenómeno de la Globalización en el mundo, el deseo de querer pertenecer a las dinámicas mundiales a nivel político, económico y cultural, tiene que ver mucho con el permitir entablar unos lazos fuertes con países extranjeros a nivel económico, es por ello que hay tanta presencia de multinacionales en el país. El interés de que existan empresas extranjeras en Colombia es por el deseo de crecer económicamente como país a través de la integración del mercado mundial, es por ello que está vigente la operación de 17 tratados de libre comercio donde se posibilita la integración de dichos mercados a partir de la inversión extranjera y el acuerdo bilateral o multilateral de instalar dichas multinacionales en territorio colombiano.

Es por ello por lo que, para conocer las diversidades y realidades contextuales es clave analizar con ojo crítico las acciones ejecutadas desde la perspectiva estructural, sin desligar las problemáticas locales que se desencadenan en los territorios de las acciones ordenadas desde la estructura del Estado. Aislar las condiciones de vida de una población de los intereses del Estado que desarrolla sus funciones en ese territorio que habita la población, es negar la responsabilidad que tienen las instituciones y los entes de gobierno que figuran en el Estado, es negar que estas afectaciones que vulneran la vida de las personas son consecuencia directa del modelo de desarrollo que se quiere imponer.

4.1.3. Violencia estructural. Por otra parte, al manifestar cómo opera el modelo de desarrollo a partir de las narrativas, es claro que los mecanismos que son ejercidos poseen una estrategia que se adapta según sean los intereses estructurales, es decir, al Estado colombiano. Parte de esas estrategias usan la violencia como un recurso que posibilita el desarrollo de esta y suplente el interés que está de por medio. Por ejemplo, uno de los mecanismos es el despojo territorial, generando desplazamiento y abandono por parte de la comunidad en los territorios habitados.

[...] una intencionalidad de los empresarios y el Estado es sacarnos porque quien da licencia para hacerlo en el territorio, no solamente son los empresarios, por así decirlo, sino que es la entidad del Estado, si es la alcaldía, pues la alcaldía es parte de ese organismo, órgano jurídico estatal, entonces es el Estado quien da las licencias para que ellos lo puedan hacer, entonces, hay una confabulación, digamos, de estos actores

tanto público, privado y armado. (J.H. Panameño, comunicación personal, 05 de noviembre del 2022).

Las prácticas de violencia se han transformado según los contextos, la temporalidad y las necesidades de quien las direcciona y ejecuta. El sometimiento como medio de dominio y control, no sólo es una práctica estructural sino también histórica, por ende, no se desconoce que el acto intencional de recurrir a la violencia para abusar de un poder sobre otra persona para lograr ese dominio y control deja diversas consecuencias de vulneración, y el hecho de que sea estructural, quiere decir que hay un sistema que ampara las acciones ejercidas con el fin de lograr unos intereses concretos.

Dentro de las narrativas, se puede evidenciar como lo histórico juega un papel importante en la forma de percibir la violencia estructural, ya que han sido actos de constante sometimiento que generan sufrimiento y deja secuelas traumáticas como la tortura, un ejemplo de eso, es la tortura que vivenciaron las comunidades indígenas para que aprendieran a hablar el castellano y dejaran a un lado su idioma propio, el impacto fue tan grande que ahora se identifica una importante pérdida de ese saber en toda una generación de jóvenes indígenas que no hablan su idioma propio, afectando lo que vendría siendo un elemento importante en la identidad cultural de cada individuo. Otro ejemplo del impacto que genera la tortura es el caso de las “casas de pique” en las comunidades negras del municipio de Buenaventura. Este espacio es uno de los tantos mecanismos de miedo, sometimiento y violencia que ha generado zozobra y terror en el municipio. En este caso, las acciones de violencia son ejecutadas por diversos grupos armados y criminales, conformados a partir del desmonte del centro de operación paramilitar “Bloque Calima”, para obtener mayor control territorial.

[...] han venido pasando una serie de hechos, de cosas, de sucesos en las comunidades negras y afro, especialmente de aquí de Buenaventura que han sido, como los derechos violentados, los negros como que no existimos, póngale cuidado mija que cuando en Buenaventura era tiempo había ese poco de “casas de pique”, inclusive era una negación que estaba pasando todo ese horrible suceso en Buenaventura. (M.V. Liut, comunicación personal, 05 de noviembre del 2022).

Por mucho tiempo se negó la existencia de estos lugares de violencia, tortura y asesinato de personas, porque la forma para llegar a ello fue encontrando los restos de los cuerpos

desmembrados. Esto no sólo genera un fuerte impacto en quien tiene dicho acercamiento a este hecho violento, sino que también un gran trauma en los familiares que viven un dolor cómo este. El alcance que tienen los mecanismos de violencia puede llegar a ser devastador y abrumante para quienes padecen el conflicto en su diario vivir, es por ello que, reconocer la intencionalidad de estas acciones que responden a un interés estructural, en este caso, el control territorial para garantizar la implementación de los megaproyectos como el portuario en Buenaventura, es entender la necesidades de estos actores para suplir los intereses del modelo de desarrollo que valoran su sentido sólo sobre lo económico.

Al haber una mayor predominancia de lo monetario sobre la vida misma, la violencia es la mejor herramienta para seguir alimentando ese modelo de vida que agudiza cada vez más las brechas de desigualdad e inequidad en la sociedad, y que sólo beneficia a una minoría. La estrategia de vulneración tiene éxito en la medida en que logra inmiscuirse en todos los aspectos y las esferas que posibilitan el vivir de una personas o comunidad, por ejemplo, la permanencia de un contexto que justifica el despojo de las comunidades de sus territorios rurales a las zonas urbanas, sigue siendo constante no por los mismos actores que desarrollan estas dinámicas violentas, sino por la misma permanencia de un sistema, de una estructura que valida de manera constante estas formas de ejercer poder y control en el territorio.

Ahora bien, esto en cuanto a las acciones ejecutadas en contextos rurales, pero por ejemplo en escenarios más institucionales donde se supone hay unas garantías por parte de este ente para generar una equidad poblacional, hay una réplica de dinámicas nocivas que legitiman la desigualdad social como la corrupción, el clientelismo o el nepotismo. Estas prácticas también hacen parte de las violencias estructurales que buscan favorecer a unos pocos al costo de las necesidades de los más vulnerables

Sigue siendo un flujo constante, como de gente todavía que sigue migrando, eso todavía es una realidad en el distrito, pues porque todavía es una realidad el conflicto armado ¿no? Y los ánimos de la guerra, el narcotráfico y todo eso entonces, como que ahí está la problemática. (E. Castrillón, comunicación personal, 06 de noviembre del 2022).

No obstante, se reconoce que las acciones emergentes como parte de esa resistencia ante la criminalidad, el sometimiento y la violencia, son elementos importantes que exteriorizan las percepciones de vida, la forma de asumir esa relación con la vida, el entorno y la naturaleza,

por ejemplo, para muchas comunidades generar una estrategia efectiva de protección ante tantas amenazas, es vital partir desde lo espiritual: “nuestros mayores fueron a ofrendar al cerro sagrado de los farallones para que nuestros abuelos aprendieran a hablar el castellano y se fueran como olvidando del idioma Nasa, del idioma propio”; la práctica de ofrendar a lo sagrado para garantizar el cuidado y la protección, son elementos que esclarecen esa relación con la tierra y la naturaleza, y por ende el rechazo total a acciones que vulneran la vida y generan impactos negativos en el bienestar y la armonía de cada ser viviente.

[...] hubieron muchas maneras de castigar a los pueblos indígenas para que aprendiéramos a hablar el castellano o el español, pero nuestras abuelas y nuestros abuelos, EH, aún hoy, más de 500 años, pues nos han dejado y nosotros esa tarea de nosotros, seguir fortaleciendo y defendiendo nuestra identidad cultural. (D. Soscué, comunicación personal, 25 de septiembre del 2022).

Para finalizar, en el marco de esa identificación de las diversidades y realidades contextuales, las violencias que han sufrido las comunidades en sus territorios son incontables y muy dolorosas, estos fragmentos son tan sólo una parte muy sintética de las narrativas de aquellas personas que han sufrido la violencia estructural en carne propia. No obstante, conocer esas violencias padecidas en los territorios, permite aterrizar las acciones tanto individuales como colectivas, de quienes vinculan su accionar político a esa realidad contextual. Es decir, dentro de esas posibles motivaciones que llevan a una persona a querer participar políticamente, la violencia sufrida y vivida puede ser suficiente impulso para querer construir colectivamente estrategias que transformen esa realidad. Tener a la mano una radiografía de la violencia estructural del país, es tener toda una estrategia de guerra y conflicto muy bien pensada y ejecutada por un modelo de desarrollo que sólo busca aumentar su capital económico.

4.1.4. Desarraigo. Para poder entender el desarraigo como un fenómeno, se analizan cuáles son las causas que lo generan, ya que es una consecuencia de una serie de acciones violentas que transgreden a la persona o comunidad que vivencia lo que es el ser apartado de lo que se es o se conoce, lo cual genera una pérdida ya sea cultural, social, identitaria o territorial. A partir de las narrativas, es claro que es una consecuencia negativa que debilita y genera crisis en el individuo, y que se sigue alimentando desde la legitimidad de una única versión de la historia, que reproduce un control sobre el conocimiento, generando desinformación y

sometimiento, con la intención de proteger unos intereses estructurales. En este caso, el desarraigo es una herida abierta que ha dejado la invasión colonial, pero que al paso del tiempo ha tomado otras formas y ha implementado otras estrategias como el despojo territorial.

Digamos y es presentado y conocido en el mundo, como que como los “don nadie”, cómo lo que no tenían conocimiento, pero, quien tiene el poder siempre esconde la información para que las personas no conozcan la realidad. (J.H. Panameño, comunicación personal, 05 de noviembre del 2022).

El desarraigo no sólo se concibe en la esfera territorial o histórica, sino que también se aborda como una acción que busca generar inestabilidad en las formas de ser y de existir en comunidad a partir de la ruptura de la cultura, ya que este factor es inherente en la existencia humana y es quien le da sentido a la vida desde las creencias, las ideas, los valores, los sentimientos, es decir, las formas de interactuar del ser con el entorno. La inestabilidad genera una amenaza ante la posibilidad de imponer una nueva forma de interactuar con el contexto, al punto de tachar y romper con dinámicas previas, por ende, el peligro de ello es que el sometimiento para controlar la forma de existir del ser es más latente y clara. Esto quiere decir que, al existir una inestabilidad en la identidad cultural, el desarraigo se filtra desde varios elementos de la vida diaria como el idioma, lo ideológico o lo político, permeando esas formas de generar vínculos en las interacciones, la influencia puede llegar a ser tan grande que el enaltecimiento de una cultura sobre otra que genera transformaciones en todas las dinámicas y prácticas culturales de una sociedad entera.

En una de las narrativas, esta percepción del desarraigo es clara al punto de lograr identificar esas afectaciones que se desencadenan no sólo en el individuo, sino en todo el tejido colectivo en el territorio, "... parte de esa ruptura también cultural a través del conflicto, digamos para implementarlo, o sea donde no hay, lo crean, para de una u otra manera desarraigar para poder, digamos, gobernarnos" (Panameño, 2022).

Como lo he mencionado, las formas de alimentar ese desarraigo en las personas, también trasciende, en gran medida, a la identidad del individuo. La sensación de vergüenza y de querer negar esa identidad a partir de las prácticas culturales con las que se cuenta, es también una forma de generar un desarraigo profundo en las formas de auto reconocer su ser. El factor ideológico toma un protagonismo importante a partir de las concepciones y creencias generadas en torno a la identidad. Un claro ejemplo de ello, es como parte del discurso ideológico que

sustenta y acompaña el modelo de desarrollo, nutre el concepto de “desarrollo” o “progreso” haciendo alusión a las condiciones de vida de las personas vulnerabilizadas, a lo que se tacha de “pobre”, “poca clase” o “inculto” los ritmos de vida que no responden o se adaptan a dicho modelo, por lo que, hay que llevar el “desarrollo” a la vida de los campesinos, indígenas o comunidades afro, porque sus prácticas y formas de vida son muy “primitivas” o “atrasadas”; la sustentación de este concepto de desarrollo necesariamente pasa por estigmatizar estas otras formas de vida, y se acompaña de la falsa creencia de que la implementación de dicho modelo traerá un desarrollo óptimo y pertinente a las condiciones de vida de las personas.

Veíamos una problemática muy grande y es que los jóvenes salían del territorio hacia otros territorios, especialmente hacia el eje cafetero, a participar de las cosechas de café o al Huila, y los jóvenes venían hablando paisa, venían hablando opita, venían hablando caleño [...] cuando conversamos con ellos incluso nos damos cuenta de que ellos allá negaban que iban de Cajibío o que eran campesinos de Cajibío en los sectores cuando llegan a los sectores urbanos tratan de adaptarse a esos sectores pero a partir de la negación del ser mismo. (J.H. Gonzales, comunicación personal, 25 de septiembre del 2022).

El negar y estigmatizar las formas de vida existentes en una población tan diversa como Colombia, a través de la imposición de una única versión del cómo se debe de vivir, las creencias en torno a ello cobran un sentido importante para las personas que se creen la necesidad de cumplir el estándar que superpone el discurso del modelo de desarrollo, y esto en definitiva es una problemática que genera un profundo desarraigo en cada persona cuando su autopercepción es negativa, estigmatizada y señalada, generando diversas afectaciones en la autoestima, el sentir y el hacer. Las percepciones en cómo cada sujeto se empieza a autoevaluar, cambia de manera negativa generando malestar para sí mismo, por lo tanto, una de las tantas consecuencias puede ser el abandono de las propias raíces identitarias.

[...] hay unas construcciones identitarias que pudiéramos decir impuestas o son falsas, las cuales nosotros hemos asumido negando nuestro ser por qué nos ponen, o nos colocan, como por decir, unos imaginarios de quienes debemos ser y terminamos respondiendo a esos imaginarios [...] esa identidad la construimos o nos la construyen a partir del miedo, o sea, el miedo es una manera de forjar una identidad falsa. (J.H. Gonzales, comunicación personal, 25 de septiembre del 2022).

Abordar el desarraigo como consecuencia de la violencia estructural y sistemática, es reconocer el miedo y la vulnerabilidad del individuo, es por ello por lo que, el desarraigo funciona en múltiples escenarios de la vida del ser como individuo y en la colectividad como el espacio de construcción conjunta. Reconocer una vida llena de dolor y sufrimiento que limita las condiciones de una vida digna para una persona, no se desliga de la vulnerabilidad que vivencie, al contrario, muestra una realidad incómoda poseedora de una historia que fue marcada por hechos traumáticos, ignorar estas realidades y diversidades contextuales, es negar las causas estructurales que generan unas condiciones de vida carentes, hasta inhumanas. Por lo tanto, abordar el desarraigo desde fenómenos como la migración y desplazamiento forzado, el destierro de las comunidades de sus territorios o el abandono de las raíces que nutren el concepto o la autopercepción de la identidad cultural, es la posibilidad de identificar la materialización de aquellas acciones sistemáticas de violencia que se ejecutan a nivel individual y colectivo, para generar conflicto, inestabilidad, miedo.

Así pues, el papel del desarraigo como categoría de análisis para entender la relación entre la identidad cultural y la participación política, es pertinente en cuanto a la dimensión dada como una consecuencia macro de la violencia que afecta todos los aspectos de la vida en el individuo y en una comunidad. Reconocer los impactos y los espacios a nivel propio y colectivo que han sido transformados, es reconocer esa forma en cómo se ha construido la relación entre la identidad, la cultura y lo político en función o no de la participación en diversos espacios de enunciación.

4.1.5. Interseccionalidad. “La interseccionalidad fue un prisma para sacar a la luz dinámicas dentro de la ley de discriminación que no estaban siendo apreciadas por los tribunales”⁵. Esta es la traducción de una cita de Kimberlé Crenshaw, una abogada y académica de Estados Unidos, quien habla por primera vez del término de interseccionalidad en el año de 1989. Este término nace en un contexto jurídico para ser una categoría o herramienta de análisis que permita abordar de manera más integral las desigualdades sistemáticas que vivencian las personas, y para ello parte de las características identitarias que coexisten en una misma persona como el género, la etnia o la clase social, por mencionar algunas.

⁵ Cita tomada del artículo político: Coaston, J. (28 de mayo de 2019). *Vox Media*. Obtenido de Vox Media: <https://www-vox-com.translate.goog/the-highlight/2019/5/20/18542843/intersectionality-conservatism-law-race-gender->

Dentro de las diversidades y realidades contextuales, abordar la interseccionalidad como un elemento que permite enfocar su sentido en la identificación de las condiciones de vida de cada persona y esclarece las motivaciones que encaminan las luchas de resistencia y defensa de la vida digna, es esencial en la medida en que hay un mayor entendimiento del término en función de obtener una perspectiva integral de las problemáticas. Puesto que el término ha tenido diversas confrontaciones conceptuales, dónde se tergiversa su intencionalidad y termina generando confusión a la hora de comprender los escenarios en dónde puede existir una desigualdad social naturalizada.

Y aquí es donde cobra un mayor sentido la interseccionalidad, puesto que partir de una lectura más integral de esa variedad de realidades que convergen en un mismo contexto, abordando las necesidades y problemáticas con mayor detenimiento desde las propias condiciones de vida, permite comprender el porqué de escenarios tan marginalizados y vulnerabilizados. En este caso, por ejemplo, se expone un análisis breve pero contundente de las mujeres afro que son migrantes y madres solteras que habitan en un sector tan vulnerado como lo es el distrito en la ciudad de Cali. Las condiciones de vida de estas mujeres son bastante determinantes en su realidad, limitando sus oportunidades de vida digna en una sociedad que se soporta en la desigualdad, porque no hay que desconocer la existencia del machismo, el racismo o el clasismo, que superpone ciertas categorías sobre otras, generando divisiones donde se enaltece sólo a cierto grupo social que se beneficia de esas desigualdades estructurales.

La perspectiva interseccionalidad también como del diagnóstico de los problemas, pero también de la lucha, ¿no? y de que se puede reivindicar a través del reconocimiento del género, desde el género, por ejemplo, o el reconocimiento de lo étnico y el reconocimiento obviamente de la diferencia de clase, y de las desigualdades sociales que hay en el distrito, que obviamente pues están formadas, pues están producidas más bien como por esas injustificadas, legalizadas, formalizadas, por esas diferencias de género y diferencias de razas que hay en el territorio. (E. Castrillón, comunicación personal, 06 de noviembre del 2022).

Se piensa la interseccionalidad en función de lo colectivo, con el propósito de poder generar espacios de construcción conjunta donde se puedan identificar esas diferencias individuales desde una perspectiva holística que cuestione el accionar estructural. A partir del análisis de las dinámicas estructurales que han agudizado la desigualdad y por ende la violencia en los territorios, es esencial cuestionar las prácticas racistas que discriminan desde lo étnico, las

machistas que pone una superioridad del hombre sobre la mujer, poniendo a la mujer en escenarios de vulnerabilidad, y las clasistas donde se discrimina a partir de la diferencia de las clases sociales sujetas a la capacidad adquisitiva. Entender cómo cada característica de la identidad se cruza y genera unas condiciones de vida muy ajustadas a ello, es esencial para no solo pensarse lo organizativo en relación con el “tejido comunitario” sino también a las necesidades puntuales que hay en el territorio, para así mismo abordar las dinámicas de resistencia que se puedan implementar en los territorios.

[...] en el distrito eso es una necesidad porque estamos hablando de un espacio racializado, ¿no? un espacio excluido, un espacio generalizado pues en términos de la exclusión específica o de las condiciones específicas a las que les toca vivir a las mujeres, sobre todo las madres. (E. Castrillón, comunicación personal, 06 de noviembre del 2022).

El ejercicio de comprender las realidades y diversidades contextuales a partir del diagnóstico de las problemáticas no sólo queda en el mero acto de conocer cómo pueden variar las formas de vida, sino que también hace parte de una experiencia formativa que genera un entendimiento significativo del porqué de muchas de las condiciones de vida que se tienen, desde lo territorial, hasta las formas de concebir las formas de accionar políticamente. Igualmente, este ejercicio también puede ser trabajado en función de las prácticas implementadas, puesto que, conocer las causas estructurales permite orientar esas luchas de resistencia que le apuestan a unas condiciones de vida más justas y dignas en los territorios.

4.2. Experiencias formativas

Es pertinente manifestar que la lectura de las realidades contextuales es posible gracias a los escenarios y experiencias que han permitido desarrollar un ejercicio formativo en las personas, en este caso, no sólo se pone sobre la mesa una serie de elementos que muestra de forma más explícita esas características propias del contexto, sino que es posible conocer la carga de significado y sentido en la vida de cada estudiante al generar una relación desde el aprendizaje y la enseñanza.

4.2.1. Territorio. Uno de los elementos en común que es mencionado en todos los relatos es el territorio. A partir de ahí, se suelen desprender una serie de características que permiten aclarar las realidades contextuales, las prácticas implementadas y las experiencias formativas

en cada sujeto, ya que, logra ser un elemento transversal en la experiencia de vida de cada comunidad, a partir del relacionamiento con el entorno. El concepto de territorio es tan amplio y abarca varios elementos que incluso, en cada comunidad y sector se percibe de una forma diferente, para algunas de las personas entrevistadas se ancla a la historia que aborda la memoria de la comunidad, como las prácticas culturales, el ejercicio de réplica de saberes ancestrales y la construcción del “plan de vida” que es el que permite generar prácticas de manera colectiva en el territorio para desarrollarse como comunidad. Sin embargo, hay una distinción entre las relaciones que se tejen en comunidad con la relación del individuo y su entorno, es decir, hay narrativas que describen lo que posee un territorio como espacio físico y el valor o sentido que se le da según una forma muy propia de aprender a relacionarse con la naturaleza.

[...] el territorio para nosotros es la vida, sí, ¿y la vida en que influye? El territorio es el aire, es el agua, son las mariposas, es el viento, son los peces, es el manglar ¿sí?, son toda esa diversidad que compone, digamos el territorio y que es costumbre y que hace parte, digamos de esa cultura de la identidad negra del Pacífico colombiano [...] para nosotros quitarnos el territorio es como arrancar nuestra cultura, nuestras creencias, nuestras costumbres. (J.H. Panameño, comunicación personal, 05 de noviembre del 2022).

En este caso, es claro que el territorio no es sólo un espacio físico geográfico con entornos o climas concretos, sino que también se hace territorio en la medida en que las personas logran habitar y construir un sentido de vida en ese espacio, sin un lugar en donde se desarrolla el individuo como persona en comunidad no es posible concebir el territorio, y para ello es vital la creación de un sentido sobre el vínculo que surge a partir de las interacciones. El hacer territorio implica la creación de dinámicas consensuadas de manera colectiva, donde todas las personas que hacen parte de determinada comunidad sean partícipes de dichas actividades; estas son las que permiten dinamizar el relacionamiento, es por ello que en algunas narrativas se habla del “buen vivir” o “vivir sabroso” como el resultado de los ritmos de vida que permiten un bienestar y la legitimidad de las formas de relacionarse en comunidad, en armonía, con la naturaleza para construir un territorio.

Antes vivíamos del “pan coger”, se dedicaban a la agricultura y a la pesca artesanal, al corte de madera, pero digamos artesanal no es algo industrializado [...] Todo terminó cuando empezó, digamos, los megaproyectos portuarios en la comunidad y quitó ese buen vivir de la gente que vivía de la agricultura, de la pesca, o los otros

tenían su pan coger, que el pan coger ¿Qué es?, pues, su papa China, su banano, su yuca y como ahí está el estero, pues el que no iba a pescar afuera, pues iba a tirar su línea o las mayas o cogía su pescado, o sea, una vida... eso es elegir vivir sabroso. (J.H. Panameño, comunicación personal, 05 de noviembre del 2022).

Las dinámicas de vida que se describen en esta cita son aquellas acciones que se orientan a la construcción y legitimación de una forma muy específica de construir territorio, desde el concepto de buen vivir o vivir sabroso, que se ancla mucho a la posibilidad de tener opciones de cómo vivir y construir una armonía con la naturaleza, es viable concebir esta serie de vínculos con ese entorno que termina siendo denominado territorio. En sumatoria, es posible concebir el territorio desde la opción de generar un vínculo armonioso con el entorno o contexto natural en donde se habita; cuando es viable ese vínculo si es posible dimensionar un territorio. Sin embargo, como manifesté anteriormente, el concepto de territorio es tan amplio como la extensión de la tierra, por lo que no es la única forma de percibirlo.

En el caso anterior, el territorio, no sólo son acciones armónicas con la naturaleza por parte de la comunidad, sino que esta cobijado en las condiciones naturales específicas, es decir, un lugar rural donde la realidad contextual permite el acceso a ciertas fuentes más primarias de vida como el mar, la tierra, la montaña, los ríos, diversas fuentes de vida que aportan al vivir de la comunidad. Pero esta realidad no es la misma para toda la población, más de 8 millones de personas en Colombia han vivido desplazamiento forzado desde el año de 1985, donde se han visto obligados a abandonar sus territorios, mayormente rurales, para escapar de las dinámicas de la violencia y despojo migrando a las grandes capitales del país. Por lo que, las formas de vivir de mucha de la población en Colombia están más relacionada a lo urbano, la percepción inmediata del territorio se aleja de un entorno natural que reconoce esos elementos mencionados anteriormente.

Para una de las entrevistadas perteneciente a una población urbana que lleva un proceso de liderazgo en la zona del distrito de Aguablanca en la ciudad de Cali, manifiesta dificultad para definir el territorio, ya que parte de esos factores importantes que reconoce para concebirlo es un lugar físico, no propiamente una casa, sino ese entorno fijo en dónde se construye comunidad y se logra auto reconocer perteneciente al espacio. En este caso, la percepción que ha construido de territorio se desprende de esas condiciones naturales y geográficas que en otros contextos lo definen por sí mismo, cuestionando si el territorio trasciende de ser un lugar

fijo que ancla o no a cada sujeto. Y es que, estos cuestionamientos surgen al observar esa realidad inmediata que se vive, puesto que, la mayoría de la población que habita la zona del distrito de Cali son personas desplazadas de otras partes del país pero que tienen una noción de lo que es territorio de acuerdo a su lugar de origen.

[...] la movilidad en la que vive la gente del urbano, pues es complejo también hacer una asociación con el arraigo cultural que se tenga o el arraigo social pues, porque de todas maneras hasta quienes vivimos en el distrito estamos casi siempre viviendo incluso en arriendo [...] la gente ha ido construyendo una identidad territorial aliada pues como con eso de que “yo soy de aquí, del pedazo y de la misma gente. (E. Castrillón, comunicación personal, 06 de noviembre del 2022).

En la medida en que se va identificando esa realidad de vida en relación con los factores estructurales que inciden e impactan las dinámicas de una persona o una comunidad, se van generando encuentros colectivos que se posibilitan las acciones para la transformación y construcción de esa percepción que se tiene de territorio, es decir, al reconocer las condiciones comunes de vida que afectan a la mayoría de la población, el vínculo relacional se convierte en una base fuerte para la construcción de comunidad y por lo tanto, para brindar y generar un sentido territorial al espacio que se habita. La percepción de territorio se transforma según las condiciones de vida que posibiliten la construcción de comunidad, una comunidad a la cual se siente pertenecer y pueda desarrollar su ser en armonía con el espacio.

La identificación de esos factores externos que permean e influyen las dinámicas que se desarrollan internamente en la comunidad, también son elementos claves que moldean esa forma de percibir el territorio. Por ejemplo, para poder identificar el territorio del distrito de la ciudad, la lectura parte de las condiciones de vida que llevan las personas en su actualidad debido a sus realidades previas, además de la ubicación espacial y las dinámicas que desarrollan internamente. El diagnóstico de los actores, los espacios, los elementos simbólicos, las formas de moverse y relacionarse, y demás elementos del contexto son características que ilustran esas particularidades del territorio. Por lo tanto, la percepción de territorio también abarca el ejercicio de identificar los sucesos de coyuntura que intervienen.

[...] el concepto tiene que ser, más bien, estar en movimiento, ¿no? porque va a estar determinado por otras de las dinámicas también que están fuera del territorio y que están permanentemente incidiendo [...] antes la gente no se veía parte de la ciudad, de

Cali. Casi siempre uno escuchado, o leía en algunos textos o artículos que la gente decía como que “Ay voy Pa Cali” cuando vivían en el distrito. (E. Castrillón, comunicación personal, 06 de noviembre del 2022).

Los aportes sobre las formas del territorio nos hablan de la importancia de dimensionar lo cambiante y fluctuante que puede llegar a ser esa construcción sobre el territorio en cuanto a las realidades de contexto, y que esta posibilidad no se desliga del ejercicio colectivo que implica. En este caso, las fronteras que se tenían a nivel geográfico generaban una separación de la población de manera bastante significativa, al punto de consolidar unas barreras que excluyen a esa población migrante que habita la ciudad. Ser parte o pertenecer a un territorio que nace y posee unas condiciones de vulnerabilidad, aún sigue siendo una lectura que se abarca desde lo sectorial, la distinción de las clases sociales y los estratos socioeconómicos, negando la dimensión estructural como un elemento esencial para entender las realidades vulnerabilizadas.

Por otra parte, dentro de los elementos que se identifican para abordar el territorio, el factor histórico es relevante desde el ejercicio de memoria que se desarrolla al recordar aquellos hechos que fueron un hito y marcaron el camino de la comunidad en su territorio. La identificación de aquellos hechos que influyeron carga con información significativa que sólo se conoce al reconocer el valor de la memoria histórica y colectiva que posee cada sujeto en relación con la comunidad. Partir de hechos previos permite comprender muchas de las prácticas implementadas, los elementos simbólicos, las acciones colectivas e incluso las luchas que se abanderan en el diario vivir, además de dignificar el caminar de las personas que estuvieron antes y que dentro de sus capacidades lograron desarrollar acciones que fueron puerta de entrada a la continuidad de nuevas formas de construir territorio y comunidad.

[...] el barrio no como una construcción meramente física, sino como una construcción cultural, una construcción simbólica, un espacio que se construye desde la memoria de la lucha o una lucha digamos que tiene sus antecedentes más o menos como para los años 80 y que viene un poco también a incidir en las formas de organización que tiene la gente hoy, entonces, como la gente se relacione vecinalmente con la gente, se relacione organizativamente, culturalmente, tiene mucho que digamos de lo que pasó, tal vez en esas épocas de los ochentas de los 90. (E. Castrillón, comunicación personal, 06 de noviembre del 2022).

El esfuerzo por construir y reconocer lo que es el territorio, contempla una serie de factores que llevan también a la identificación de situaciones que terminan siendo necesidades y vulneran el vivir de una comunidad. Es por ello por lo que también surgen figuras organizativas internas que buscan de alguna manera mitigar esos problemas que se presentan, a través de acciones conjuntas que parten de la inmediatez del contexto. “Los procesos colectivos que se han, digamos, como formado hasta ahora, pues tienen como propósito ¿No? cómo fortalecer entonces los procesos comunitarios en el oriente de la ciudad” (Castrillón, 2022). La apuesta por generar estrategias que suplan las problemáticas en el territorio son un escenario que propicia la experiencia formativa y reconoce la coyuntura de esa realidad como campo de investigación, a través del análisis e identificación de actores, situaciones, prácticas, etc., que inciden en el territorio. Esta acción termina siendo una práctica implementada que responde a unos intereses concretos, pero que se desprende sí o sí del reconocimiento del territorio.

Finalmente, para entender las diversas formas que toma el territorio y las percepciones que giran en torno a esa variedad, considero importante partir de estos elementos en común que fueron mencionados, ya que, develan unas formas muy propias, pero también generales en la medida en que es posible dimensionar la existencia de estos elementos en la vida de cada persona y comunidad. Las acciones que han permitido la permanencia y desarrollo de las personas en un espacio arrojan información respecto a la construcción de la cultura, y en el individuo el desarrollo de su identidad en relación con esa cultura, y las formas de participar al reconocerse como sujetos políticos que pueden ejercer acciones en su completa autonomía. El territorio es uno de esos elementos claves que permite reconocer la relación que existe entre la identidad cultural y la participación política en la formación de las personas.

4.2.2. Cultura. Determinar la cultura como un elemento que permite una experiencia formativa es igual de extenso y profundo como ahondar en el concepto de “territorio”, posee una variedad de percepciones que están sujetas al contexto, la temporalidad, la subjetividad y demás factores que pueden llegar a ser imperceptibles. Por lo tanto, es importante retomar que el punto de partida en la investigación es la exposición de las experiencias formativas según las narraciones concretas, en este caso, la cultura se aborda como ese factor determinante de una serie de elementos que caracterizan e influyen en todos los escenarios de la vida de una persona, pueblo, sector o comunidad, “... para cada pueblo la cultura es su identidad, es más, para desarrollarse un país, lo que desarrolla, digamos, un país es un tema cultural, y eso marca, digamos, un tema

político y es transversal a la economía, en lo ambiental o en lo económico, en lo social” (Panameño, 2022), ver la cultura como ese elemento transversal, permite no sólo reconocer esas esferas de la vida donde se materializa la variedad de formas expresivas de la cultura, sino en sí, esas formas que logra encarnar la cultura para materializarse, cobrar un sentido, una forma, un paisaje, un pensamiento.

Por lo tanto, el escenario en donde cobra un sentido y se logra identificar las formas que encarna la cultura en la vida del individuo, es el diario vivir, la cotidianidad, ya que acciones como la relación con el territorio, la alimentación, la forma de vestir, las creencias y rituales, las formas organizativas, el tipo de economía, etc. Son acciones del día a día que cada persona en su rutina diaria desarrolla, esta serie de experiencias son las más constantes y esenciales en el ejercicio de formación de las personas. El proceso de aprendizaje y enseñanza es cotidiano y continuo, así que, comprender las expresiones de la cultura es conocer esa experiencia formativa de la persona.

En algunos ejemplos, esas experiencias se manifiestan a través de la vestimenta como por el ejemplo en la comunidad Nasa el uso del Capisayo, la ruana, la mochila, la jigra, el sombrero de caña y el anaco, además de la acción misma de realizar estas prendas a través de prácticas propias como el tejer e hilar la lana de oveja, es decir, un hacer artesanal que conserva lo que es la esencia del saber ancestral de la comunidad indígena Nasa. Reconocer estas expresiones culturales que no sólo suman y hacen parte de la construcción identitaria, sino que también es una fuerte apuesta política que busca conservar ese saber del hacer sin caer en la mercantilización de la producción, sino encontrar elementos concretos que aporten a la recuperación de la identidad como mecanismo de resistencia ante el modelo económico.

Sumado a lo anterior, es importante manifestar que esas formas físicas de la expresión cultural están acompañadas por unos ideales, formas de pensar, que guían el sentido de dichas expresiones, esto quiere decir, que la materialización física de la cultura estimula las percepciones e ideas que se tienen respecto a la construcción del vínculo relacional de la persona con el entorno. En este sentido, la relación entre las personas que han tenido un mayor acercamiento a experiencias formativos que reconocen la importancia de la naturaleza como primer entorno físico, logran encamisar expresiones culturales hacía el cuidado, respeto y protección de la naturaleza, las narrativas reconocen un amor a la “madre tierra”, como fuente de vida, que incluso se prolonga a través de lo que da la tierra y su adecuado uso.

[...] nosotros sí amamos a la madre tierra y queremos dejarle a nuestros hijos y nuestros nietos, pues la vida, porque el agua es nuestra vida. Entonces, nuestra alimentación, pues también es de lo que nosotros sembramos en la finca. (D. Soscué, comunicación personal, 25 de septiembre del 2022).

La forma de relacionarse con la tierra desde el cuidado y respeto por ella es una forma de pensar y actuar que nace desde la experiencia y es parte de las expresiones de la cultura de la comunidad Nasa, en este caso. Y lo que se logra identificar es que no es un mero “capricho” para beneficio propio de lo que pueda proveer la tierra, sino que está profundamente anclada a la cosmovisión de los pueblos. Esta percepción que ha construido sobre ese entorno natural se refuerza cada vez que el vínculo replica esa forma de relacionarse desde el respeto y cuidado, cabe mencionar que esta forma de percibir el entorno no es sólo del pueblo Nasa, sino de quienes también han trabajado la tierra y logran entender los ciclos de vida que cada ser logra manifestar. El encuentro e intercambio cultural permite contemplar esas diversas formas de manifestación según los entornos y saberes de las comunidades. Es por ello por lo que, contemplar escenarios multiculturales donde sea posible el reconocimiento e intercambio cultural, es también la oportunidad de fortalecer la identidad cultural propia, a través de la práctica y réplica de elementos muy propios de cada pueblo o sector.

[...] acá en el municipio de Suárez, somos multiculturales también, tenemos Nasas, otros son Misak porque han venido de otros territorios en la época de las guerras, entonces también hay consejos comunitarios, los afros, hay campesinos, pero nosotros pues hemos tenido como claro, somos Nasas y esa es nuestra identidad cultural y pues vamos aportando ya a nuestros hijos [...] “yo soy y te estoy hablando de una identidad colectiva, yo soy campesino, pero fíjate que ese auto reconocernos entre los indígenas, los afros, los campesinos para poder sobrevivir, para poder subsistir, nos está llevando a un reconocimiento de nosotros somos. (D. Soscué, comunicación personal, 25 de septiembre del 2022).

El potencial de aquellos escenarios que le apuestan a la interculturalidad radica en ese reconocimiento de la diversidad cultural a partir de posibilitar un tejido colectivo que tenga en cuenta esa misma diversidad de saberes, prácticas y trasegares. Es por ello por lo que, para poder entender a profundidad esas manifestaciones culturales a través de las prácticas, es importante tener en cuenta los símbolos y su peso significativo en cada elemento que constituye

la cultura. Por ejemplo, reconocer aquellas formas de expresarse, de hablar, los signos e incluso las formas de interactuar con el entorno, nutren esa construcción de símbolos que generan una identidad colectiva, dichos símbolos están cargados de un valor que se les fue otorgado en el momento en que eso logró trascender en el diario vivir de las personas.

Un ejemplo muy claro, es cómo un hecho colectivo que trae a colación la memoria, logra ser insumo suficiente para construir un símbolo colectivo, así como, partir de esa realidad de las personas a las cuales se ven sometidos por diversas situaciones que vulneran la integridad, posibilitan la construcción de espacios que enmarcan un poco esa carga simbólica que se gesta a partir de esa experiencia que marca y permite el encuentro colectivo. En este caso, una de las narrativas ejemplifica la gestación de espacios que buscan plasmar una apuesta artística no sólo por el tema estético sino también por la importancia de querer conversar en la memoria ese hecho que marcó y generó una ruptura en la cotidianidad de las personas.

[...] la gente se simboliza o construye símbolos que alrededor de los colores puede ser, que le gusta, alrededor del modo de vestir también, del estilo en cómo están las calles, o lo que se ve en las calles, de cómo se pintan las casas [...] depende de los como de los sectores, también como de la edad depende de lo etario, depende del género, depende de la de la etnia. (E. Castrillón, comunicación personal, 06 de noviembre del 2022).

De modo que, teniendo en cuenta los elementos simbólicos y ponerlos en cuestión, es también comprender la participación que estos tienen en la cultura de una comunidad. Lo simbólico es la expresión tangible de la cultura que logra comunicarse, así mismo, como lo que permite identificarse a nivel cultural, es decir, partir de unas diferencias culturales para entender que cada comunidad, pueblo o sector posee unas prácticas muy concretas, y que esto posibilite un proceso de autoreconocimiento, en medio de ese reconocimiento de la diversidad cultural. Es un ejercicio en doble vía que da un sentido individual y colectivo. Ahora bien, parte de la identificación de la cultura como experiencia formativa, es el acercamiento a aquellas prácticas que se desarrollan.

Aquellas formas que permiten el vivir en un determinado espacio, el relacionamiento desde el intercambio de saberes, los gustos y la generación de vínculos con las personas de la comunidad y el espacio, son las que permiten la construcción y desarrollo de prácticas culturales. La cultura se genera en colectividad, en la misma medida en que las personas logran tener un espacio de

encuentro que comparten y habitan, un territorio, por ende, la cultura y el territorio son los principales escenarios que aportan a las experiencias formativas de cada individuo.

El Oriente es como el encuentro, o la convergencia de distintas digamos, prácticas culturales que provienen de la región del Pacífico [...] es como el encuentro de toda esa diversidad y eso también lo hace complejo, pues porque de todas maneras es una como es, un extenso territorio muy heterogéneo culturalmente hablando [...] de lo rico de todo este, de toda esa heterogeneidad cultural, se han construido también unas, digamos, unos signos, unos lenguajes que también se vienen compartiendo desde hace rato, entonces la mayoría de la gente no se ve ajena, así sea de distintos territorios, vemos ahora, pues, la gente del distrito. (E. Castrillón, comunicación personal, 06 de noviembre del 2022).

Finalmente, para entender el valor de la cultura como parte de esa experiencia formativa que logra atravesar todas las esferas de la vida de una persona o comunidad, es clave identificar esa relación con el territorio y, por ende, de cómo se habita ese territorio, quienes hacen vida ahí y de qué manera. La identificación de los símbolos y el desarrollo de las prácticas que se construyen colectivamente son la forma más directa que posibilita un acercamiento a todo un saber y entendimiento del mundo, que puede llegar a ser muy amplio y variado. No obstante, el valor sobre lo cultural es también la posibilidad de defender eso que hace parte de la identidad de cada persona, por eso es por lo que tener presente los saberes, las prácticas y los símbolos a través de la memoria, es tener presente ese sentido que se le ha otorgado a todo eso construido. La identificación de las amenazas que atentan con romper el tejido construido desde lo cultural es también el reconocer esa necesidad de transformar, defender y cuidar la vida misma. Cómo dice la directora de la UIP, “la cultura es la base de la resistencia”.

4.2.3. Cosmovisión. En el ejercicio interpretativo del mundo, por lo general se construye un sistema de referencias que permiten comprender y reconocer el entorno, la realidad material, de acuerdo con las interacciones. Dentro de las experiencias formativas, la cosmovisión es uno de los grandes escenarios de aprendizaje y enseñanza que posibilita la construcción de sentido y significado a esa interacción, y que por lo general es variada y compleja en sí misma. Por ejemplo, en la interpretación del mundo para la comunidad Nasa, existe el “derecho propio” que es ese derecho que tienen por nacimiento de construir y reclamar ese vínculo con el entorno en donde nacieron, que por lo general es un espacio natural, y se ha construido un concepto muy propio del territorio. Así pues, el derecho propio para la cosmovisión Nasa, es una guía

que les permite conocer su mundo, interactuar con él e interpretarlo, “... nosotros nos orientamos a través del derecho propio, que es el sentir, por ejemplo, un pájaro está cantando, entonces cantó a la derecha, “canto alegre, es porque va a llegar a una visita”, pues una visita que va a agradecer a la familia” (Soscué, 2022).

No obstante, es tan amplia la cosmovisión que también atraviesa temas de carácter espiritual, es decir, formas muy propias e internas de interpretar la existencia a partir del reconocimiento y enunciación del espíritu, lo inmaterial, la esencia. Algunas expresiones que considero que encarnan muy bien esas formas de interpretar el entorno son los rituales, donde es crucial el desarrollo de una ceremonia con ciertos elementos simbólicos.

[...] nuestros rituales, que hacemos el ritual de la potencialización, el ritual de la armonización, el ritual de levantamiento de sucio, todos los rituales y rituales grandes que tenemos como pueblo Nasa, entonces tenemos la paga del fogón, que es como apagar todas las energías y esperar un tiempo para poder avanzar, el ritual del saakhelu, que es la ofrenda de las semillas, el del chapuz, que es como el ritual de las que serían como a las ánimas, ¿no?, pero no le decimos a las ánimas, sino a nuestros ancestros, para que ellos desde el otro espacio nos acompañen y nos den fuerza. Para las autoridades, pues el ritual de refrescamiento de bastones. (E. Castrillón, comunicación personal, 06 de noviembre del 2022).

Ante la narrativa, considero que no hay que hacer una mayor descripción de los rituales y en qué consisten, ya que ese ejercicio implicaría adentrarse a la experiencia misma del ritual y quizá tratar de explicar muy racionalmente la experiencia, pero creo que es también una forma de entender de que no todo se puede explicar y escribir en palabras, y en esta parte de la investigación es crucial para evitar caer en el sesgo academicista que racionaliza todo lo que se encuentra a su alrededor. Ya para concluir esta parte del ritual, queda mencionar que las formas en cómo se concibe el inicio de la vida, de la existencia humana, es otro modo de entender cómo la cosmovisión logra ser una experiencia que forma al individuo, siendo parte de la vida cotidiana, “... nuestros hijos le llamamos la semillita, entonces, desde que se engendra al hijo o la hija, entonces nosotros hacemos como los rituales, la preparación de la semilla, así como cuando uno va a sembrar una matica de cebolla, que uno va arregla la tierra, luego la semilla, la va abonando hasta el día de la cosecha...” (Soscué, 2022).

La cosmovisión, al igual que la cultura, es igual de compleja de abordar desde varias dimensiones, ya que, las percepciones que se tienen pueden estar muy relacionadas a temas espirituales como lo expongo, pero también a las formas en cómo las personas se relacionan con otras personas desde el desarrollo del ser, como la ética o la moral, un fuerte referente de ello es la religión y su impacto avasallante en las formas de concebir la fe, las creencias, lo espiritual y por ende la forma en tejer vínculos con las personas. La religión en este caso, se trabaja como parte de esos elementos que nutren la cosmovisión pero que directamente repercute en los comportamientos de un individuo y la sociedad, por ejemplo para una voz desde el campesinado, esa cosmovisión que les ha permitido construir un sistema de creencias y rituales que responde a esa necesidad de creer en algo, se ve muy atravesada por la religión católica, una “lectura de las nubes” o un “refrescamiento de bastones” no son prácticas que se aborden en un contexto que ha sido muy marcado por una historia colonial. Entonces, se puede decir que la cosmovisión es posible por factores como lo ritual, la espiritualidad y la fe o creencia en algo, donde la memoria es vital para construir significado y por lo tanto marcar parte de la identidad del individuo. Ya sea este elemento cuestionado, transformado o adaptado, éste influye de una manera significativa en la construcción de sentido en las personas y por lo tanto da matices a la identidad individual y colectiva en una comunidad.

[...] hay otra cosa que también logra captar mucho, logra captar mucho la memoria es la religiosidad de la gente, porque la religiosidad marca una manera de relación con el otro, es decir, es como si fuera la que trazara la ética, la moral sobre la cual las personas caminan. Pero marca también puntos de encuentro por decir las fiestas patronales, los matrimonios, los bautizos, los entierros, cuando una persona muere. (J.H. Gonzales, comunicación personal, 25 de septiembre del 2022).

Finalmente, aquí es donde se ven acciones colectivas que dan un sentido a la construcción de identidad de cada sujeto, no se puede ignorar la influencia de las dinámicas colectivas de una comunidad en una persona y mucho menos negar la responsabilidad social que hay en la forma de tejer y validar los vínculos sociales, cuando atravesamos temas como la ética o la moral desde la creencia o la fe.

4.2.4. Idioma propio. Dentro de las tantas acciones que se desarrollan en comunidad, el crear un sistema de símbolos que permita organizar lo que se percibe para poder conocerlo, es transversal a todo y se transmite de generación en generación, de modo que, el idioma propio

no es un elemento que ignore este sistema de símbolos que están cargados de un significado y generan un sentido en quien adopta dicho sistema. En este caso, el idioma se aborda a partir de la relación directa con las formas de percibir la realidad y el contexto, como resultado de las primeras interacciones con el mundo, la naturaleza, la sociedad, el entorno. Y es que esto crea una realidad subjetiva pero que toma forma a partir de la materialización de lo percibido en la palabra, el idioma propio es el canal que permite la transmisión del saber, del conocimiento ancestral, en este caso se toma de ejemplo el Nasa Yuwe que es el idioma propio de la comunidad indígena Nasa.

[...] cada pueblo con su idioma y muchas veces, pues nos dicen dialectos, pero nosotros no lo consideramos dialectos, son nuestros idiomas antes de que llegaran los invasores a nuestro continente, pues nosotros ya teníamos un idioma con el que compartíamos eh, con nuestras familias y nuestros ancestros pues nos dejaron ese legado. Hubieron muchas maneras de castigar a los pueblos indígenas para que aprendiéramos a hablar el castellano o el español, pero nuestras abuelas y nuestros abuelos, eh, aún hoy, más de 500 años, pues nos han dejado a nosotros esa tarea de nosotros seguir fortaleciendo y defendiendo nuestra identidad cultural. (D. Soscué, comunicación personal, 25 de septiembre del 2022).

El sufrimiento que han vivido las comunidades indígenas a causa de la imposición y sometimiento cultural e ideológico de la invasión colonial, ha desencadenado diversas consecuencias negativas como la pérdida de ese saber propio que es el idioma y las formas de percibir el mundo, un claro ejemplo que se identifica en las narrativas, es la vergüenza que sienten algunas personas al hablar el Nasa Yuwe, y el deseo se encamina hacia el aprendizaje de otros idiomas y culturas, no hay un mayor valor e importancia por ser perteneciente a una comunidad indígena y por querer reproducir el saber cultural. Sin embargo, ese análisis denota una resistencia a no perder del todo ese saber, ya que se han llevado a cabo unos importantes acercamientos a recuperar y reconocer el valor del conocimiento ancestral de los mayores. “Nos han orientado a través de las tulpas y a través de la oralidad, quiénes somos, y qué es lo que queremos y para dónde vamos” (Soscué, 2022), en esta frase se logra recoger ese ejercicio de recuperación de los saberes ancestrales y por ende el valor de ese proceso, que influye directamente en el auto concepto que se tiene de “quienes somos” como elemento esencial en la construcción de la identidad cultural de cada persona, y de igual manera, la guía que permite

el percibir una ruta a cual se orienta esa personas como sujeto político con el “que queremos y para dónde vamos”.

Se puede entender que el avasallamiento de la colonia no sólo exterminó a pueblos enteros, sino que también negaron estas formas propias de concebir la existencia a través de la imposición del castellano y la palabra escrita, como únicas fuentes de conocimiento y de la verdad. Abordar la historia con ojos críticos no sólo permite identificar problemáticas estructurales que han causado tanto daño en la humanidad, sino también tomar acciones que generen una ruptura en la reproducción cultural hegemónica, y se empiece a legitimar las diversas formas de existir, conocer, aprender, o en este caso, de hablar.

[...] empezamos a distinguir gente indígena y nos dimos cuenta de familias, por ejemplo, que eran indígenas y que sus hijos incluso todavía hablaban la lengua, y para no sentirse excluidos los papás les decían a los niños que no hablaran la lengua, empezaron a reprimir eso. (J.H. Gonzales, comunicación personal, 25 de septiembre del 2022).

Una apuesta disruptiva sobre la hegemonía de la cultura es la construcción de territorios interétnicos que reconozcan esa diversidad de idiomas, culturales y saberes donde sea posible el convivir de las diferentes comunidades y pueblos, que comparten un mismo espacio físico. El respeto por esas diversidades desde la aceptación, pero también el cuestionamiento de las prácticas que afectan el bienestar de las personas es una de las formas consecuentes que permiten gestar espacios de encuentro basados en el compartir de saberes que nutren la experiencia formativa en cada sujeto. Es esencial permitir que el contexto sea una guía que vincule las realidades a nivel territorial y cultural, para dimensionar las formas en cómo se relacionan las comunidades con la existencia, la naturaleza y el cosmos.

4.2.5. Memoria. El recordar pasa por el ejercicio de la memoria, pero no es precisamente esa imagen que llega a la cabeza cuando pensamos en un suceso, hace parte; la memoria atraviesa la identidad, la historia, el reconocimiento y sobre todo el sentido propio sobre el recordar. Es decir, la memoria es una acción consciente que trae al presente el pasado, y por ello mismo es importante resaltar en sí misma como un factor vital que atraviesa todos los escenarios de la vida de una persona, su historia, su cosmovisión, su política, su identidad, su vida. Por ejemplo, al preguntar en una de las entrevistas cuales fueron las motivaciones que impulsaron a la forma de enunciarse desde su realidad, el reconocimiento de su propia identidad fue clave para

responder y partió del ejercicio de memoria que implicó el reconocerse desde la historia y las experiencias propias.

[...] la identidad que nos caracteriza ahí nosotros estamos con ser comunidades negras, ¿no?, de eso depende ser para hacer comunidades negras. Yo no puedo compararme con los cabildos de Delfina porque es que yo no soy indígena. Entonces, como yo soy negra, entonces por eso me caracterizo descendiente de africanos. Por eso cuando me colocan ahí en los papeles y. ¿Usted que se...? Negra de tal color o no, afro. Así me identifico, van según de las formas de reconocermé que soy negra, de acá, el Pacífico de las zonas rurales. (M.V. Liut, comunicación personal, 05 de noviembre del 2022).

La memoria logra ser un canal de reconocimiento que aporta a la construcción de percepciones, concepciones y formas de comprender la realidad presente. Por lo tanto, este es un elemento implícito que no sólo cobra sentido en las experiencias formativas, que ha permitido la construcción de una identidad a partir del reconocimiento de la historia propia, sino que también tiene un papel relevante en la lectura de la diversidad y las realidades contextuales a nivel estructural, es decir, el ejercicio de la memoria también se emplea para analizar y entender de manera crítica las problemáticas y situaciones que afectan la realidad de las personas, es como una lupa que amplía el panorama de manera más orgánica en relación con la realidad pasado-presente.

[...] si estos son indígenas, estos otros son afros ¿nosotros que somos? Porque no nos sentíamos ni indígenas ni afros, y entonces es allí donde empezamos a escudriñar en la historia, sobre todo empezamos a mirar ¿Cómo se fundaron las veredas? ¿Cómo se fundó el pueblo? ¿Quiénes fueron esas personas? Es decir, mirar en los ancestros que aún viven [...] nos permitían acercarnos a esa historia e ir mirando varias cosas, uno va encontrando por ejemplo en la forma de cultivar, cuando nosotros hemos hecho recuperaciones de semillas [...]. (J.H. Gonzales, comunicación personal, 25 de septiembre del 2022).

En este caso, la memoria logra no sólo ser un canal que permite reconocer esa identidad y darle un sentido propio, sino ser un medio para escudriñar en la historia territorial, es decir, en los lugares, los espacios donde se habita, el cómo se conformaron ciertos espacios, para no sólo identificar factores propios de la identidad sino esa identidad como comunidad en relación con

el espacio físico. La memoria también se acompaña de la historia como un recurso inmerso en esa acción de ubicarse en el tiempo- espacio, por eso en este fragmento para poder entender esa identidad campesina recurren a una historia más relacional con el lugar y las prácticas que desarrollan como campesinos, y no tanto atravesada por la herida colonial como si ha pasado en los relatos de las comunidades afro e indígenas. Sin embargo, el ejercicio de la memoria sigue siendo sin importar la historia, la situación o el contexto, el proceso en sí mismo no deja de ser implementado en las diversas realidades.

[...] vamos a trabajar la memoria porque es el fuerte, cómo vamos a trabajar la memoria entonces vamos a hacer, primero, a sembrar unas cruces donde pasó cada una de las masacres, entonces se vienen reconociendo que por ahí cuando pasen y vean las cruces digan, “no, aquí pasó esto, aquí lo otro” ¿me están entendiendo? y las cruces estaban ahí, sino que cuando llega la doble calzada pues levantaron todo, eso ya no está más [...] como no solamente es la memoria de lo que afecta el territorio, vamos metiéndole más. Entonces dijimos ¡listo! vamos a meter también entonces... aquí dijimos, cada año se va a hacer la conmemoración, entonces cómo acá pues siempre era el 26 de agosto, lo que pasó, entonces dijimos, eso lo cogemos para bandera para hacer la conmemoración. (M.V. Liut, comunicación personal, 05 de noviembre del 2022).

Es claro que la memoria al ser empleada en un contexto de violencia permite recrear los hechos para comprender lo que sucedió a partir de esa lectura crítica de lo estructural, sin embargo, acto seguido, este ejercicio se convierte en una acción concreta que moviliza y organiza a las personas, en este caso, el conmemorar como práctica implementada cada 26 de agosto, (el 26 de agosto del 2000 hombres pertenecientes a grupos paramilitares del Bloque Pacífico 2000-2005 del municipio de Buenaventura, ejecutaron una masacre de 7 personas en la vereda de Zaragoza). Es clave para fortalecer esa memoria colectiva, y en este caso reivindicar quien fue la persona a quien se le arrebató la vida, logra ser una práctica de resistencia al olvido que se acompaña con acciones de movilización. Esto quiere decir que, el fortalecimiento de la relación con el territorio, las acciones colectivas propias de la comunidad y el cuidado de estas también son acciones que emplean la memoria desde una percepción política.

[...] estamos trabajando en la memoria, trabajamos los duelos, trabajamos la partería, todo lo cultural, ¿no?, también trabajamos bailes, lo de las comidas y todo eso y ahorita

estamos trabajando en las plantas medicinales, porque nosotros no queremos que solamente sea eso, porque es que mi memoria arroja todo [...] estamos recreando la memoria, ¿me estás entendiendo? porque nosotros queremos eso, primero que no nos olvidemos de lo que pasó, segundo, que nosotros decimos muy bien que nosotros venimos de comunidades negras, diga, entonces tenemos que saber muy bien que la partería es de comunidades negras, que los mitos y leyendas, lo que es así hablado también es de comunidades negras, decir que hay comidas especiales, también hay bebidas. No nos vamos tan lejos como el viche, el viche ha sido ancestralmente que viene de África y entonces también es un sitio de recrear, con el viche se recrea la vida, se recrea la muerte. (M.V. Liut, comunicación personal, 05 de noviembre del 2022).

Teniendo en cuenta lo que se ha expuesto, la memoria es esencial en la persona para poder situarse, y lograr desarrollar acciones propias como la construcción de la identidad, o el ejercer en sí misma acciones que sumen a la consolidación de la participación política en los diversos escenarios de convergencia de la persona, la memoria reconoce y posiciona a la persona según sus intereses en el marco de su realidad contextual.

4.3. Prácticas implementadas

Al tener un análisis sobre las realidades de contexto y las experiencias formativas, se pueden extraer de manera más detallada aquellas prácticas que han sido implementadas en la individualidad y/o colectividad para hacer viable la participación política. En los diferentes escenarios que influyen en la toma de decisiones de cada persona, se logran evidenciar acciones que nacen a partir de una lectura de sus propias realidades, necesidades y carencias que viven. Acciones que van encaminadas a enfrentar y suplir aquello que afecta el bienestar de las comunidades territoriales.

4.3.1. Organización colectiva. Aunque parezca algo implícito en el desarrollo de las “acciones implementadas” creo que es importante mencionar el acto de organizarse colectivamente como un medio necesario para desarrollar todo tipo de acción que supla un interés individual y/o colectivo. A partir del reconocimiento de los elementos en común que congrega a las personas, es más sencillo también comprender el acto de organizarse colectivamente, como el reconocerse desde lo que afecta cada realidad. Un ejemplo de ello es narrado en unas de las

entrevistas, el reconocimiento de aquellas condiciones o situaciones que terminan generando vínculos desde la empatía o la solidaridad, como el conflicto, la violencia o la vulneración en general del bienestar de las personas que se ven afectadas por actores o situaciones disruptivas, en este caso, la organización de mujeres víctimas del conflicto armado que vivenciaron diversos hechos violentos como el asesinato de sus familiares, partieron de motivaciones para querer organizarse colectivamente, desde la necesidad de buscar soluciones, se posibilita la participación política a partir de acciones estratégicas en escenarios de denuncia que aborden dichas problemáticas.

Primero llegó la Fundación Guagua, de ahí llegó el Movice y ahora que están con Nomadesc, entonces nos propusieron esto y listo, para ustedes darse a conocer y que la gente sepa lo que está pasando acá, lo que le ha pasado a ustedes como mujeres víctimas del conflicto armado, como personas luchadoras de acá, de sus territorios y como comunidades negras tenemos que organizarnos [...] vimos la importancia de tener algo propio entonces ya una compañera dijo, Mire, que es que allá en Triana, pero al otro lado parte de la carretera, yo tengo un lote, yo lo voy a ceder para que hagamos una casa, donde nos podamos reunir para que la gente nos esté diciéndonos que aquí no podemos estar y todo eso y ahí nos vamos acomodando. (M.V. Liut, comunicación personal, 05 de noviembre del 2022).

Es claro que este ejercicio organizativo no nace por generación espontánea, sino que hay un acompañamiento de diversas organizaciones e instituciones que buscan apoyar estos procesos, pero cabe aclarar que hay una apuesta auténtica de acompañamiento desde el fortalecimiento del tejido social entre las comunidades, y sobre todo de la autonomía en sus territorio, es decir, que la organización colectiva también se aborda desde una perspectiva crítica que cuestione acciones asistenciales que terminan invisibilizando la autonomía legítima de los colectivos y las organizaciones surgentes.

Sumado a ello, es importante denotar que las dimensiones desde donde se aborda lo organizacional trasciende el interés en común que moviliza la acción en sí misma, por ejemplo, abordar el cómo esta práctica afecta al ser en su individualidad en relación con las dinámicas colectivas es también partir del reconocimiento de las variadas y diversas motivaciones que pudieron movilizar al sujeto para que quisiera ser parte de algún proceso organizativo. Es por ello que, en la construcción de la identidad en el sujeto, se reconoce el papel de la sociedad y

cómo sus formas de construcción colectivamente son elementos determinantes en la generación de dicho concepto, no obstante, esto sucede en la medida en que hay mayor o menor acercamiento a espacios de construcción colectiva, y por lo tanto una apropiación de estos espacios y mecanismos que tienen un fin en común.

La organización social está permeada por esa identidad, con esa cultura que va forjando ese ser, entonces una organización social también se debe a su territorio, se debe a una identidad, se debe a esa gente [...] no soy en lo individual, yo soy en lo colectivo [...] la identidad es una construcción colectiva en un contexto que contribuye en la definición de ese ser colectivo de esa identidad colectiva. (J.H. Gonzales, comunicación personal, 25 de septiembre del 2022).

La relevancia de lo organizacional tiene sentido y valor en la medida en que este ejercicio responda a unos intereses y necesidades muy particulares, como se expone en este fragmento, se espera que esta acción al ser implementada y nutrida sea consecuente con la intención original que la movilizó. Las personas que hacen parte de este ejercicio tienen una corresponsabilidad con su accionar, el ideal es que estas respondan a dichas necesidades. No obstante, este proceso se ve sometido a muchas realidades de contexto que pueden cambiar las dinámicas de manera negativa, como que terminen siendo permeadas por unos intereses privados y se “venda” el proceso organizacional para evitar su continuidad. Dentro de las estrategias que fortalecen esta práctica, está el fijar unos compromisos y responsabilidad que se “deben al proceso”, y es una forma de garantizar que hay una claridad ideológica que acompañan el trabajo colectivo. Disponer de una mayor atención a estas formas de concebir lo organizacional, hace parte de las formas en cómo se participa políticamente.

Hoy en este momento, los indígenas ya han ido llegando al municipio y han ido instalando resguardos, como unos 3 resguardos, y los afros se han empezado a reconocer y ya tienen un Consejo comunitario, y nosotros andamos en este proceso de la recuperación de la identidad campesina construyendo territorios campesinos, agroalimentarios también. [...] Si esto sigue así en un tiempo, van a haber diferentes territorialidades, pero resulta que empezamos a hablar entre nosotros y distinguimos que hay un foráneo en el territorio y es una multinacional [...] nos pusimos de acuerdo y nos hemos planteado la construcción de un territorio interétnico e intercultural. (J.H. Gonzales, comunicación personal, 25 de septiembre del 2022).

Partir del reconocimiento de la diversidad cultural, étnica y territorial, es también entender la variedad de formas organizativas que existen, y en este caso se evidencia esa necesidad por las condiciones propias del territorio. El ejercicio de reconocer esa diversidad permite no sólo dimensionar la variedad de formas en cómo las comunidades y colectivos conciben lo organizacional, sino que también un intercambio de esas estrategias y acciones implementadas que han aportado al fortalecimiento y permanencia del tejido. Cabe resaltar que las condiciones contextuales encaminaron esta apuesta de generar un “territorio interétnico e intercultural”, por una necesidad clave y evidente, que es la identificación de una amenaza en común. Ver a la multinacional como una de las figuras causantes que trae problemáticas y vulnera el bienestar de las comunidades, es posible también en el marco de un espacio organizativo que hace un ejercicio de lectura crítica del contexto para analizar de manera integral cuáles son las causas estructurales.

[...] todos habitamos ahí y conocemos de cerca pues las problemáticas, ¿no? es como que están ahí, crecimos con esas problemáticas, pero más allá un poco como de conocerla, la intención era también como tal vez reflexionarlas en colectivo porque se vive o se vivencian de manera muy individual. Se surge luego la necesidad de ir colectivizando, esas preocupaciones, esas necesidades, pero también esos intereses de transformación que hay dentro del territorio, y ahí surge, por ejemplo, la experiencia de consentido colectivo. (E. Castrillón, comunicación personal, 06 de noviembre del 2022).

En consecuencia, con la variedad de territorios, la forma en cómo pueden surgir las experiencias organizativas suele ser muy diversas, por ejemplo, una comunidad compuesta por vecinos y vecinas que buscan mejorar las condiciones de vida a las cuales se ven enfrentados en su barrio, también responde a un interés colectivo de querer transformar esa realidad. En este caso, el proceso nace en un contexto popular, como lo es el distrito de Aguablanca en la ciudad de Cali, a partir de un ejercicio de reconocimiento de la ubicación espacial para lograr interpretar y entender el contexto de vulnerabilidad al cual mucha población (migrante) se enfrentan en su diario vivir. De modo que, independiente de la población o el cómo nace la consolidación de una organización colectiva, la identificación del contexto como factor

movilizador que alimenta la intencionalidad de generar espacios organizativos, es también un elemento esencial en el ciclo de la construcción colectiva.

Sin embargo, el contexto puede llegar a ser una de las principales amenazas que genere alguna ruptura en la permanencia del proceso organizativo. La consolidación de un proceso como este, es un hacer de largo aliento que demora en ser fuerte para poder sostenerse en el tiempo, la constancia y coherencia en su accionar termina siendo un esfuerzo diario para lograr que sea legítimo en la comunidad. Así que, el cuidado del proceso en sí también implica un cuidado de quienes habitan y construyen en lo organizativo, no es posible concebir un proceso organizativo sin partir de los cuidados individuales de quienes asumen el compromiso de organizarse colectivamente.

[...] cada acción que uno desarrolla en lo local va forjando procesos, algunos tienen continuidad, otros no. Porque todo va dependiendo de la parte organizativa, de la parte que es muy importante que es la articulación con otros procesos de otros territorios. Si usted logra que su acción se articule con otros, la acción va a trascender. O sea, la acción no trasciende si se queda en usted o en el grupo el cual usted está, la acción trasciende en la medida que usted sea capaz de articularla con otros, no existe una acción que usted quiera que vaya más allá, si usted no la comparte con otros. (J.H. Gonzales, comunicación personal, 25 de septiembre del 2022).

Finalmente, el ciclo de lo organizativo tiene unos momentos claves en su consolidación, la expansión de la experiencia permite que esta tenga una mayor fuerza a nivel interno, cuando se nutre con otras experiencias que han vivenciado un trasegar. La variedad de realidades sociales, geográficas y de contexto, son claves para lograr dimensionar el alcance que pueda tener o no la implementación de una estrategia organizativa; este espacio de intercambio permite conocer las diversas caras que puede llegar a encarnar el causante original de todas las problemáticas territoriales en el país. Por lo tanto, entender el ciclo de la organización colectiva como una práctica implementada en el hacer como sujetos políticos, es también reconocer la influencia de lo colectivo en la construcción de la identidad propia.

4.3.2. Plan de vida. Una de las figuras que emanan de la organización colectiva es el Plan de Vida, entendiendo éste como un instrumento de planeación práctica, autónoma y participativa, donde las comunidades y sectores realizan estrategias de vida sobre los diversos aspectos que atraviesan ésta, desde el ser individual en su subjetividad como de la comunidad en su hacer

conjunto, a través de la identificación de problemáticas y la planeación de posibles respuestas que aporten a la resolución de dichas situaciones. El fin es encontrar y brindar un bienestar para los pueblos y las comunidades, dónde se tenga en cuenta factores como la identidad, la historia propia, la economía, la cultural, entre otros elementos que son vitales para el desarrollo de una comunidad.

La recuperación de la soberanía alimentaria, la construcción de territorios campesinos, agroalimentarios, y el rescate de la identidad campesina... empiezan con una inquietud de preguntarse ¿quién soy? ¿de dónde vengo? Para poder responder a una pregunta que es ¿para dónde voy? (...) la identidad campesina para nosotros ha sido importante porque nos permite reconocernos quiénes somos. (J.H. Gonzales, comunicación personal, 25 de septiembre del 2022).

Como se evidencia, dentro de la construcción del Plan de Vida, la identidad es importante en la medida en que esta permite direccionar las acciones colectivas según las claridades identitarias que se tienen, el cuestionarse sobre el origen de sí mismo es el punto de partida que definen las acciones como individuo, por lo tanto, reconocer la realidad de contexto a través de las prácticas conjuntas permite comprender parte de esa identidad, en este caso, la percepción que se tiene respecto al valor del Plan de Vida es desde el fortalecimiento colectivo en el trabajo de la identidad campesina. Por ejemplo, en este ejercicio se plantean preguntas sobre la identidad para ser trabajadas con los jóvenes, ya que se reconoce una crisis de identidad respecto a los orígenes y prácticas propias en las nuevas generaciones, y se ve la necesidad de replicar el saber y fortalecer la identidad desde esa socialización del Plan de Vida.

Partir de factores como la historia de vida que brinda un mayor valor e información respecto a las dinámicas y formas de vivir que cada persona lleva, es vital para la construcción del Plan de Vida, puesto que, es el insumo principal que argumenta por qué y para qué planear el cómo llevar o desarrollar la vida en los territorios. El abordar y conocer lo que es y ha sido nuestra vida, es la posibilidad de realizar un ejercicio de diagnóstico autobiográfico que da cuenta de todos los factores que influyen en el desarrollo de cada ser.

Soy una mujer de ciudad que viví como muchas carencias económicas en mi infancia, pero pues que he logrado de todas maneras, como pensar en un proyecto personal también distinto al del común de la gente en los barrios también, ¿no? yo, obviamente leo eso ¿no? No voy a decir que todas vamos a tener las mismas oportunidades, porque

a lo bien, o sea, es como mi lugar de privilegio por ser mestiza en medio de un espacio generalmente o mayoritariamente afro (...) como mujer mestiza, he tenido que hablar mucho con mi nena porque ella es afro, y entonces su papá no es un hombre que se reconozca como desde un grupo étnico como tal, incluso él es así como más bien discriminatorio a veces, como que no comparte mucho con su propia gente, entonces mi hija, yo desde pequeña pues vine contándole cosas, pero no metiéndome en el terreno que no, no me corresponde ¿no?, porque ya ese conocimiento de la diáspora y el conocimiento de las prácticas y el conocimiento de lo que significa como tal la negritud tiene que aprenderla a ella con su gente, ¿no? con la gente con la que ella también comparte todo eso ¿no? como esos rasgos fenotípicos, pero también culturales. (E. Castrillón, comunicación personal, 06 de noviembre del 2022).

En este caso, conocer esa historia de vida es reconocer también las condiciones, carencias, necesidades y particulares que han influido. Pero al haber una mayor conciencia de esa lectura que se obtiene al entender las dinámicas contextuales, es cuando logra trascender el mero ejercicio de conocer la vida propia, a una acción crítica y práctica que nutre la intencionalidad del Plan de Vida; el interés de conocer para generar estrategias o apuestas de transformación en el territorio parte del entendimiento de las problemáticas que atraviesan la vida propia. En este ejercicio es importante no desligar las experiencias de vida de cada persona que pertenece a la comunidad y habita el territorio, ni verlas como casos aislados a las realidades de contexto.

[...] que valga conocer los territorios para poder pensar también en las alternativas de transformación, ¿no? como leerlos, como leerlos, pero con la gente, ¿no? desde las voces de la gente, eso es como lo más importante (...) el hecho de como andar mis barrios o los barrios en los que ando, pero con ese enfoque de estar indagando y queriendo saber ¿por qué la gente vive como vive? como, eh, ¿Por qué, digamos, nacen en esas condiciones también? ¿Hacia dónde se puede dirigir eso? ¿cómo cuáles son los espacios para poder encontrar alternativas? Bueno, eso es como lo que ha hecho, digamos en mí el hecho también, pues que valga la redundancia, de nacer y de vivir en un espacio así segregado y urbano como lo es el distrito. (E. Castrillón, comunicación personal, 06 de noviembre del 2022).

Finalmente, a partir de la generación de espacios propios de formación que permitan el conocimiento y entendimiento de las problemáticas de contextos que surgen, es concebir la historia de vida propia como la fuente principal que posibilita la construcción del Plan de Vida. Esta figura que permite una activa participación política por parte de quienes la emplean, es un claro ejemplo de cómo a partir de elementos tan propios como la identidad y la cultura, plasmados en la historia de vida, permite generar estrategias pertinentes y coherentes de transformación social que logran responder a las necesidades de los territorios.

4.3.3. Prácticas culturales. En las narrativas, estas varían según la comunidad a la que pertenece cada persona, ya que el factor cultural en cada población es un elemento distintivo que caracteriza dichas prácticas. El punto de convergencia es que, a partir de ahí, del reconocimiento de las acciones que se desarrollan en conjunto y poseen una carga cultural, se usan estos elementos como mecanismos de resistencia ante aquellas problemáticas que afectan a la población. Por ende, las prácticas culturales se convierten en formas de participar políticamente a partir del fortalecimiento interno de las formas de concebir y actuar ante las diversas problemáticas que se presentan.

Parte, digamos, de esa resistencia, ha sido esas prácticas culturales, en la cual nos han llevado a defender la vida, ¿y la vida en qué sentido? por el territorio, no hablamos de tierra como de red, sino el territorio [...] las mingas comunitarias, eso, nos ayudamos primeramente a fortalecer, digamos, el tejido cultural en las comunidades, afianzamos más el territorio, compartir más con los vecinos, escuchar a los mayores, ver correr a los niños también, digamos cómo se goza en el territorio [...] hay que seguir defendiendo la vida o el territorio, a través del fortalecimiento de las culturas ancestrales, naturales, para seguir viviendo en paz y continuidad en el territorio. (J.H. Panameño, comunicación personal, 05 de noviembre del 2022).

Es importante anotar que dichas prácticas no se conciben por fuera del territorio, así que, el recurrir a estos elementos culturales no es sólo darle legitimidad y valor a los saberes y las prácticas que se desarrollan en comunidad, sino que hay un reconocer de la fortaleza en el hacer en comunidad que le da todo un sentido el permanecer y conservar lo que se considera territorio. Estos mecanismos de resistencia que nacen a partir de la defensa de lo propio, del saber y las prácticas culturales, aborda lo que es el hacer en lo cotidiano, por lo tanto, el seguir alimentado prácticas de economía propia como el trueque, de soberanía alimentaria como las huertas para el pan coger, e incluso educativas como la enseñanza y el aprendizaje de saberes

ancestrales como el idioma propio, la medicina, la espiritualidad, y demás, son elementos clave que permiten un legítimo ejercicio de lucha y resistencia. Sumado a esto, lo que se hace desde la ley o lo normativo, como el derecho a organizarse y movilizarse para la exigencia del cumplimiento de los derechos que tiene una persona o una comunidad, surge en la enseñanza del deber ser, es decir, de “identificarse, respetarse y hacerse respetar” como sujeto garante de esos derechos, estos también son mecanismos de resistencia que se logran desarrollar a lo largo del tiempo y han generado unos logros que han traído beneficios en las comunidades, por lo tanto, reconocer e interiorizar las prácticas organizativas que han aportado a una transformación positiva en las problemáticas territoriales, son igualmente importantes para seguir alimentando el ejercicio de “resistencia milenaria” en los territorios.

La misma constituyente en 1991, pues ya nos reconoce y como que nos dan las garantías de ese derecho, porque en la constituyente de 1886, pues nosotros éramos salvajes para unas cosas, porque, por ejemplo, para que eligiéramos quiénes gobernarán pues ahí sí éramos ciudadanos, pero para ya exigir nuestros derechos para el trabajo, pues nosotros éramos simplemente unos salvajes. (D. Soscué, comunicación personal, 25 de septiembre del 2022).

En las formas de entender y abordar las prácticas culturales es notable cómo no sólo es una práctica implementada que se desarrolla con una intencionalidad política, sino que también es un elemento que propicia una experiencia formativa y permite la lectura de la diversidad y las realidades contextuales. Por lo tanto, este ejercicio de implementar las prácticas culturales como mecanismos de resistencia también se ve acompañado por la interiorización de unos saberes y haceres muy concretos, por ejemplo, la apropiación del vínculo con el entorno natural, la tierra, la naturaleza, donde se construye un tejido a partir de la interacción constante con el entorno. En algunos relatos se logra identificar cómo es posible el desenvolvimiento del ser en el espacio a partir de la generación de ese vínculo con la naturaleza como los ríos, las montañas, la fauna, la flora, y lo que puede producir como los alimentos. En esta ocasión, el fortalecimiento de las prácticas culturales potencia una experiencia formativa que brinda un sentido de pertenencia por lo que se tiene y se hace.

Un ejemplo de ello es la relación que hay con los alimentos, la preparación, la siembra y el consumo, las formas concretas de cada comunidad, no sólo describe sus propias particularidades, sino que también dice mucho sobre el contexto, la historia, la memoria colectiva, la identidad. El alimento se percibe como una fuente de vida que nace de la vida, un

medio de encuentro que teje caminos en comunidad y permite la pervivencia del individuo, además de ser canal que conecta con el entorno natural, de donde proviene la vida, y todo en relación con el territorio. Esto quiere decir que tiene tanta relevancia la cultura y sus prácticas en la vida de las personas, que el factor ideológico frente a las formas de relacionarse en la vida construye unas formas muy propias de entendimiento epistemológico.

[...] la semilla va entrelazada también a la historia del ser humano que la cultiva, hay una relación estrecha entre los dos, es decir, entre la naturaleza y el ser humano, y esa naturaleza y el ser humano están entrelazadas y van forjando una identidad, lo mismo nos encontramos también cómo la forma como se cocinan, como se cosen esos alimentos, y eso va muy ligado a las mujeres, entonces, allí también hay una expresión de esa identidad, de esa cultura. Y como esos alimentos son los que digamos reponen esa energía para seguir trabajando, para seguir luchando, o el alimento que se le da a los niños, la forma como se les cuida, como se les cura las enfermedades, como se les sana [...] las relaciones que se establecen con la naturaleza que aparentemente no provee alimentos, pero que provee cosas que sostienen la producción de alimentos y sostienen al ser humano, por ejemplo, estas plantas que nutren las montañas que nos dan el agua que nos purifican el aire, captan el CO₂, entonces que nos dan como esa armonía en el territorio. (J.H. Gonzales, comunicación personal, 25 de septiembre del 2022).

Reconocer estos saberes como un conocimiento importante y vital que ha posibilitado el poder vivir en “armonía en el territorio” para cada persona, comunidad o sector, es la validez de una experiencia de aprendizaje- enseñanza que defiende estas formas de entender y vivir, y permite su permanencia en la cultura. Al hacer una lectura del contexto con el entrevistado, las formas en cómo están queriendo imponer un estilo de vida hegemónica ha hecho que se cuestione la relevancia y trascendencia que puede tener el fortalecer esta forma de vivir, es decir, desde el reconocimiento y validez de lo propio. En esta lectura, se identifica una amenaza latente que atenta no sólo el cómo se concibe y trabaja ese conocimiento sino con la armonía que se ha tejido con la naturaleza, esa armonía que permite una convivencia de las diferentes vidas que existen en el mundo. Y esto genera una desestabilidad y crisis que da cabida al posicionamiento de un discurso ideológico, clasista, racista y consumista.

[...] es un prototipo de sociedad externo, foráneo de nosotros, y viene desde la época de la conquista y la colonia en la cual a nosotros nos impusieron una forma de vida europea, negando las formas de vida que no eran pobres, por cierto, eran abundantes, y entonces esas formas de vida, digamos, niegan la identidad de los pueblos y desconocen su abundancia. (J.H. Gonzales, comunicación personal, 25 de septiembre del 2022).

Una de las tantas consecuencias identificadas que ha sido mencionada anteriormente, es el desarraigo identitario y territorial. La imposición de un discurso “foráneo” que niega y desconoce las prácticas y realidades de contexto, no sólo es un acto violento que genera una gran inestabilidad y crisis en cada individuo, sino que puede llegar a generar una pérdida de sentido de pertenencia a toda una población entera, por ello es por lo que las colonias han tenido éxito en su hacer durante la historia. Sin embargo, la apuesta que precisamente se trae a discusión en la investigación, es que la implementación y fortalecimiento de las prácticas culturales es una estrategia vital para enfrentar esta crisis de identidad individual y colectiva, es la resistencia hecha acciones que cargan con una historia, una memoria y una realidad que también debe de ser trabajada, validada y reconocida. Es decir, poner en cuestión ambos discursos, el colonial y el de la comunidad o sector en particular, para entender cuáles son esos elementos valiosos que hacen viable ese ejercicio del vivir en “armonía en el territorio”.

De modo que, las apuestas por generar transformaciones sociales en los territorios son amplias según la condiciones de vida de cada persona, por ello es importante tener en cuenta aquellos símbolos que hacen parte de esa cultura para entender las formas en cómo cobran vida las prácticas culturales de las comunidades, por ejemplo, para ciertas poblaciones recurrir a la memoria es el paso inicial para construir una acción colectiva que tenga la intencionalidad política de conmemorar, sin embargo, esto se ve acompañado por acciones de otro tipo como las artísticas, y aquí es donde entra a jugar lo simbólico. Los elementos simbólicos no se desligan de la cultura, por ende, cualquier práctica cultural que termina siendo usada como parte de una acción implementada que responda a los intereses de participar políticamente, siempre tendrá una carga simbólica que logra darle un sentido a la acción que se está desarrollando.

[...] en la cotidianidad de la muerte y de la violencia y los confrontamientos entre los muchachos, con, por ejemplo, en contraste también con los murales que hay dentro

del barrio, entonces, los pelaos dicen que eso es cada día, que eso es como la memoria, que eso es ver al hermanito ahí vivo, que es pensar que es posible otras cosas [...] es una estética que nos pone a pensar como en un momento muy específico [...] más allá de la estética, es el lenguaje de cómo poder ver e interpretar el escenario y plasmarlo allí como de colores, pero pensando en que eso trae pues un modo de vivir, pero también una perspectiva al mundo distinto, ¿no? y que podemos y que el barrio puede cambiar. (E. Castrillón, comunicación personal, 06 de noviembre del 2022).

Finalmente, la trascendencia que tienen las prácticas culturales en la participación política de las comunidades depende mucho de esa cercanía y claridad que hay frente a dichas prácticas, cuando hay un ejercicio de interiorización que permita la apropiación para ejercerlas, las acciones refuerzan ese sentido simbólico que ya trae de por sí, y logra potenciar ese saber y hacer desde lo cultural. Sin embargo, es en la praxis del saber donde se logra adquirir un conocimiento pleno de ello, y cuestionar, desaprender y reaprender hace parte de ese ejercicio de no sólo replicar esa práctica cultural sino de reconocer lo cambiante que pueden ser estas acciones según las condiciones, no cerrarse a una única forma de ser o funcionar, sino de propiciar una flexibilidad que permita responder a las necesidades propias del momento.

4.3.4. Gobierno propio. Otro elemento notable en las narraciones es la forma en cómo se asume el rol de gobernar, es decir, de generar estrategias que permitan una organización territorial a partir de un direccionamiento. En este caso, la concepción que se tiene de la acción de gobernar está acompañada por el adjetivo “propio” haciendo alusión a la legitimidad de la autonomía de las comunidades, esto quiere decir que hay una mayor importancia en las formas en cómo se gestionan las acciones para dirigir, partiendo de los saberes particulares de las comunidades. Se hace mayor hincapié en este elemento, para la generación de espacios de armonización entre colectivos, organizaciones y pueblos, ya que esto ha permitido el fortalecimiento de la comunidad en el territorio y su permanencia en esta. Por lo tanto, el concepto cobija lo político como un eje transversal a todos los escenarios y esferas de la vida de cada persona, incluso el mismo ejercicio organizativo, “Lo político es transversal, es más, es lo que mueve El Mundo” (Panameño, 2022).

En este ejercicio del gobierno propio se legitima esa autoridad y autonomía política en los territorios a partir de dos elementos, el primero es la capacidad que tiene cada pueblo para organizarse y por ende lograr una armonía en el territorio, dónde existen normas de vida que

guían el convivir en comunidad, y el segundo elemento, es lo que las comunidades indígenas llaman la “ley de origen” la cual le da un mayor valor a la sabiduría y el conocimiento ancestral que poseen las comunidades nativas del territorio, para lograr una armonía entre la naturaleza, los seres vivos y el ser humano, por ende, esta ley respeta la función de cuidado y equilibrio que desempeñan las comunidades nativas en sus territorios. Identificar que hay un saber ancestral que tiene una serie de experiencias que han gestado toda una cosmovisión que es holística, no sólo toca elementos organizativos de carácter normativo, sino que profundiza aún más en lo espiritual, en darle su lugar a la conexión con la naturaleza, el origen y por ende respetar los ciclos de existencia de cada ser vivo. La naturaleza, el entorno natural, se reconoce como un ser que posee vida y merece respeto.

Nosotros pues a través de nuestro ejercicio de gobernabilidad propia, la ley de origen nosotros pues vamos trabajando con orientación de los mayores ancestrales del Kiwetec, que son los médicos que a través de las señas que a través de la lectura de las nubes del viento del sonido de la madre tierra nos van diciendo por aquí es el camino. (D. Soscué, comunicación personal, 25 de septiembre del 2022).

Por ende, parte de estas prácticas implementadas, el consolidar un gobierno propio, es una de las apuestas más coherentes en cuanto al sentido de administrar lo que es un territorio y una comunidad. Concebir el desarrollo de una población desde las particularidades territoriales, sociales, políticas y económicas, es una ardua labor que implica reconocer esa diversidad que puede existir en un mismo territorio, por ello es que la intencionalidad del ejercer de un gobierno propio consolida lo que es la autonomía y soberanía que tienen los pueblos de gobernar lo que les pertenece, de saber qué hacer y de qué manera en sus territorios para que sea viable el vivir en el espacio, para que sea posible un soñar el espacio en armonía desde la colectividad, dónde la defensa de la vida prevalece ante los intereses de un Estado que sólo buscan lucrarse los bolsillos con dinero. El gobierno propio de las comunidades étnicas y territoriales es la posibilidad de legitimar la autonomía de éstas por sobre su territorio, su forma de vivir, su propia vida.

4.3.5. Incidencia política. En este ejercicio de reconocer el contexto y hacer una lectura crítica de las razones estructurales que han traído consigo diversas consecuencias negativas en las comunidades, los espacios que surgen para poder visibilizar aquellas problemáticas, son una oportunidad para denunciar, esclarecer y hacer un llamado de solidaridad para encontrar y brindar atenciones óptimas ante los hechos que vulneran la vida y el territorio de las

comunidades. Esta práctica implementada busca hacer mayor eco a nivel internacional, ya que ven una gran opción trascender el tema a una agenda mundial y poner en debate lo que cobijan la declaración universal de los derechos humanos, es decir, el respeto y cumplimiento de dichos derechos “Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona” (DUDH- 1948).

[...] cuando hay algo bonito que llega al territorio que va a trascender, que se va a dar a conocer fuera el territorio, me parece muy bonito porque ahí nos vamos dando a conocer, vamos saliendo de la invisibilidad, invisibilización a la visibilización. (M.V. Liut, comunicación personal, 05 de noviembre del 2022).

Llevar a cabo este proceso de dar a conocer las problemáticas territoriales no es algo tan sencillo, puesto que hay una constante y latente amenaza a la vida de las personas que llevan procesos organizativos o de liderazgo en sus comunidades. Estos suelen ser los principales “objetivos militares” que, por ejercer su legítimo derecho de denuncia a través de la visibilización de los hechos de violencia desarrollados en el territorio, terminan siendo vulnerabilizados, perseguidos y estigmatizados. A pesar del miedo, el dolor y la tristeza, las acciones de resistencia que emanan para brindar fuerza y esperanza en el corazón de un pueblo desangrado, devela esa capacidad de construir un país diferente, y tener una disposición importante en recibir apoyo y una apertura al aprendizaje de herramientas vitales para hacer posible la construcción de este país soñado, desde la solidaridad, la reconciliación, la empatía y la paz.

Es por ello por lo que, aquí también es evidente la presencia organizacional, e incluso institucional, al generar una red o un tejido de apoyo que permita hacer eco de las problemáticas territoriales, es viable este ejercicio de incidencia, de no sólo hablar y pensar soluciones de dicha situación sino de dimensionar y analizar el origen estructural, y por lo tanto lograr replicar estas acciones de resistencia y participación política en los territorios.

[...] ya se está sabiendo por fuera es porque sí está pasando, ¿me está entendiendo?, entonces yo creo que esa es la importancia, que se fortalezca cuando llegan ustedes como institución a trabajar con nosotros, también me gusta porque es que también vamos a hacer reconocidos aquí en Colombia y fuera de Colombia [...] Inclusive fuera, se oye mejor, se escucha lo que le pasa a uno como lideresa, como comunidad negra

y por todo lo que ha contrayendo todo lo que está pasando en Colombia cada día. (M.V. Liut, comunicación personal, 05 de noviembre del 2022).

Sin embargo, la fuerza de este proceso también conlleva la vivencia de experiencias dolorosas que marcan a la persona, por lo tanto, es fundamental plantear esa solución de la manera más integral posible, donde no sólo se genere una acción política a nivel gubernamental, sino que haya acciones de atención, reparación y exigencias de garantías que permitan el buen vivir de las comunidades en sus territorios. Parte de esas acciones, por ejemplo, es la ejecución de acciones jurídicas y legislativas que reconozcan la defensa de un pueblo o sector a través de acciones legales de protección.

La Organización Mundial de los campesinos, y especialmente en América Latina, se está reflexionando también sobre ese tema y en Naciones Unidas se ha venido haciendo, en ese tiempo, una incidencia para que fuera al reconocimiento del campesinado. (J.H. Gonzales, comunicación personal, 25 de septiembre del 2022).

Este ejercicio de la incidencia política cobra sentido en la medida en que hay una trascendencia de esa intencionalidad que busca generar una transformación en las problemáticas territoriales. El sentido de poder visibilizar y discutir respecto a ello, es realmente obtener un impacto positivo que cambie las condiciones que vulneran los territorios y la vida de las comunidades. Sin embargo, es importante partir de esa red de apoyo con la que se cuenta para hacer viable ese ejercicio de incidencia, ya que la fuerza de ese ejercicio de participación política radica también en el fortalecimiento de lo colectivo, por ende, las acciones que se implementan no se desligan del conocimiento de las diversidades y las realidades contextuales, ni de las experiencias formativas que logran generar un saber significativo en cada individuo, por más que sus condiciones de vida, sus prácticas culturales o su territorio sea algo totalmente diferente a lo que se conoce, ver la posibilidad de construir una estrategia de incidencia política que tenga muchas varias percepciones es vital para lograr abarcar la problemática de una manera más holística.

CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES

A modo de conclusión, considero importante partir del papel que toma la Educación Popular en la investigación, puesto que, para poder identificar la relación entre la identidad cultural y la participación política es necesario sentar las bases de la Educación Popular en un escenario como la Universidad Intercultural de los Pueblos, hecho fundamental para adentrarse a la complejidad educativa que se anuncia al ser un espacio intercultural.

Parte de lo que se ha sistematizado en las experiencias de Educación Popular, la problematización de la realidad a través de la relación dialógica ha sido el pilar fundamental en los espacios que propician una educación emancipadora y autónoma; el dialogo de saberes es fundamental para el conocimiento y reconocimiento de aquellas realidades que entran a ser problematizadas. La función del educador en este caso es la de brindar herramientas que permitan cuestionar y analizar de manera crítica dichas realidades, a partir de ese mismo intercambio de saberes que surge en el dialogo. Por lo tanto, la relación dialógica como medio que permite el conocimiento y la práctica de cuestionar las realidades propias es la puerta de entrada a la gestación de espacios interculturales.

Concebir un espacio como la Universidades Intercultural de los Pueblos no es posible sin llevar a la práctica un real dialogo de saberes que aborde, respete y cuestione las diversas percepciones que tienen las personas que componen ese tejido intercultural. De modo que, dentro de las conclusiones, es importante significar el papel de la Educación Popular en cuanto a ser un medio que brinda herramientas bastante prácticas para la construcción de una educación emancipadora.

Así mismo, es importante anotar la relación intrínseca que tiene la interculturalidad con el dialogo de saberes, cuando se propone realizar un ejercicio dialógico que aborde, respete y cuestione la variedad de percepciones de vida que asumen las personas en sus realidades. En este trabajo la interculturalidad implica el poder trascender del mero reconocimiento de las diversidades culturales al diálogo entre ellas, hacia la construcción de nuevas formas de percibir el mundo, promoviendo la identificación de aquellos saberes que se poseen previamente, permitiendo lograr el contraste entre las posturas que pueden existir en torno a un mismo tema. En este caso, la cultura es el punto de partida que permite el despliegue de dichos saberes y prácticas que ya poseen las personas, en relación con sus formas de vivir sus

realidades. Por lo tanto, la interculturalidad no es posible sin haber establecido una relación dialógica que genere ese encuentro y lo contenga para poder construir una práctica pedagógica que propicie la autonomía, la emancipación y el aprendizaje significativo.

Al decodificar los elementos emergentes que ponen en dialogo la interculturalidad, como los que se encuentran en el amplio espectro de la cultura; la construcción de la identidad; las formas de participar en los espacios que se habitan y la percepción que se tiene respecto al accionar político; mostrando que estos factores no se quedan en el mero ejercicio de compartir saberes y prácticas para su prolongación a través del tiempo, sino que son elementos mutables que se pueden problematizar, cuestionar y construir colectivamente a partir de las experiencias individuales. Por ende, las posibilidades de generar saberes y conocimientos diversos y amplios, develan una amplia perspectiva de concebir y entender el mundo, mostrando que son más viables en estos espacios interculturales.

Es un factor importante en la investigación, como se evidenció, que la cultura es fuente primaria de mucha información que atraviesa todos los aspectos de la vida de cada sujeto, la identidad; por ejemplo, se recibe la primera información del núcleo familiar quienes adoptan prácticas culturales muy concretas y las replican en las generaciones venideras. Sin embargo, el reconocimiento de que la identidad está en un constante ejercicio de construcción, donde esas prácticas entran en conflicto y se cuestionan su existencia, en la medida en que hay una mayor interacción con otras identidades que posibilitan abordar el sentido mutable de la identidad en cada sujeto, además de ser la apertura a la no romantización de la cultura como elemento de tradición, sino que se parte de su carácter cambiante y evolutivo que se desarrolla con las personas que encarnan la cultura en su diario vivir.

Por otro lado, los elementos que propician la construcción de la identidad están íntimamente ligados a las realidades contextuales, el papel de la cultura es nutrir y brindar herramientas prácticas, simbólicas e incluso ideológicas que permiten el vivir de las personas en esos contextos. Parte de los resultados de ello es la generación de diversas concepciones que se poseen, como la percepción de lo colectivo, la forma de entender lo político, las dinámicas que posibilitan la participación en los espacios de encuentro y en general la integración de cómo las personas auto perciben su papel y rol en la sociedad al pertenecer o no en un determinado espacio. La identidad y la cultura son factores tan poderosos en el individuo que estos pueden

llegar a ser determinantes en la forma en cómo vive y habita su existencia. Por eso mismo, abordar la cultura con ojo crítico es clave para construir ese diálogo entre culturas y construir colectivamente transformaciones individuales y colectivas. Naturalizar y aceptar sin cuestionar aquellas prácticas que son mandatos establecidos por la cultura, es limitar la posibilidad de expandir los procesos de aprendizaje y enseñanza en la interacción colectiva.

Dicho lo anterior, dentro del análisis de la información, la investigación arroja tres grandes escenarios en dónde se posibilita y evidencia la relación entre la identidad cultural y la participación política, las diversidades y realidades contextuales, las experiencias formativas y las prácticas implementadas. Estos escenarios fueron organizados según los elementos en común que surgieron en las experiencias de los participantes de la Universidad Intercultural de los Pueblos a través de los espacios de encuentro e intercambio de saberes, y fueron los temas generales que recogieron a mayor detalle aquellos factores que evidencian la importancia de abordar la identidad cultural y la participación política.

La diversidad y las realidades contextuales, como uno de los grandes temas indagados que permitieron dimensionar las diferentes dinámicas de las comunidades en sus territorios, de acuerdo con las condiciones de vida. El análisis de las problemáticas vivenciadas en cada comunidad y sector, pasa por la tarea minuciosa de comprender las estructuras de orden mundial para lograr interpretar la causa de raíz de los conflictos desencadenados en los territorios. Abordar el papel de la globalización en relación con la estructura del modelo de desarrollo implementado en Colombia, fue parte clave en muchas de las experiencias de la investigación para comprender los mecanismos de violencia estructural y desarraigo que se vivencian en las comunidades. Sin embargo, para afinar el ojo crítico ante estos temas, es necesario un ejercicio previo y consciente de identificar aquellos elementos que hacen parte de la identidad cultural como el territorio.

La implementación de un modelo desarrollo que se basa en el extractivismo y la explotación de los recursos naturales, en el caso de Colombia, no es un hecho aislado de las problemáticas territoriales del país, es por ello que la relación entre aquellos elementos que componen la identidad cultural de las personas, y las formas en cómo logran ser partícipes políticos de las problemáticas territoriales, es clave y evidente para comprender el origen estructural que afecta de manera directa las diversas realidades contextuales que habitan en el país.

En cuanto a las experiencias formativas, el conocer los diversos escenarios que nutren y fortalecen los procesos de enseñanza y aprendizaje significativo, fue la puerta de entrada al reconocimiento del valor en la vida diaria, es decir, en lo que se aprende haciendo en la cotidianidad. La percepción territorial, la práctica del idioma propio, la concepción del mundo, las formas de preparar los alimentos, el cómo nos vinculamos y creamos colectividad, hacen parte de aquellas experiencias que nos forman como personas, que nos enseña a vivir en las realidades que habitamos. Limitar las experiencias formativas a una institución educativa es limitar el espectro de todas aquellas personas, vínculos y escenarios que brindan un aprendizaje significativo, aquellos que trascienden en el tiempo y que terminan cobrando un mayor sentido en la medida en que son llevados a la práctica.

Al ser tan dinámicas y variadas las realidades contextuales, estos espacios logran ser puntos de encuentro que permiten el reconocimiento de una identidad tanto individual como colectiva, por lo tanto, el impacto que tienen estas experiencias es crucial para la concepción colectiva que se adquiere respecto a la identidad de cada sujeto, es decir, se parte de la auto percepción que se construye a la hora de materializar en la acción la construcción colectiva.

Y para cerrar, respecto a las prácticas implementadas, se evidenciaron algunas acciones que se ejercen con el propósito de transformar aquellas realidades que se ven afectadas y generan un impacto negativo en el bienestar del individuo y la comunidad. En este punto, es clave abordar la figura de la organización colectiva como el escenario idóneo para construir una serie de acciones conjuntas como el plan de vida, la incidencia política, el gobierno propio e incluso la réplica de las prácticas culturales como mecanismo de resistencia y transformación en los territorios. Por ejemplo, las prácticas culturales logran ser un claro ejemplo de llevar esa concepción de identidad a la acción misma, donde las formas de ser partícipes de ello es estar vinculados en las acciones colectivas. Parten del reconocimiento como sujetos políticos que pueden participar en estos escenarios colectivos, para direccionar el hacer en un propósito colectivo. Las formas de participar políticamente varían según las percepciones adquiridas en la historia propia de vida, aquellas que hacen parte de la identidad cultural de cada sujeto.

En este proceso resultó de gran importancia identificar la relación entre la identidad cultural y la participación política en la formación educativa, la cual consiste en el reconocimiento de lo

importante y necesario que es abordar aquellos elementos que surgieron en las diversidades y realidades contextuales, las experiencias formativas y las prácticas implementadas en los espacios educativos que se generan, ya que esto permite dar un horizonte y una intencionalidad más pertinente, concreta y clara al carácter de lo que se enseña y el cómo se enseña en los espacios de intercambio de saberes. Ya sea en un aula de clases, en un espacio colectivo o la misma universidad, partir de estos elementos tan esenciales y presentes como la identidad y la cultura permite marcar unas formas propias del cómo se participa políticamente en dichos espacios de aprendizaje. Esta realidad hace evidente la importancia de construir espacios educativos que sean dinámicos, integrales y pertinentes en cuanto a su quehacer en la sociedad. Esta opción depende mucho de marcar unas intenciones del para qué enseñar ciertos conocimientos y sobre todo reconocer quien es la persona que está en ese espacio, de donde viene, cuál es su historia. Partir del reconocimiento de que es poseedora de saberes dignos de ser compartidos, debatidos y aprendidos, como una forma de reconocer el reto principal del hacer práctica la labor de la Educación Popular en los espacios propios generadores de conocimientos y aprendizajes.

La Educación Popular en sintonía con su quehacer en los espacios de aprendizaje, invita a todas aquellas personas generadoras de saberes significativos y colectivos a trascender las fronteras hechas por el poder y el ego para habitar la inmensidad del amor en la construcción soberana y autónoma de un mundo donde quepamos todos y todas.

REFERENCIAS

- Ángela Santamaría Chavarro, Pauline Ochoa León, Yeshica Serrano Riobó, Fallon Hernández Palacio y Mónica N. Acosta García. (2018). *Narrativas y experiencias interculturales. Pedagogías y metodologías alternativas*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- Bernal, M. P. (2010). Identidad e interculturalidad: Un horizonte por visitar. *Recerca. revista de pensament i anàlisi*, 13.
- Borrero, J. H. (2018). *El conocimiento social en convivencia desde los escenarios de la Educación Popular*. Cali, Colombia: Programa editorial Universidad del Valle.
- Carrillo, A. T. (2006). Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud*, 23.
- Carrillo, A. T. (2006). Subjetividad y sujeto: Perspectivas para abordar lo social y lo educativo*. *Revista Colombiana de Educación* , 19.
- Casilimas, C. A. (2010). La construcción de las identidades en Colombia y la educación para la ciudadanía: un devenir de múltiples relatos y travesías . *Universidad Autónoma de Barcelona. Serveire de publicacions* , 53-71.
- Cely, N. E. (2008). Identidad cultural y educación en Paulo Freire: Reflexiones en torno a estos conceptos . *Revista. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. RUDECOLOMBIA* , 25-40.
- Coaston, J. (28 de mayo de 2019). *Vox Media*. Obtenido de Vox Media: https://www-vox-com.translate.googleusercontent.com/translate/h/2019/5/20/18542843/intersectionality-conservatism-law-race-gender-discrimination?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=sc&_x_tr_hist=true
- Colombia, G. N. (2022). *Las cifras que presenta el Informe Global sobre Desplazamiento 2022*. Bogotá: Gobierno Nacional de Colombia.
- Conflicto, R. d. (2019). *MASACRE DE ZARAGOZA*. Bogotá: Rutas del Conflicto .
- Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), (2019). *La educación propia, un camino de lucha y resistencia*. Comunicaciones CRIC y estudiantes de la UAIIN, de <https://www.cric-colombia.org/portal/la-educacion-propia-un-camino-de-la-lucha-y-resistencia/>

Constitución política de Colombia, (1991). *Ley General de Educación, Ley 115 de Febrero 8 de 1994*. Congreso de la República de Colombia, de https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf

Consejo Regional Indígena del Huila. CRIHU. Obtenido de CRIHU. Consejo Regional Indígena del Huila. Huila, C. C. (18 de julio de 2013): <https://www.crihu.org/2012/09/la-ley-origen.html>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), (2019). *Encuesta nacional de calidad de vida ECV 2018. Resultado por región*. de https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/calidad_vida/Presentacion_ECV_2018.pdf

Escobar, Miguel G. (1985), *Paulo Freire y la Educación Liberadora*. Biblioteca pedagógica, Secretaría de Educación Pública, Primera edición: 1985, de http://ru.ffyl.unam.mx/bitstream/handle/10391/657/1985_Paulo_Freire_y_la_Educacion_Liberadora.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Freire, P. (2002). *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. Argentina: Siglo veintiuno editores.

Freire, Paulo (1968), *Pedagogía del Oprimido*, de <https://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/FreirePedagogiadelOprimido.pdf>

Gaia Amazonas, (2019). *¿QUÉ ES EL CONVENIO 169 DE LA OIT Y POR QUÉ ES TAN IMPORTANTE?*, de https://www.gaiaamazonas.org/noticias/2019-07-25_que-es-el-convenio-169-de-la-oit-y-por-que-es-tan-importante/#:~:text=Este%20convenio%20reconoce%20el%20derecho,los%20Estados%20e n%20que%20viven

GARZÓN, M. D. (2004). IDENTIDAD PERSONAL E INTERCULTURALIDAD DESDE LA EDUCACIÓN EN VALORES. *IES PINO MONTANO. CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN Y CIENCIA*, 11.

Ghiso, Alfredo. (2000). *Potenciando la diversidad (Diálogo de saberes, una práctica hermenéutica colectiva*, de <https://es.slideshare.net/AlfredoMoleon/potenciando-la-diversidad-62441610>

- Gialdino, I. V. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona, España: Publidisa.
- Giroux, H. (2008). *Teoría y resistencia en educación*. Ciudad de México: Siglo veintiuno editores.
- Guiso, A. (2000). POTENCIANDO LA DIVERSIDAD. Diálogos de saberes, una práctica hermenéutica colectiva. 13.
- Halbwachs, Maurice. 2004. Los marcos sociales de la memoria. Madrid: Anthropos.
- Hernández, S. M. (11 de octubre de 2014). Historia de una 'casa de pique'. *El Espectador*.
- Juárez, S. C. (2013). Las interculturalidad-es, identidad-es y el diálogo de saberes. *Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco*, 15.
- Jurado, Fabio Valencia. (2019). El sistema educativo en Colombia es arbitrario y obsoleto. *Periódico UNAL. Universidad Nacional de Colombia*, de <https://unperiodico.unal.edu.co/pages/detail/sistema-educativo-en-colombia-es-arbitrario-y-obsoleto/>
- Martínez, C. P. (2009). Etnografía y métodos etnográficos. *Revista Colombiana de Humanidades*, 21.
- Mejía, M. R. (2006). *Educación(es) en la(s) globalización(es) 1. Entre el pensamiento único y la nueva crítica*. Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Ministerio de Educación Nacional, (2014). *Proyectos Etnoeducativos*, de <https://mineducacion.gov.co/1621/article-235111.html>
- Ministerio de Educación Nacional, (2019). *Lista de Informes departamentales de Educación Superior*. Sistema Nacional de Información de la Educación Superior (SNIES), de https://www.mineducacion.gov.co/sistemasdeinformacion/1735/w3-article-212352.html?_noredirect=1
- Ministerio de Educación Nacional, (2020). *Sistema Educativo Colombiano*. Educación superior, de Enlace. Sistema Educativo Colombiano.
- Molina, A. M. (2005). Políticas culturales y participación en Colombia. *Revista Colombiana de Sociología*, núm. 24, 163-183.

Osorio 1, R. A. (2017). Interculturalidad e identidad, un encuentro dialógico. *Revista científica de Ciencias Sociales*, 15.

Padilla, V. N. (2015). Las políticas de Educación Ciudadana y la Formación de Identidades. *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, 280-305.

Roberto González, J. M. (2005). Identidad y actitudes políticas en jóvenes universitarios: El desencanto de los que no se identifican políticamente. *Revista de ciencia política* , 65-90.

Semana. (s.f.). En Colombia están 700 multinacionales. *Semana* .

Stacchiola, O. (2016). Prácticas culturales y construcción de identidades juveniles en la Argentina actual. *Trabajo y sociedad*, 299-308.

Sugiyama, T. V. (2016). La participación política de jóvenes desde los marcos de significación. Una propuesta metodológica. *Polis*, 111-139.

Terrenos, M. I. (2012). La educación propia: entre legados católicos y reivindicaciones étnicas. *Pedagogía y saberes* , 12.

UNICEF, (2018). *Estrategía de etnoeducación*, de https://www.unicef.org/colombia/sites/unicef.org.colombia/files/2020-04/Brief_Etnoeducacion.pdf

Universidad Autónoma Indígena Intercultural (UAIIN), (2022). Perspectivas del andar del tiempo de la UAIIN, de <https://uaiinpebi-cric.edu.co/la-universidad/#perspectivas>

Velasco, H. M. (1992). Identidad cultural y política. *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Epoca), 255-271.

Verdad abierta. (02 de junio de 2015). La oscura noche de Buenaventura. *Verdadabiertas*.

Wahren, J. (2016). Acción colectiva y participación política de los jóvenes en el noroeste argentino: El caso de los "changos piqueteros" de la UTD. *Andes*, 30.

ANEXOS

Espacios de encuentro con los participantes de la Universidad Intercultural de los Pueblos (UIP).



Foto 1. Espacio de grupo focal con los estudiantes de la 3ra cohorte de la Universidad Intercultural de los Pueblos. Casa Nomadesc- Cali. Noviembre 2022.



Foto 2. Participación en la jornada teórica y recorrido territorial sobre Planes de vida y humanismo social en el resguardo indígena de Cerro Tijeras- Cauca. Septiembre 2022.



Foto 3. Participación en el recorrido territorial sobre Análisis del Modelo de desarrollo en el territorio campesino de Cajibío- Cauca. Abril 2022.



Foto 4. Participación en el Festival de la catedra Agriculturas para la vida del colectivo Agricultura Popular de la Universidad Nacional. Proceso urbano entorno a las Soberanías y el Buen vivir. Palmira- Valle del Cauca. Noviembre 2022.



Foto 6. Estudiantes y equipo de trabajo de la Universidad Intercultural de los Pueblo. Logo de la UIP.
Resguardo indígena de Cerro Tijeras- Cauca. Septiembre 2022



Foto 7. Estudiantes y equipo de trabajo de la Universidad Intercultural de los Pueblo. Cierre de
jornada. Resguardo indígena de Cerro Tijeras- Cauca. Septiembre 2022